

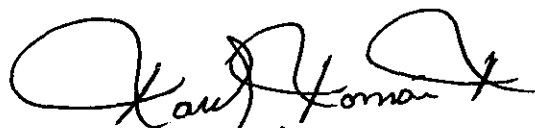
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE HISTORIA
EVALUACIÓN DE TRABAJO DE GRADO
ESTUDIANTE: *ORLANDO CESAR DEAVILA PERTUZ*

UNIVERSIDAD DE CARTAGENA
CENTRO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACION
FORMA DE ADQUISICION
Compra _____ Donación Canje _____ U. de C. _____
Precio \$ 10.000 Proveedor U. DE. C.
No. de Acceso 117356 No. de ej. _____
Fecha de ingreso: DD 25 MIM 07 AA 08

TÍTULO: *"Políticas Urbanas, Pobreza y Exclusión Social en Cartagena: El Caso de Chambacú. 1956.1971".*

CALIFICACIÓN

APROBADO



RAÚL ROMÁN ROMERO

Asesor



SERGIO PAOLO SOLANO DE LAS AGUAS

Jurado

Cartagena, Julio 25 de 2008

2

**POLITICAS URBANAS, POBREZA Y EXCLUSION
SOCIAL EN CARTAGENA: EL CASO DE CHAMBACÚ
1956-1971**

ORLANDO CESAR DEAVILA PERTUZ

Trabajo de grado para optar por el titulo de historiador

**UNIVERSIDAD DE CARTAGENA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE HISTORIA
CARTAGENA DE INDIAS
JUNIO DEL 2008**

T
986.1114
D34P

3

**POLITICAS URBANAS, POBREZA Y EXCLUSION
SOCIAL EN CARTAGENA: EL CASO DE CHAMBACÚ
1956-1971**

ORLANDO CESAR DEAVILA PERTUZ

ASESOR:

RAUL ROMÁN ROMERO

**UNIVERSIDAD DE CARTAGENA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE HISTORIA
CARTAGENA DE INDIAS
JUNIO DEL 2008**

TABLA DE CONTENIDO

INDICE DE TABLAS	5
AGRADECIMIENTOS	6
INTRODUCCION	9
1. LA VIDA BAJO LA SOMBRA	32
1.1. EL TRANSITO HACIA UN PAÍS DE CIUDADES	32
1.2. LOS RASTROS DE LA MISERIA	38
1.3. LOS MOTIVOS PARA VIVIR EN CHAMBACÚ	44
1.4. CARTAGENA EN LA RUTA DEL PROGRESO Y DE ESPALDAS AL DESARROLLO SOCIAL	53
1.5. DESAFIANDO A LA MISERIA	59
2. POLITICAS URBANAS, TURISMO, Y CONFLICTOS SOCIALES	62
2.1. CARTAGENA CAPITAL TURÍSTICA DE COLOMBIA	63
2.2. PLANEANDO LA ERRADICACIÓN	75
2.3. LA RESISTENCIA CHAMBACULERA	83
2.4. EL INICIO DE LA DIÁSPORA	93
3. IMAGINARIOS DEL MIEDO, GEOGRAFÍAS DE LA INSEGURIDAD Y EXCLUSION SOCIAL	100
3.1. INMORALES. VIOLENTOS, DROGADICTOS Y PROMISCUOS	105
3.2. EL NACIMIENTO DEL MIEDO	114
3.3. LOS EFECTOS DEL ESTIGMA	120
CONCLUSION: LA VIDA DESPUES DE LA DIASPORA.	128
BIBLIOGRAFÍA	146
TESIS DE GRADO	151
FUENTES PRIMARIAS	151

POLITICAS URBANAS, POBREZA Y EXCLUSION SOCIAL EN CARTAGENA: EL CASO DE CHAMBACÚ. 1956-1971

PRENSA ESCRITA	151
DOCUMENTOS OFICIALES	152
ENTREVISTAS	152

INDICE DE TABLAS

TABLA 1: POBLACIÓN DE CARTAGENA, 1938 - 1973 (Pág. 31)

TABLA 2: CAUSAS DE EMIGRACIÓN A CHAMBACÚ EN 1964 (Pág. 38)

TABLA 3: PROCEDENCIA DE LA POBLACIÓN CHAMBACULERA SEGÚN DEPARTAMENTOS EN 1964 (Pág. 43)

TABLA 4: PROCEDENCIA DE LA POBLACIÓN CHAMBACULERA DENTRO DEL DEPARTAMENTO DE BOLÍVAR (Pág. 43)

TABLA. 5: PROCEDENCIA DE LA POBLACIÓN CHAMBACULERA EN LA CIUDAD DE CARTAGENA EN 1964 (Pág. 45)

TABLA 6: OCUPACIÓN POBLACIÓN ACTIVA DE CHAMBACU HOMBRES Pág. (49)

TABLA 7: OCUPACIÓN POBLACIÓN ACTIVA DE CHAMBACU MUJERES (Pág. 50)

AGRADECIMIENTOS

Extensa seria la lista de quienes extendieron su mano amiga para adelantar esta proeza de rescatar del olvido a una de las páginas más importantes de la historia cartagenera. Debo iniciar por mi asesor, profesor y amigo Raúl Román Romero quien acompañó mi propuesta desde su origen y que estuvo a mi disposición hasta la última pagina redactada. Sus regaños, insistencias y llamados fueron determinantes en este trabajo. Los éxitos que de aquí surjan serán, en gran medida, gracias a su apoyo. Los errores cometidos son de mi exclusiva responsabilidad. Raúl me acompañó de la mano de todo el equipo del Instituto Internacional de Estudios del Caribe. Este hogar me acogió en los primeros años de mi formación y toda la experiencia adquirida fue clave para el desarrollo de este estudio. Sin las palabras de apoyo de su director Alfonso Munera trazar mi camino hubiese sido mucho mas difícil de lo que fue.

Muchos de los profesores e investigadores cercanos de la Facultad de Ciencias Humanas se sumaron a este corolario de apoyos. José Wilson Márquez, Roycer Florez Bolivar, Elisabeth Cunin, Sergio Solano, Ruben Hernandez, todos ellos en mayor o en menor medida supieron brindarme su ayuda en los momentos requeridos.



POLITICAS URBANAS, POBREZA Y EXCLUSION SOCIAL EN CARTAGENA: EL CASO DE CHAMBACÚ. 1956-1971

En la difícil y extendida recolección de fuentes muchos colaboraron. Eileen Pertuz, Maria Teresa Álvarez, y ante todo, Lorena Guerrero, artífice de todos sus logros y de la mitad de los míos. Sin su colaboración esta hubiese sido una labor temeraria. Sin su ayuda y acompañamiento nada de esto hoy fuera posible. Jamás me alcanzaran las palabras para agradecerle.

Agradezco a mi familia, a mis padres y hermanos, quienes escucharon mis palabras atentamente como cualquier experto en la materia. A mis amigos, a mis compañeros, con ellos soñé y seguiré soñando la utopía.

Por ultimo, pero no menos importante, agradezco a los chambaculeros y chambaculeras que abrieron sus puertas para permitirme tomar sus recuerdos y materializarlos en estas líneas que ellos inspiraron.

POLITICAS URBANAS, POBREZA Y EXCLUSION SOCIAL EN CARTAGENA: EL CASO DE CHAMBACÚ. 1956-1971

*A los chambaculeros y chambaculeras por
mantener vivo el amor a la vieja barriada,
a pesar de las distancias que hoy los
separan y a pesar del tiempo transcurrido.*

INTRODUCCION

‘La calle de la Esperanza... ¿Esperanza de que?, si por allí todos sabían que debían morir mañana y siempre vivían el día con intensidad de paciencia, sus corazones estaban hechos con fibras de mangle rojo.’

Juan Gutiérrez Magallanes. Magalla el fundador de Chambacú.

Para el 12 de Mayo del 2008, ya habían transcurrido dos semanas desde que la empresa Aguas de Cartagena había desinstalado el servicio del agua a los últimos habitantes del barrio Papayal, situado en un extremo de la Isla de Chambacú. Con la asistencia de la Policía Nacional, la empresa local retiró el servicio sin previo aviso. Cinco familias que allí residen saben perfectamente que esto no es más que una de las tantas formas de presión utilizadas por parte de la entidad bancaria que ahora se presenta como la propietaria de los predios que ellos ocupan desde hace contadas décadas¹. La tragedia para estas familias habitantes de los predios comenzó hace más de 50 años, cuando todo parecía estar listo para que los habitantes de Chambacú fueran completamente retirados de la isla ubicada a un costado del Centro Histórico de Cartagena. Su presencia para muchos se había convertido en un impedimento para hacer de Cartagena una ciudad emblemática, una urbe de primer orden en el plano nacional e internacional.

¹ El Universal. 12 de Mayo del 2008. www.eluniversal.com.co

Cartagena fluctúa entre dos imágenes completamente contradictorias: la imagen de una ciudad pacífica, servicial y depositaria de un legado histórico y cultural inigualable, y la imagen, últimamente muy proyectada en los medios de información, de una ciudad absorbida por la miseria, agobiada por la violencia y maniatada por la corrupción política. Este hecho no solo ha sido demostrado por los recientes documentales de Guillermo Prieto La Rotta (Pirry), sino también por lo sucedido en los últimos años con el llamado escándalo de Chambacú, donde aparecen implicados distinguidos cartageneros. Esta última cara de la realidad local parece ser imposible de ocultar.

Por décadas, Cartagena había sido la meca de la pobreza y la exclusión urbana en Colombia. Los índices de pobreza en la ciudad excedían los índices de pobreza de las ciudades hegemónicas de país. ¿Cómo había sido posible mantener oculta esa situación por tantos años? ¿Qué herramientas le permitieron a la clase dirigente elaborar una imagen de la ciudad que distara tanto de la realidad? La historia de la eliminación del barrio Chambacú, el proceso de erradicación, la resistencia de sus habitantes y la justificación para retirarlos, bien podrían responder cualquiera de estos interrogantes.

Chambacú era una barriada extremadamente pobre, habitada por miles y miles de habitantes, negros y mulatos en su mayoría, que vivían a contados metros del

POLITICAS URBANAS, POBREZA Y EXCLUSION SOCIAL EN CARTAGENA: EL CASO DE CHAMBACÚ. 1956-1971

Centro Histórico de la ciudad. En 1971, después de una serie de interminables esfuerzos fueron reubicados en las goteras de la ciudad. De esta manera, se libraron del último y el más importante referente de miseria que estaba situado en el núcleo de la urbe. Chambacú se sumaba a la lista de los asentamientos populares suprimidos por la tormenta del progreso: Pekín, Pueblo Nuevo, Boquetillo, el barrio de pescadores en Bocagrande, el Corralón de Mainero; todos fueron borrados del mapa en la primeras cinco décadas del siglo XX. No obstante, ninguno igualaba las dimensiones de Chambacú. "El tugurio más antiguo de Colombia" como le solían llamar en los documentos oficiales, superaba a cualquiera de los anteriores.



Foto 1: Cartagena en 1910. Al fondo se observa la entrada de la ciudad a través de la Calle de la Media Luna en el barrio de Getsemaní. En primer plano, se encuentran algunas viviendas cercanas al Corralón de Mainero, un asentamiento tugarial eliminado en 1954.



POLITICAS URBANAS, POBREZA Y EXCLUSION SOCIAL EN CARTAGENA: EL CASO DE CHAMBACÚ. 1956-1971

Su existencia era para muchos una traba para el progreso de la ciudad. Un futuro prospero para Cartagena era impensable si Chambacú permanecía en su territorio original. Su desaparición fue un hito urbano en la historia de Cartagena. Frente a este hito, lo innegable fue que Chambacú se convirtió también en una muestra palpable de las contradicciones de las políticas nacionales y locales para la erradicación de la pobreza y de la lucha contra las inconsistencias del desarrollo urbano.

Por esta razón esta investigación se propone examinar como las políticas nacionales y locales para fomentar el desarrollo de la ciudad y eliminar la pobreza y los tugurios, terminaron aumentando las dimensiones del problema y sobre todo acrecentando los niveles de desintegración social que en la actualidad constituyen uno de los obstáculos más destacables para construir un proyecto de ciudad que integre a los diferentes sectores sociales.

En América Latina existe una tradición importante de estudios sobre la pobreza urbana. El auge de estos estudios tuvo lugar en los años 60, cuando ya fue imposible mantener ocultos millones y millones de empobrecidos pobladores urbanos. Con las obras del antropólogo norteamericano Oscar Lewis² surgen los

² Lewis, Oscar. *Los hijos de Sánchez*. México: Grijalbo. 2004. Lewis, Oscar. *La vida. Una familia puertorriqueña en la cultura de la pobreza: San Juan y Nueva York*. México: Editorial Joaquín Mortiz, S.A. 1969. Lewis, Oscar. *Antropología de la Pobreza*. México: Fondo de Cultura Económica. 1975.

primeros intentos por explicar el origen, las características y las potenciales soluciones para el problema de la pobreza urbana. Inspirado en la situación social de los barrios populares de Puerto Rico y México D.F, Lewis construye su idea de la "cultura de la pobreza": "un sistema de vida, notablemente estable y persistente, que ha pasado de generación en generación a lo largo de líneas familiares. La cultura de la pobreza tiene sus modalidades propias y consecuencias distintivas de orden social y psicológico para sus miembros. Es un factor dinámico que afecta la participación en la cultura nacional más amplia y se convierte en una sub-cultura por si misma."³

La iniciativa de Oscar Lewis era actuar de manera inmediata antes de que "la cultura de la pobreza" pueda: "organizarse algún día en un movimiento político que busque fundamentalmente cambios revolucionarios, y esta es una de las razones por las que su existencia plantea problemas terriblemente urgentes."⁴ La solución según Oscar Lewis debía reducirse a una campaña asistencialista emprendida por agentes externos a los barrios marginales, dado que sus habitantes por la prolongada situación social han perdido progresivamente su potencial

³ Lewis, Oscar. *Los hijos de Sánchez*. México: Grijalbo. 2004. p XIII - XX. Lewis retomaba parte de los postulados de la Escuela de Chicago y de sus consideraciones teóricas sobre el "guetto" como una forma espacial donde sus integrantes asumen una defensa de su cultura, generando consigo "un aislamiento moral", que finalmente tiene como consecuencia la pobreza misma. El principal aporte de la Escuela de Chicago, y retomado magistralmente por Lewis, es el uso del método etnográfico como una estrategia para la observación de los fenómenos sociales en su escenario natural. Así como Lewis, serían criticados por su visión descontextualizada de la pobreza, y por sus argumentos profundamente deterministas. Monreal, Pilar. *Antropología y pobreza urbana*. Madrid: Los Libros de la Catarata. 1996. p 19 - 27.

⁴ Lewis. Op cit. p XIX.

intelectual y su capacidad para valerse por si solos. Insistía en que la solución estaba en hacerles sentir a los pobres que hacen parte de la misma sociedad que antes los había confinado al olvido. Reconocía abiertamente que mejorar las condiciones materiales de vida era una labor de segundo o tercer orden.

Bajo esta orientación se diseñaron los primeros estudios en América Latina, sobre todo los agenciados por la DESAL, un centro de investigaciones chileno dirigido por muchos años por el padre Roger Vekemans⁵. Fieles al pensamiento funcionalista reproducían con algunas variables, el discurso teórico de Oscar Lewis. Para ellos la marginalidad era una situación social expresada en la incapacidad del hombre marginal por vincularse a la "sociedad funcional". Los marginales carecían de participación pasiva, por cuanto no eran beneficiarios de las oportunidades brindadas por el sistema, y de participación activa, al no poder decidir por los destinos de la sociedad. La solución por ellos propuesta no distaba de la de Oscar Lewis. Según Vekemans y la DESAL, la superación de la marginalidad solo era posible con la presencia de "agentes externos" que organizaran a los marginales.

Dentro de todas las variables presentadas por la DESAL, una de las más sobresalientes, y cuestionadas, era la concepción dualista de la sociedad. Para ellos

⁵ Vekemans, Roger. DESAL - Centro para el desarrollo económico y social de América Latina. Santiago: Sección de Impresión de DESAL. 1968.

POLITICAS URBANAS, POBREZA Y EXCLUSION SOCIAL EN CARTAGENA: EL CASO DE CHAMBACÚ. 1956-1971

existían dos sociedades con orientaciones disímiles y poco interconectadas entre si. Una "sociedad funcional", la del orden establecido, la beneficiaria del poder hegemónico y de los beneficios del capital. La otra era la sociedad "marginal". Dicha sociedad, estaba integrada por todos aquellos quienes se habían aislado de la "sociedad funcional" debido a su propia condición. Estas afirmaciones libraban al Estado, a la sociedad y al sistema, de toda responsabilidad, y reducían el problema de la pobreza urbana a la inferioridad extendida entre los marginados, a quienes califican como seres que con el paso del tiempo habían perdido gran parte de su condición humana.

Una manera distinta para comprender la pobreza urbana, lejos del funcionalismo norteamericano, surgió de los presupuestos marxistas. Esta nueva corriente seguía muy de cerca las producciones académicas de la sociología marxista francesa⁶, y ante todo, los trabajos del sociólogo español Manuel Castells, profundamente cercano a la academia latinoamericana. Manuel Castells entre los 60 y los 80 desarrolló toda una serie de estudios sobre la ciudad, el modo de producción capitalista, y los movimientos sociales en Francia, Estados Unidos y América Latina⁷.

⁶ Lefebvre, Henry. *La revolución urbana*, Alianza Editorial, Madrid, 1972. Del mismo autor. *El Derecho a la ciudad*. Barcelona: Editorial Península. 1975.

⁷ Castells, Manuel. *La cuestión urbana*. México: Siglo XXI Editores. 1983. Castells, Manuel. *Movimientos Sociales Urbanos*. México: Siglo XXI Editores. 1983. Castells, Manuel. *Imperialismo y urbanización en América Latina*. Barcelona: Editorial Gilli. 1971. Castells, Manuel. *Crisis urbana y cambio social*. Madrid: Siglo XXI Editores. 1981.

Por muchos años sus obras gozaron de un amplio reconocimiento, para ser posteriormente criticadas por su concepción estructuralista de la realidad, lo que se justifica por haber sido uno de los más distinguidos alumnos de Louis Althusser y por su cercanía con la "teoría de la dependencia". Es a partir de esta construcción teórica que Castells propone una nueva forma de entender la urbanización y todas sus variables en América Latina.

Castells afirmaba que las diferentes formas de dependencia a lo largo de la historia, habían dado origen a distintas formas de apropiación del espacio físico. Durante la colonia por ejemplo, la dependencia para con la metrópoli española, construyó un proyecto ideal de ciudad acorde con las necesidades y los intereses del orden establecido y de las esferas sociales dominantes. En tiempo presente la dependencia al imperialismo norteamericano debía reproducir formas espaciales distintivas, con una funcionalidad acorde con el sistema. La ciudad latinoamericana, debía ser comprendida como el resultado de "la articulación de las formas espaciales derivadas de los diferentes tipos de dominación que han marcado la historia del continente."⁸ De esta manera Castells afirma que la existencia de la pobreza urbana surge gracias a la segregación residencial y la incapacidad del sistema por brindar las más mínimas garantías de vida a los miles

⁸ Castells, Manuel. "La urbanización dependiente en América Latina". En: Imperialismo y urbanización. Barcelona: Editorial Gilli. 1971.

POLITICAS URBANAS, POBREZA Y EXCLUSION SOCIAL EN CARTAGENA: EL CASO DE CHAMBACÚ. 1956-1971

de habitantes urbanos. La pobreza y segregación urbana termina siendo consecuencia de la "formación de un tejido urbano truncado y desarticulado".

Fiel a los postulados de Castells, y de la teoría de la dependencia por su supuesto, se sumaría al debate el sociólogo peruano Aníbal Quijano. Quijano, a diferencia de los antropólogos funcionalistas, no creía en la existencia de dos sociedades distintas e incomunicadas entre sí. Para él existía una sociedad única y cohesionada. El acentuado contraste entre las diferentes clases sociales se explicaba a través de la existencia de dos fracciones opuestas entre sí, pero integradas a un mismo núcleo social. El se refería a un "polo hegemónico" y en otro extremo a un "polo marginal". Aparentemente estos dos elementos serían el equivalente a la "sociedad funcional" y de la "sociedad marginal" de los funcionalistas. La diferencia radica en que la existencia de una sociedad única, como lo propone Aníbal Quijano, identifica a la pobreza urbana como una consecuencia de las contradicciones naturales de tal sociedad y no por causas externas a ellas. De esta manera la responsabilidad cae sobre el Estado y el sistema económico como direccionadores de la sociedad⁹.

Lo novedoso dentro de la obra de Quijano, además de situar los orígenes de la pobreza urbana en circunstancias estructurales de la sociedad capitalista, es que

⁹ Quijano, Aníbal. "La formación de un universo marginal en las ciudades de América Latina". En: *Imperialismo y urbanización en América Latina*. Barcelona: Editorial Gilli. 1971. p 141 - 166.

relaciona la pobreza con la esfera de la producción. Los marginados, dice Quijano, no solo constituyen una fracción de trabajadores abstraídos del sector formal de la economía y dedicados a actividades "terciarias", sino que también aparecen como un "Ejercito Industrial de Reserva", que cumple con dos funciones bien identificadas: figurar como una reserva para cuando un repunte del desarrollo industrial demande fuerza de trabajo, y un ejercito permanente que mantenga la competencia dentro del mercado laboral, de tal manera que los precios de la mano de obra se mantengan dentro de un limite "razonable", esto debido a la competencia entre los desempleados y subempleados por un empleo estable.

De esta manera, los pobres urbanos son entendidos, al igual que cualquier trabajador, como explotados y no como excluidos. Como cualquier otra clase, son parte de la sociedad, solo que para ellos la movilidad social tiene límites insuperables, límites impuestos por la estructura desigual de la sociedad capitalista moderna. La única salida para su condición es generar un verdadero "cambio social".

El valor del aporte de la "teoría de la dependencia" radicaba en que lograba contextualizar cualquier problema social, económico o político, con la realidad que encerraba a Latinoamérica. Nada era entendido por fuera de un contexto de circunstancias lógicas. De hecho, el Estado comenzó a ser entendido como un

sujeto participante dentro de la construcción de la ciudad latinoamericana. Amparados en la teoría de la dependencia solían afirmar que la principal función del Estado era "colocar los cimientos de la reproducción del proceso industrial capitalista y mantener una actividad constante, transfiriendo recursos y fondos a la industria, regulando el precio de la mano de obra, invirtiendo en infraestructuras y en consecuencia, disminuyendo los costos del capital".¹⁰

Con la llegada de los años 80, paulatinamente las consideraciones marxistas sobre la urbanización latinoamericana comenzaron a ser cuestionados y sus argumentos a ser duramente criticados. La adopción de la sociología urbana marxista, fuertemente influenciada por el estructuralismo de Althusser, condenó a los estudios urbanos a un profundo "mecanicismo" que no admitía argumentos por fuera de las "leyes generales del funcionamiento del sistema". Sin admitir las condiciones únicas e irremplazables de cada contexto local, construyeron un modelo único de comprensión de la evolución urbana de América Latina.

Años antes Paúl Singer, sociólogo brasileño de orientación marxista, había advertido los peligros de una construcción teórica que no permitiera el análisis de las realidades locales de cada país latinoamericano para comprender la manera como se había venido construyendo la ciudad latinoamericana. No comprendía

¹⁰ Valladares, Licia - Prates Coelho, Magda. "La investigación urbana en América Latina. Tendencias y recomendaciones actuales". En: Documentos de Debate N° 4. 1995. www.unesco.org

como los "dependentistas" podían denunciar las desigualdades y contradicciones del capitalismo imperialista, sin reconocer que el capitalismo nacional no estaba exento de ellas. Él mantenía en común con los estudiosos de la marginalidad urbana de orientación marxista, la idea de que los marginados estaban integrados al sistema como un "ejercito industrial de reserva". No descartaba el hecho de los inmigrantes fueran particularmente propensos a caer en los asentamientos marginales, pero no por su atraso cultural o su disminuida capacidad mental, sino porque venían a integrar una creciente oferta de mano de obra que no era absorbida por el sistema productivo¹¹.

Con el "derrumbe" de los postulados marxistas, los años 80 abrieron paso a la teoría del "underclass" o "subclase" como se le conoce en español. La subclase esta definida como un grupo de personas con comportamientos anómalos, antisociales, fruto de desordenes patológicos. El hecho de que estos elementos sean característicos de las minorías étnicas norteamericanas, se explica por el hecho, de que todas sus costumbres culturales han sido un impedimento para superar su condición de pobreza. De esta manera, la teoría del "underclass" revivía los viejos postulados del darwinismo social, en la medida en que se culpaba al modelo cultural de las colectividades negras de su "predisposición" a vivir en la pobreza.

¹¹ Singer, Paul. "Migraciones internas en América Latina: consideraciones teóricas sobre su estudio". En: Imperialismo y urbanización en América Latina. Barcelona: Editorial Gilli. 1971. p 27 - 56. Singer, Paul. "Urbanización, dependencia y marginalidad en América Latina". En: Imperialismo y urbanización en América Latina. Barcelona: Editorial Gilli. 1971. p 287 - 316. Singer, Paul. Economía política de la urbanización. México: Siglo XXI Editores. 1983.

POLITICAS URBANAS, POBREZA Y EXCLUSION SOCIAL EN CARTAGENA: EL CASO DE CHAMBACÚ. 1956-1971

La solución sería posible en la medida en que se les inculcara valores de la clase media anglosajona para eliminar los restos del sistema de valores afroamericanos¹².

A lo largo de todas las escuelas que dedicaron sus esfuerzos al estudio de la pobreza y exclusión urbana en sus distintas manifestaciones, una tendencia se mantuvo vigente a pesar de las diferencias existentes entre todas las corrientes. Sin excepción alguna, funcionalistas y marxistas, establecieron una división entre pobreza digna y pobreza indigna. Los marginados para los funcionalistas, eran el ejército industrial de reserva o el lumpenproletariado de los marxistas. Esta tendencia incorruptible fue rota por Edward Palmer Thompson, quien en las palabras de la antropóloga Pilar Monreal: "une todo aquello que Marx y la mentalidad calvinista de las clases medias habían separado". Aquellos desamparados, delincuentes, o marginados que todos habían identificado como miembros de sociedades alternas; Thompson los agrupa dentro de la clase trabajadora, por su oposición cultural al sistema moral impuesto desde las esferas del capitalismo industrial. Estos grupos fueron para Thompson una pieza clave de los movimientos de motines, que fueron la antesala del movimiento obrero primitivo. Fueran obreros o delincuentes, todos ofrecían una misma resistencia, que muchas veces no partía de los deseos de una mejor paga o de mejores

¹² Monreal, Pilar. Op cit. p 70 - 86.

POLITICAS URBANAS, POBREZA Y EXCLUSION SOCIAL EN CARTAGENA: EL CASO DE CHAMBACÚ. 1956-1971

condiciones laborales, sino de la lucha por un nivel de consumo y por la preservación de una cultura diferente.¹³

En conclusión, pobres y obreros no hacían parte de una masa amorfa y desarticulada, "sino que son colocados como parte de una incipiente clase trabajadora". En su ejercicio académico, E.P Thompson tuvo en cuenta: "los aspectos de formación de clases, de relaciones entre estas, de sus presupuestos culturales y su mundo simbólico, de su vinculación a la ideología y a la religión metodista que los instrumentaba, de su articulación con la política."¹⁴

En Colombia los primeros estudios sobre la urbanización y la pobreza urbana también tomarían forma en los años 60. Esto se explica por el hecho de que el estudio de la ciudad, y de la sociedad en ella contenida, haya sido fruto del acrecentamiento progresivo de la problemática urbana. La aparición de esta línea de investigación sobre la pobreza y la exclusión urbana aparece en la misma época. Camilo Torres Restrepo es el pionero de este tipo de estudios en Colombia. El primer trabajo científico que analiza la existencia de crecientes cinturones de

¹³ Thompson, Edward Palmer. *Costumbres en Común*. Barcelona, Editorial crítica. 1995. Para un anales de este libro ver: Monreal, Pilar Op cit. p 50-51.

¹⁴ *Ibíd.* p 52.

POLITICAS URBANAS, POBREZA Y EXCLUSION SOCIAL EN CARTAGENA: EL CASO DE CHAMBACÚ. 1956-1971

miseria en el corazón y en la periferia de las ciudades colombianas, es la tesis de grado en sociología que Camilo Torres elaboró en 1958¹⁵.

Después de Camilo Torres, entre los años 60 y 70, los estudios urbanos seguirían su curso hasta una relativa consolidación. Los primeros resultados eran seguidores fieles de la propuesta funcionalista de Lewis¹⁶. Al margen de los postulados de los marginalistas adscritos al funcionalismo, surgió una manera distinta de comprender la marginalidad urbana en Colombia. De la mano de los postulados marxistas surgieron nuevas obras que revaluaron la orientación de los estudios sobre la pobreza y los pobladores urbanos en América Latina. Toda esta nueva corriente seguía muy de cerca las producciones académicas de la sociología marxista francesa¹⁷, y sobre todo de los trabajos del español Manuel Castells, quien además era muy cercano a la academia latinoamericana.

A partir de la propuesta marxista, investigadores colombianos como Emilio Pradilla, el Grupo de Estudios José Raimundo Russi, Jaime Carrillo, Elizabeth Ungar, Pedro Santarín, Luz Amparo Fonseca, Javier Giraldo, Santiago Camargo,

¹⁵ Su título original fue El nivel de vida en Bogotá. Ensayo de metodología estadística. Una traducción posteriormente publicada en Colombia llevo por título, La proletarización en Bogotá.

¹⁶ Para el caso colombiano el trabajo que principia los estudios sobre la marginalidad urbana, partiendo de ese constructo teórico es la Asociación Colombiana de Facultades de Medicina. ASCOFAME. **Urbanización y Marginalidad**. Bogotá: ASCOFAME. 1968. De este trabajo en adelante se realizaran numerosas monografías sobre la marginalidad en las ciudades de primer y segundo orden en el país.

¹⁷ Lefebvre, Henry, y Lokjine, Jean por ejemplo.

POLITICAS URBANAS, POBREZA Y EXCLUSION SOCIAL EN CARTAGENA: EL CASO DE CHAMBACÚ. 1956-1971

William López y Gilma Mosquera¹⁸ construyeron una nueva forma de comprender las distintas facetas de la pobreza urbana en Colombia, de la participación del Estado en su solución, y de la conflictividad social que el fenómeno trajo consigo.

A pesar de la reconocida amplitud que alcanzaron los estudios urbanos en Colombia, la historiografía quedó al margen de las disciplinas sociales que se han ocupado del estudio sistemático de la ciudad. Ciertamente, son destacables los avances realizados en materia de historiografía urbana desde la obra pionera de Carlos Martínez en los años 50. Las valiosas producciones académicas de Fabio Zambrano, German Mejía Pavony, Fernando Botero, Jacques Aprile-Gnisset y Fernando Viviescas entre otros¹⁹, han elaborado toda una tradición de estudios sobre la ciudad colombiana en el devenir histórico. No obstante, salvo por Jacques

¹⁸ Pradilla, Emilio. "La política urbana del estado colombiano". En: *Ideología y sociedad* N° 9. Bogotá. 1973. Grupo de Estudios José Raymundo Russi. *Lucha de clases por el derecho a la ciudad*. Medellín: Editorial 8 de Junio. 1985. Carrillo, Jaime. *Los paros cívicos en Colombia*. Bogotá: Editorial Oveja Negra. 1981. Ungar, Elizabeth. *Los paros cívicos en Colombia, 1977-1980*. Bogotá: Universidad de los Andes. 1981. Santana, Pedro. *La crisis urbana y el poder local y regional. El caso colombiano*. Bogotá: Ediciones Foro. 1986. Fonseca, Luz Amparo. "Los paros cívicos en Colombia". En: *Desarrollo y Sociedad. Cuadernos CEDE* N° 3. Bogotá: CEDE. 1982. Giraldo, Javier y Camargo, Santiago. *Paros y movimientos cívicos en Colombia*. Bogotá: CINEP. 1986. López, William. "La protesta urbana en Colombia". En: *Revista Foro* n° 3. Bogotá: Fundación Foro Nacional por Colombia. 1987. Mosquera, Gilma. "Luchas por el suelo urbano en Colombia, 1958 - 1981". En: *Memorias del Tercer Congreso Colombiano de Historia*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia. 1982.

¹⁹ Zambrano, Fabio. *La ciudad colombiana*. Bogotá: Iriarte y Montes Editores. 1993. Zambrano, Fabio. *Ocupación del territorio y conflicto sociales en Colombia*. Bogotá: CINEP. 1989. Zambrano, Fabio - Bernard, Oliver. *Ciudad y territorio en el proceso de poblamiento de Colombia*. Bogotá: Academia de Historia de Bogotá - Instituto Francés de Estudios Andinos - Fundación de Estudios Históricos Misión Colombia. 1993. Aprile Gnisset, Jacques. *La ciudad colombiana. Prehispánica, de conquista e indiana*. Bogotá: Banco Popular. 1991. Botero, Fernando. *Historia urbana y juego de intereses 1890-1950*. Medellín: Universidad de Antioquia. 1996. Botero, Fernando. "El espejismo de la modernidad en Medellín, 1890 - 1950". En: *Lecturas de Economía* N° 39. Medellín: Universidad de Antioquia. 1993.

POLITICAS URBANAS, POBREZA Y EXCLUSION SOCIAL EN CARTAGENA: EL CASO DE CHAMBACÚ. 1956-1971

Aprile-Gnisset²⁰, ninguno de los investigadores anteriormente mencionados ha tenido un acercamiento más o menos sistemático al estudio de los sujetos populares urbanos. Han estudiado la ciudad en toda su dimensión, muchas veces sin identificar las fuerzas sociales que en ella confluyen. Ese trabajo clave y decisivo, ha sido casi en su totalidad delegado a sociólogos, arquitectos y urbanistas.

German Colmenares, después de conocer un trabajo historiográfico de la urbanista Ángela Guzmán, sobre el proceso de poblamiento y urbanización en el Santander Colonial, trabajo que para él estaba plagado de: "ingenuidades, de errores sintácticos y de una ortografía desastrosa", llegó a una certera conclusión: Había llegado la hora de que los historiadores ocuparan seriamente de la historia urbana colombiana.²¹

Al igual que el maestro Germán Colmenares, Alfonso Torres²² cree que muy a pesar de los grandes avances de la historiografía nacional, a partir de la Nueva Historia Colombiana, lo que él define como la Historia Social Urbana ha ocupado

²⁰ Aprile Gnisset, Jacques. "Los conflictos urbanos en Colombia". En: La problemática urbana en Colombia. Bogota: CINEP. 1981. Mejía Pavony, Germán. Los años del cambio. Historia urbana de Bogota, 1820 - 1910. Bogotá: CEJA. 2000.

²¹ Colmenares, Germán. "Poco para la historia". En: Boletín Bibliográfico y Cultural. Numero 13. Volumen XXIV. Bogota: Biblioteca Luis Ángel Arango. 1987. www.bblaa.org

²² Torres Carrillo, Alfonso. "Estudios sobre pobladores urbanos en Colombia. Balances y perspectivas". En: Pobladores Urbanos. Julián Arturo (Compilador). Bogota: Tercer Mundo Editores - ICAN- Colcultura. 1994. p 299 - 316.

POLITICAS URBANAS, POBREZA Y EXCLUSION SOCIAL. EN CARTAGENA: EL CASO DE CHAMBACÚ. 1956-1971

un sitio marginal en los estudios históricos en el país²³. Cartagena con su escaso desarrollo historiográfico por estos años no podía mostrar una tendencia distinta.

Cartagena tuvo el privilegio de ser uno de los más importantes centros urbanos de América Latina y del Caribe, lo que ha permitido el desarrollo de algunos estudios sobre el pasado histórico cartagenero, y de manera muy especial, de todo lo concerniente a su evolución urbanística y arquitectónica. Trabajos como el de Enrique Marco Dorta, José Manuel Zapatero, Eduardo Lemaitre, Donald Bossa Herazo, Rodolfo Segovia Salas²⁴, que se concentran en el estudio del proceso de formación de la ciudad y de la construcción de las fortificaciones, constituyen valiosos ejemplos de la manera en como la ciudad se convirtió en un tema recurrente que ha marcado el desarrollo inicial de la historiografía del Caribe colombiano.

²³ En relación con los conflictos obreros en el mundo Urbano puede verse: Archila, Mauricio. **Cultura e identidad obrera en Colombia**. Bogotá: CINEP 1991. Aguilera Peña, Mario. **Insurgencia urbana en Bogotá**. Santafé de Bogotá: Colcultura. 1997. Villegas, Hernán Darío. **La formación Social del Proletariado Antioqueño. 1880-1930**. Medellín: Concejo Municipal de Medellín. 1990.
²⁴ Marco Dorta, Enrique. **Cartagena de Indias: Puerto y Plaza Fuerte**. Cartagena: Amado, Alfonso. 1960. Zapatero, Juan Manuel. **Las fortificaciones de Cartagena de Indias**. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica del Centro Iberoamericano de Cooperación y Dirección General de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores.1979. Segovia Salas, Rodolfo. **Las fortificaciones de Cartagena**. Bogota: Carlos Valencia Editores. 1962. Lemaitre, Eduardo. **Historia General de Cartagena**. Bogota: Banco de la Republica. 1982. Bossa Herazo, Donald. **Construcciones, demoliciones y restauraciones en Cartagena**. Cartagena: Litografía El Faro. 1969. Más recientemente salio a la luz el trabajo de Redondo. **Cartagena: Cinco siglos de evolución urbanística**. Cartagena: Facultad de Arquitectura de la Universidad Jorge Tadeo Lozano - Seccional Caribe. 2004. El historiador antioqueño Casas, Álvaro a través de varios artículos publicados en los últimos años también ha contribuido al reconocimiento de la evolución física y urbanística de Cartagena. Casas, Álvaro. "Expansión y modernidad en Cartagena de Indias 1885-1930". En: **Historia y Cultura N° 2**. Cartagena. Universidad de Cartagena.1996. "Agua y aseo en la formación de la salud publica en Cartagena 1885-1930". En: **Historia y Cultura N° 4**, Cartagena, Universidad de Cartagena, 1996. Los circuitos del agua y la higiene urbana en la ciudad de Cartagena a principios del siglo XX. hscience@coc.fiocruz.br

Por fuera de la producción historiográfica de la segunda mitad del siglo XX, en las primeras décadas del siglo XX se dieron algunas publicaciones monográficas sobre el pasado y el presente de Cartagena. Valdría mencionar, en orden de aparición, los trabajos de Urueta y Piñeres, Manuel Pretelt, Porras Troconis, Montoya Márquez y Lisandro Romero Aguirre²⁵. Todas estas obras hoy son una valiosa herramienta para la reconstrucción del pasado histórico del siglo XX cartagenero.

No obstante, salvo por los trabajos que han resultado de los últimos debates dentro de la Nueva Historia, el tema de los sectores populares urbanos no ha sido del interés de los historiadores y estudiosos de la ciudad en el último siglo. Vidal, Múnera y Marchena²⁶ de manera destacada han logrado darle protagonismo a las clases bajas y medias, y a su participación en distintos acontecimientos históricos

²⁵ Urueta y Piñeres. *Cartagena y sus cercanías*. Cartagena: Tipografías Mogollón. 1912. Pretelt Burgos, Manuel. *Monografía de Cartagena*. Cartagena: Tipografías El Mercurio. 1929. Porras Troconis, Gabriel. *Entre bastiones. Monografía histórica de Cartagena*. Cartagena: Tipografías Mogollón. 1961. Montoya Márquez, J. *Cartagena, su pasado, su presente, su porvenir*. Cartagena: Tipografías Mogollón. 1927. Montoya Márquez, J. *Cartagena en 1936*. Cartagena: Tipografías El Mercurio. 1937. Romero Aguirre, Lisandro. *Cartagena y su sesquicentenario*. Cartagena. 1961.

²⁶ Desde estos trabajos se ha construido una visión completamente distinta de la ciudad. Temas como las relaciones sociales dentro de un orden mediado por el factor racial, el manejo del orden político, los vínculos con su *hinterland*, han sido abiertamente desarrollados en estos estudios. Múnera, Alfonso. *El Fracaso de la Nación: Región, clase y raza en el Caribe colombiano 1717 - 1810*. Bogotá: Ancora Editores - Banco de la Republica. 1998. Vidal, Antonino. *Cartagena de Indias y la región histórica del Caribe 1580-1640*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla. 2003. Marchena, Juan. *"Sin temor ni de Dios ni del rey. Violencia, corrupción y crisis de autoridad en la Cartagena colonial"*. En: *Historia y Cultura N° 4*. Cartagena: Facultad de Ciencias Humanas - Universidad de Cartagena. 1996. En los últimos años cuatro jóvenes investigadores también contribuyeron a la generación de una nueva forma de comprender la ciudad: Varios Autores. *Desorden en la plaza. Modernización y memoria urbana en Cartagena*. Cartagena. Instituto Distrital de Cultura. 2001.

POLITICAS URBANAS, POBREZA Y EXCLUSION SOCIAL. EN CARTAGENA: EL CASO DE CHAMBACÚ. 1956-1971 de importancia económica, social y política que desarrollaron dentro del espacio urbano cartagenero. Sus estudios se han concentrado, ante todo, entre el siglo XVII y XIX. En el siglo XX, la historia de estas clases sociales sigue siendo un tema por desarrollar²⁷.

Carmen Cabrales, Rosa Díaz y Raúl Paniagua han desarrollado estudios sobre barrios populares cartageneros durante el siglo XX. No obstante el desafío de reconstruir la presencia de los sectores populares urbanos en Cartagena es considerable. Esta investigación se suma a estos estudios y tiene el propósito de contribuir con la producción historiográfica sobre los estudios urbanos en la ciudad de Cartagena en el siglo XX, utilizando un enfoque que involucra las acciones de los sectores populares en la historia de la ciudad. De esta manera se intenta lograr una comprensión más amplia e incluyente de la historia local y del Caribe colombiano en general.

En la última década del siglo XX, los desarrollos de los estudios urbanos en Colombia se vienen orientando hacia las múltiples maneras en que se da la construcción de las ciudades. Esto es consecuencia de la importancia que cobran las ciudades en el contexto de globalización, y de una renovación en la concepción

²⁷ Para el siglo XX es destacable el trabajo más reciente del historiador barranquillero Sergio Solano que estudia el papel de las clases trabajadoras portuarias en el escenario urbano de las principales ciudades del Caribe colombiano. Paolo Solano, Sergio. **Puertos, sociedad y conflictos en el Caribe colombiano, 1850 - 1930**. Bogotá: Observatorio del Caribe Colombiano - Ministerio de Cultura - Universidad de Cartagena. 2003

POLITICAS URBANAS, POBREZA Y EXCLUSION SOCIAL EN CARTAGENA: EL CASO DE CHAMBACÚ. 1956-1971

de la noción de ciudad, definida ahora como una construcción social. Las preguntas cruciales de esta tendencia oscilan entorno a la idea de como se han construido las ciudades, sus imágenes, el papel de los ciudadanos en aquella construcción, y como inciden los interés globales en el desarrollo de las urbes. De esta manera, se examina el papel de la literatura, los medios de comunicación y los imaginarios colectivos entre otros, en este proceso de construcción de las ciudades, y de manera paralela se examina la reelaboración de las viejas ciudades o centros históricos en el contexto de reestructuración de la economía capitalista mundial.²⁸

Esta tendencia aunque importante ha desviado la atención de los problemas cruciales que se viven en los centros urbanos en Colombia y ha contribuido al abandono de temas como el de la pobreza y exclusión urbana y el de los procesos de resistencia social que se han dado en la configuración urbana de estas ciudades.²⁹ Por esta razón en esta investigación nos proponemos reordenar las

²⁸ Carrión, Fernando M (Ed) *El Financiamiento de los centros históricos en América Latina y el Caribe*. Ecuador. FLACSO- Lincon Institute- Innovar.Uio. 2007. Hardoy Jorge -Margarita. *Impacto de la urbanización en los centros históricos de Iberoamerica*. Madrid Editorial Mapfre. 1992. Carrión, Fernando (Ed) *Desarrollo Cultural y gestión en centros históricos*. Quito. FLACSO. 2000. ²⁹ Silva, Armando. *Imaginarios Urbanos. Bogota y Sao Paulo. Cultura y comunicación urbana en América Latina*. Bogotá: Tercer Mundo Editores. 2000. Agregar citas sobre imaginarios. Alberto Torres, Carlos -Viviescas, Fernando -Perez, Edmundo. *La ciudad: habitat de diversidad y complejidad*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia - Facultad de Artes. 2002 Arturo, . Julian. *Pobladores urbanos. Ciudades y espacios*. Bogotá: ICAN - Colcultura - TM Editores. 1994. Giraldo, Fabio -Viviescas, Fernando. *Pensar la ciudad*. Bogotá: TM Editores - CENAC - FEDEVIVIENDA. 1996. García Moreno, Beatriz. *La imagen de la ciudad en las artes y en los medios*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia - Instituto de Investigaciones Esteticas. 2000. Duque Fonseca, Claudia Alexandra. *Territorios e imaginarios entre lugares urbanos. Procesos de identidad y región en ciudades de los Andes colombianos*. Manizales: Universidad de Caldas. 2005. Silva, Armando. *Bogotá Imaginada*. Bogotá: Editorial Taurus. 2005. Ver también: Román, Raúl. "Espacio publico y conflictos en la memoria política de Cartagena". En: *Cuadernos de*

POLITICAS URBANAS, POBREZA Y EXCLUSION SOCIAL EN CARTAGENA: EL CASO DE CHAMBACÚ. 1956-1971

viejas preguntas hechas sobre el tema de la evolución urbana de América Latina y Colombia, sin perder de vista los desarrollos recientes de estos estudios, propósito de los diferentes procesos de reelaboración de las ciudades en el contexto de la globalización.

Lo que se pretende es adelantar una integración de estas perspectivas, de tal forma que se pueda ampliar el horizonte de la historiografía urbana en Colombia y en especial de aquella que se ha desarrollado sobre la ciudad de Cartagena. En consecuencia lo que se propone es un estudio que mezcla las condiciones materiales de un barrio periférico de la ciudad de Cartagena, los procesos políticos y económicos que vive la urbe, con las imágenes y representaciones que se construyen sobre aquel barrio. Estudiar las representaciones sociales es también una forma de comprender las políticas de exclusión urbana y la resistencia de las comunidades en momentos específicos de su historia.³⁰

Literatura del Caribe e Hispanoamérica N° 7. Barranquilla: Universidad del Atlántico - Universidad de Cartagena - FUNSAREP. 2008. p 51 - 64.

³⁰ Las representaciones sociales son las construcciones imaginarias, elaboradas en el marco de la sociedad, sobre la realidad circundante. Lejos de todo "esencialismo", la realidad por todos concebida, más que un mundo verdadero es un mundo ideado o comprendido desde las experiencias vividas por cada sujeto social. Ver: Vasilachis de Gialdino, Irene. **Pobres, Pobreza, Identidad y Representaciones Sociales**. Madrid: Editorial Gedisa. 2003. Ceirano, Virginia. "Las Representaciones Sociales de la Pobreza. Una metodología para su estudio". En: *Revista Cinta de Moebio* N° 8. Santiago: Universidad de Chile. 2000. www.rehue.sociales.uchile.cl. José Amar - Raymundo Abelló - Denegri Marianela - Llanos Marina - Pardo Mildred - Villadiego Tulia - Florez Carol - Duque Shirley. "La construcción de representaciones sociales Acerca de la pobreza y desigualdad social en los niños de la región caribe colombiana". En: *Investigación y Desarrollo*. Vol 12 N° 2. Barranquilla: Universidad del Norte. 2006. p 312 - 329. En el marco de las representaciones sociales y las formas de caridad, se han desarrollado los más destacados estudios sobre la pobreza urbana en Colombia. Castro Carvajal, Beatriz. **Caridad y beneficencia: el tratamiento de la pobreza en Colombia**. Bogotá: Universidad Externado de Colombia. 2007.

POLITICAS URBANAS, POBREZA Y EXCLUSION SOCIAL EN CARTAGENA: EL CASO DE CHIAMBACÚ. 1956-1971

En los siguientes capítulos estudiaremos las condiciones en las que se encontraba la ciudad de Cartagena y el barrio de Chambacú en el momento en que se pensó y ejecutó su erradicación, el origen de sus habitantes y las condiciones de vida a las que se vieron enfrentadas. También analizaremos el contexto económico y político que hizo posible la erradicación del barrio, así como los obstáculos que debieron ser afrontados para emprender esta empresa y el papel que jugaron los chambaculeros para resistirse a esta erradicación. Por último analizaremos la exclusión social de la que fueron víctima los chambaculeros, como consecuencia de la construcción de un miedo social hacia los habitantes de este barrio, sobre todo, el miedo elaborado desde los medios de comunicación. Concluimos con una reflexión sobre la vida de los chambaculeros después de la diáspora de 1971.

Jurado, Juan Carlos. **Vagos, pobres y mendigos. Una contribución a la historia social de Colombia.** Medellín: La Carreta. 2004. Márquez, José Wilson. *"Deterioro social y medicalización en Cartagena: 1900-1930"*. En: **Unicarta 105.** Cartagena: Universidad de Cartagena. 2007. p 37-50. Para el caso de Costa Rica, ver: Varios Autores. **Pobreza e Historia en Costa Rica. Determinantes estructurales y representaciones sociales.** Ronny Viales Hurtado (Comp). San José: Editorial Universidad de Costa Rica- Postgrado Centroamericano en Historia. 2005. Sobre este tema también puede verse: Chartier, Roger. **El mundo como representación.** Barcelona. Gedisa.1996.

CAPITULO I

1. LA VIDA BAJO LA SOMBRA

"Arriba, deja la mujer preñada, abajo esta la ciudad y se pierde en su maraña. Hoy es lo mismo de ayer... es un día sin mañana."
Ali Primera. "Techos de Cartón"

1.1. El transito hacia un país de ciudades

Colombia en los años 60 dejó a un lado su condición de país rural. Después de un dinámico periodo inter censal de 13 años (1951-1964), por primera vez en su historia tenía un mayor porcentaje de población habitando en las ciudades de la nación. El censo efectuado en 1964 reveló que el 52 % de los colombianos, un poco más de 9.000.000 millones de habitantes con respecto a un total de 17.000.000 millones aproximadamente, residía en las capitales centrales y en las ciudades intermedias. El vertiginoso crecimiento urbano trajo consigo la sumatoria de nuevas urbes a la lista de las ciudades³¹ que en 1951 sobrepasan los 100.000 pobladores. Por lo menos, 130 poblaciones dispersas en el territorio nacional duplicaron su número de vecinos. Por estas razones, en sus estudios Urbano Campo, no dudaría en calificar este periodo como el "mas anormal de la historia social contemporánea del país"³².

³¹ En 1964, por lo menos 16 ciudades superaban los 100.000 habitantes. Las ciudades eran Bogotá, Medellín, Cali, Barranquilla, Cartagena, Manizales, Armenia, Pereira, Montería, Santa Marta, Ciénaga, Pasto, Cúcuta, Bucaramanga, Ibagué y Palmira.

³² Campo, Urbano. *La urbanización en Colombia*. Bogotá: Ediciones Suramérica. 1974. p 14 - 21.

El crecimiento demográfico urbano que tuvo lugar entre 1951 y 1964, y que alcanzó cifras cercanas al 3.2 % de crecimiento anual, tuvo dos orígenes bien identificados: el crecimiento natural de la población, causado por el aumento en las tasas de natalidad, la disminución de las tasas de mortalidad, y por los movimientos migratorios, que por lustros disminuyeron la tasa global de crecimiento demográfico de los sitios de emigración en beneficio de los centros de recepción. Para Urbano Campo, el segundo elemento ha sido el principal factor dinamizador del crecimiento demográfico urbano en Colombia³³.

Por estos años, este fenómeno condujo a una prolongada disminución de la población campesina, y la emigración rural se convirtió en un fenómeno de masas, ¿Qué circunstancias obligaron a que millares de campesinos abandonaran su entorno natural para después habitar en medio de las montañas y planicies de concreto en la ciudad? Para Urbano Campo, no existe la menor duda que las corrientes migratorias, que él prefiere denominar como "desplazamiento de población", fueron consecuencia de la violencia ejercida contra el campesinado y del despojo agrario que ella trajo consigo.

Negando cualquier encuesta que pareciera demostrar lo contrario, Campo sostiene que detrás del desplazamiento masivo de campesinos se escondía una maquinaria

³³ *Ibíd.* p 22.

POLITICAS URBANAS, POBREZA Y EXCLUSION SOCIAL. EN CARTAGENA: EL CASO DE CHIAMBACÚ. 1956-1971

latifundista dirigida a apropiarse de tierras ubicadas en regiones agrícolas altamente productivas. Muestra inclusive como las regiones agrícolas con los más altos estándares de producción, coinciden con las regiones que han registrado los mayores índices de emigración³⁴. Este es un escenario donde la "expulsión violenta de los pequeños productores", el "desarrollo impetuoso" de los cultivos y "la inversión de las ganancias del campo en la industrialización", son las bases fundamentales de la urbanización en Colombia.

Una mirada distinta defiende Ramiro Cardona y su equipo de la Asociación Colombiana de Facultades de Medicina. Las motivaciones económicas, afirma Cardona, fueron el vehículo para la emigración campo-ciudad. Situaciones que bien pueden ser resumidas, en "el desequilibrio entre las condiciones de trabajo en las zonas rurales con respecto a la ciudad", fueron las razones que impulsaron un éxodo sostenido del campesinado hacia las urbes. Cardona califica de "insignificante" la inmigración que tuvo como origen la violencia, argumentado que cualquier jefe de familia que se viera obligado a emigrar por razones de inseguridad, lo haría a los centros urbanos intermedios y no a las grandes ciudades centrales, donde se enfrentaría a un mundo socio-cultural incompatible.

³⁴ Tal es el caso de los municipios cafeteros, que entre 1951 y 1970 arrojaron cerca de 100.000 habitantes por fuera de sus linderos. Paradójicamente, contrasta con un aumento extendido en la producción del grano entre 1938 y 1973. Ver: *Ibid.* p 46 - 47.

POLITICAS URBANAS, POBREZA Y EXCLUSION SOCIAL EN CARTAGENA: EL CASO DE CHAMBACÚ. 1956-1971

Ramiro Cardona sostiene, que lo que determinó el abandono del campo fue una "elevada densidad social" en las áreas rurales, que surgió de la incapacidad del medio rural de satisfacer las crecientes aspiraciones del campesinado colombiano, aspiraciones ensanchadas por los medios de comunicación masivos, a los cuales los habitantes del campo tuvieron un acceso directo³⁵. A esto se suman los avances en las técnicas de producción agrícola que han contribuido a una liberación progresiva de la fuerza de trabajo. Para Ramiro Cardona, el origen de la pobreza urbana en Colombia está claro. Incapaz de asimilar las oportunidades brindadas por el entorno, el inmigrante del campo se encierra en tugurios ubicados en las distantes periferias, donde elevan muros virtuales edificados para resguardar las normas y valores de una cultura rural que Cardona calificaba como víctima "del atraso de los siglos"³⁶.

El proceso de evolución urbana que se dio en el Caribe Colombiano narra una historia un poco distinta. Los patrones de crecimiento demográfico urbano y la urbanización se desarrollaron bajo algunos patrones diferentes. La urbanización no solamente se desarrolló a un ritmo mucho más lento, sino que además el decrecimiento poblacional en el campo no se dio a pasos agigantados como bien pudo haber sucedido en las regiones centrales. Entre 1951 y 1964, la costa tan solo registró una caída de cinco puntos en el porcentaje de población rural (de 50.6 % en

³⁵ Cardona, Ramiro. "Migración, Urbanización y Marginalidad". En: *Urbanización y Marginalidad*. Bogotá: ASCOFAME. 1968. p 64 - 65.

³⁶ *Ibíd.* p 67.

POLITICAS URBANAS, POBREZA Y EXCLUSION SOCIAL EN CARTAGENA: EL CASO DE CHAMBACÚ. 1956-1971
 1951 a 45.6 %en 1964), mientras en sub-regiones como el Valle del Cauca, Cundinamarca y el Eje Cafetero, el descenso estuvo en un orden superior a 16 puntos. De hecho, en 1964 apenas el 35.2 % de los habitantes del Caribe podían ser calificados como habitantes urbanos. La población restante se encontraba dispersa entre el mundo rural y las cabeceras municipales de tercer orden que no alcanzaban a ser calificadas como "ciudades"³⁷.

Entre 1951 y 1964, el crecimiento demográfico urbano en el Caribe también estuvo por debajo del promedio nacional. Mientras en Medellín, Bogotá y Cali, las grandes capitales del interior andino, las tasas anuales de crecimiento poblacional alcanzaron cifras porcentuales del 6.2, 7.1 y 7.5 por ciento, respectivamente, Barranquilla y Cartagena, los dos epicentros urbanos de mayor envergadura en la costa norte colombiana, solo registraron cifras del 4.5 y 4.6³⁸. Estas cifras fueron las más bajas entre las 16 ciudades más importantes del país. Cartagena entre 1938 y 1951 tan solo registró una tasa anual de 3.6 %, que coincidentalmente también resultó siendo la menor en todo el país.³⁹

³⁷ Mendoza, Hernán. "Características Generales de la Población Colombiana". En: **Urbanización y Marginalidad**. Bogota: ASCOFAME. 1968. p 19.

³⁸ En el Caribe Colombiano, solamente Valledupar alcanzó una altísima cifra de crecimiento demográfico cercana al 12 % anual. Este registro excepcional para la región, se justifica por la cercanía de Valledupar a "zonas de colonización y de expansión agropecuaria moderna." Casos similares se presentaron en Turbo, Apartadó, Florencia y Villavicencio, ciudades que al igual que Valledupar verían frenado su crecimiento con el transcurrir de los años. Ver: Palacios, Marco - Safford, Frank. **Colombia: Una nación a pesar de si misma**. Bogota: Editorial Norma. p 307.

³⁹ Campo, Urbano. Op Cit. p 94. El poblamiento del Caribe colombiano históricamente se ha desarrollado bajo una lógica distinta que a la del interior del país. Durante la colonia los asentamientos humanos que primaban en los sectores rurales de la región eran "rochelas",

TABLA 1: POBLACIÓN DE CARTAGENA 1938 - 1973⁴⁰

AÑO	POBLACION
1938	84,937
1951	128,877
1964	242,067
1973	312,557

El predominio de la población rural sobre la urbana se mantuvo vigente en el Caribe colombiano aun después de 1964. Todavía en el censo de aquel año, la población urbana representaba el 35.2%, en comparación con el 62.9% de Cundinamarca o el 57.7% del Valle del Cauca. De hecho, el Caribe experimentó el crecimiento poblacional urbano más lento de todo el país. Entre 1951 y 1964, el porcentaje de población urbana aumentó en un poco más de 7 puntos, siendo la cifra mas baja en Colombia⁴¹.

Como bien lo hemos visto, Cartagena también experimentó un desarrollo urbano mucho más lento que cualquiera de las enormes ciudades del interior del país.

pequeños asentamientos dispersos y poco sujetos al orden social y político impuesto por la metrópoli. Solo con las campañas de pacificación emprendidas en la segunda mitad del s XVIII, logran ser sujetadas, por lo menos parcialmente, al mandato español. Polo Acuña, José. **Contrabando y pacificación indígena en la frontera colombo-venezolana de la Guajira (1750-1820)**. En: América Latina en la Historia Económica 24. México: Instituto Mora. 2005. p 87-130. Herrera, Ángel, Marta. **Ordenar para controlar. Ordenamiento espacial y control político en las Llanuras del Caribe y en los Andes Centrales Neogranadinos. Siglo XVIII**. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia - Academia Colombiana de Historia. 2002. Zambrano Pantoja, Fabio. **"Historia del poblamiento del territorio de la región Caribe de Colombia"**. En: **Poblamiento y ciudades del Caribe colombiano**. Cartagena: Observatorio del Caribe Colombiano - Universidad del Atlántico. 2000. p 1-95.

⁴⁰ Báez Ramírez, Javier Eduardo -Calvo Stevenson, Haroldo. **"La economía de Cartagena en la segunda mitad del siglo XX: Diversificación y rezago"**. En: **Serie de Estudios sobre la Costa Caribe N° 5**. Cartagena: Universidad Jorge Tadeo Lozano. 1999. p 10.

⁴¹ Mendoza, Hernán. Op cit. p 19.

POLITICAS URBANAS, POBREZA Y EXCLUSION SOCIAL EN CARTAGENA: EL CASO DE CHAMBACÚ. 1956-1971

Barrios como Chámbacú habían dado sus primeros pasos poblacionales desde las primeras décadas del siglo XX, mucho antes de que se desatara el abandono progresivo del campo y el ensanchamiento de las fronteras urbanas.

1.2. Los rastros de la miseria

Chambacú inició prematuramente su vida bajo la sombra de la miseria y la desolación. Durante el periodo colonial, Chambacú era el escenario habitual donde los negros esclavizados practicaban los rituales religiosos, a pesar de que la circulación en esta zona estaba para ellos restringida. Chambacú recibió el siglo XX, siendo una isla virtualmente deshabitada de no ser por un par de accesorias ubicadas en el costado que miraba hacia la ciudad amurallada. No tendría que esperar las corrientes migratorias de mediados del siglo XX, ni siquiera el surgimiento de la violencia en los campos para iniciar su historia. Para finales de los años 20, llegaron los primeros pobladores provenientes de islas extremadamente cercanas a la ciudad o de barrios circunvecinos, como Bocachica y Torices, respectivamente.

El primer dueño de la Isla del cual se tenga conocimiento, fue el ex presidente de la república Rafael Núñez. Tras su muerte, acaecida en 1894, pasó a manos de Soledad Román, su esposa, quien a su vez decidió otorgársela a Antonio Gulfo, el cochero de la familia. De sus manos pasó a las de Saladón Turizo, quien finalmente

POLITICAS URBANAS, POBREZA Y EXCLUSION SOCIAL. EN CARTAGENA: EL CASO DE CHAMBACÚ. 1956-1971

las vendió a la familia Brieva. En los años 30 serían muchos más los ocupantes de la tierra. La viuda Brieva no pudo contener la marejada de hombres y mujeres que ocupaban la isla alzando sobre ella pequeñas viviendas edificadas con materiales no-permanentes. De nada sirvió que las autoridades del municipio derribaran las chozas recién armadas. Al caer la noche sobre Cartagena, éstas volvían a ser edificadas sin contemplación alguna. Siendo imposible detener el avance de los pobladores, años más tarde el municipio, bajo el mandato de Vicente Martínez Martelo decidió comprar la isla y permitir que fuera habitada indiscriminadamente⁴².



FOTO 2: Chambacú en 1928. Sobre la isla tan solo se hallaban unas cuantas accesorias y las primeras viviendas del barrio. La zona sur aún estaba por ser rellenada.

⁴² Polo Guerrero, Nancy -Hawkins Corpus, Freda. **Estudio socio-económico sobre la Isla de Chambacú.** Tesis de Grado para optar por el título de Economista. Cartagena: Facultad de Economía - Universidad de Cartagena. 1965. p 7.

Para 1956 la población de la isla había alcanzado la asombrosa cifra de 8.687 habitantes. Asombrosa no tanto por su dimensión, sino por el escaso espacio en el que residían; espacio que la naturaleza jamás había habilitado para edificar un barrio de miles de habitantes. Los chambaculeros con años de esfuerzos y paciencia hicieron de un sinnúmero de islas separadas por delgadas corrientes de agua, un terreno sólido que sirvió de base para la construcción de la barriada.

Rosa de Toppin una habitante de Chambacú que llegó a la isla un par de años antes de la reubicación definitiva recuerda "Yo compre 16 tanques de 12 latas. A esos tanques yo les echaba cemento, y les colocaba unos palos, porque eso estaba en toda la orilla del agua"⁴³. Este método se convirtió en el principal mecanismo para levantar el asentamiento y robarle espacio a las aguas. Con residuos de todo tipo, con cáscaras de arroz provenientes de una bodega cercana o con la basura que la ciudad liberaba, se fueron rellenando poco a poco los pantanos. Construida la base restaba erigir las viviendas. La precariedad económica no permitía construir nada distinto a débiles ranchos de madera y cartón. En realidad, pocas eran las casas elevadas en materiales permanentes. Para el Instituto de Crédito Territorial,

⁴³ Entrevista a Rosa de Toppin. Julio del 2007. Realizada en el barrio Paraguay.

POLITICAS URBANAS, POBREZA Y EXCLUSION SOCIAL EN CARTAGENA: EL CASO DE CHAMBACÚ. 1956-1971

en 1956 tan solo el 12 % de las viviendas de la isla podían ser calificadas como "aceptables"⁴⁴.

Dotar de servicios públicos a los nuevos hogares se convirtió en una aventura temeraria. El servicio que llegaba con mayor facilidad a los hogares chambaculeros era el de energía eléctrica, que tenía una cobertura cercana al 54 %. No más del 19 % gozaba del servicio del alcantarillado. Paradójicamente, el 92.97 % de las viviendas tenían acceso a una fuente de agua potable⁴⁵: contaban con un dispensador ubicado en la segunda calle del barrio, donde debía ser indispensable arribar lo más temprano posible para no someterse a una interminable fila de espera⁴⁶.

Las condiciones habitacionales se empeoraban por el creciente hacinamiento. Numerosas familias residían en estrechas habitaciones de unos cuantos metros cuadrados. Para 1956, el hacinamiento se presentaba: "en el 72 % de las viviendas con 811 de ellas en tales circunstancias" El fenómeno del "cuarto redondo" (en una sola pieza se desarrollan absolutamente todas las actividades del hogar), la

⁴⁴ Instituto de Crédito Territorial. Chambacú: Regeneración de una zona de tugurios. Bogota: Incredial. 1955. p 37.

⁴⁵ Polo, Nancy. Op cit. p 54.

⁴⁶ Entrevista a Esterlina Sará Figueroa. Antigua habitante del barrio Chambacú, hoy Residente en el barrio Los Alpes. 14 de Septiembre del 2006



POLITICAS URBANAS, POBREZA Y EXCLUSION SOCIAL EN CARTAGENA: EL CASO DE CHAMBACÚ. 1956-1971

manifestación mas extrema del hacinamiento, se presentaba en 353 hogares, la tercera parte del total.⁴⁷

Las calles por su parte, estaban completamente destapadas. Ni siquiera el puente que servía de conexión entre Chambacú y la ciudad amurallada, estaba habilitado para el transito vehicular. Era un puente endeble construido en madera. Las calles internas del barrio, eran lodazales intransitables, en su momento: "fueron orientadas convenientemente, y al menos podía tomar direcciones longitudinales o diametrales, si todo se hizo al capricho de los que levantaron viviendas resultando finalmente un laberinto de vías estrechas e irregulares replegadas, bifurcadas o en zigzag."⁴⁸ Todas estas condiciones le ganaron a Chambacú el apelativo del "Barrio Esponja" porque por donde usted vaya pisando sale agua mientras camina", como le explicaba un taxista cartagenero a un periodista interiorano que visitó la ciudad en 1955.

El escenario físico completaba su condición de escenario de ausencias, con la inexistencia de escuelas, centros de salud o recintos comunitarios. Una pequeña escuela desprovista de cualquier comodidad, construida por la Sociedad de Amor a Cartagena, era el único recinto educativo digno de ser mencionado. De allí que la

⁴⁷ Instituto de Crédito Territorial. Op cit. p 39 - 42.

⁴⁸ El Universal. 7 de Agosto de 1958. Cartagena. A.P.U.

POLITICAS URBANAS, POBREZA Y EXCLUSION SOCIAL EN CARTAGENA: EL CASO DE CHAMBACÚ. 1956-1971

proporción de población analfabeta, mayor de siete años, ascendiera a más del 70%:

"El nivel educativo de los habitantes de Chambacú es supremamente deficiente y escaso, ya que, según investigaciones hechas sobre el terreno por el Departamento de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad de Cartagena en 1964, la isla arrojó un porcentaje de 73.95 % de analfabetas, mientras que el 26.05 % restante sabía leer y escribir"⁴⁹

De aquel 26.05 % restante, la mayoría alcanzaba a cursar estudios de primaria y bastante reducida era la proporción de quienes llegaban a la secundaria. Los universitarios, por lo menos en los años 50, no pasaban de una veintena⁵⁰. Una investigación realizada a mediados de los años 60, reveló que en ese entonces ni siquiera alcanzaban una décima⁵¹. En cuanto a la salud pública el panorama tampoco era distinto. En 1956, el Instituto de Crédito Territorial construyó una moderna casa prefabricada que por años estuvo dispuesta como Puesto de Salud para la atención de la población chambaculera, y estaba ejemplarmente dotado de medicinas, instrumentos y equipos médicos⁵². Años más tarde, el Municipio decidió clausurarlo argumentando, que los chambaculeros bien podrían recurrir a los servicios del Hospital Universitario de la ciudad, ubicado a pocas cuadras del barrio. Indistintamente, de la existencia de un Puesto de Salud al interior de la barriada o de la cercanía de la misma con el hospital central de la ciudad, nada

⁴⁹ Biblioteca Nacional de Colombia (En adelante B.N.C). Diario de la Costa. 6 de Agosto de 1966.

⁵⁰ Instituto de Crédito Territorial. Op cit. p 27.

⁵¹ Polo, Nancy. Op cit. p 57.

⁵² B.N.C. Diario de la Costa. 25 de Abril de 1956. Cartagena. Ver también: Archivo Periódico El Universal. (En adelante A.P.U). El Universal. 30 de marzo de 1957. Cartagena.

había impedido el florecimiento de todo tipo de enfermedades entre los pobladores de la isla. Médicos que prestaron sus servicios en la isla, describían en pocas palabras el corolario de enfermedades que aquejaban a los chambaculeros:

“Diariamente eran atendidos un mínimo de 10 pacientes y por lo general mujeres, ya que los hombres mayores de 15 años muy raras veces utilizaban sus servicios. Las enfermedades mas tratadas: la gastroenteritis infecciosa, bronconeumonía, neumonía y la fundamental, la parasitosis mas frecuente en edades de 3 meses a 4 años en los niños y adolescentes se presentaban muchas veces, la Tos ferina y el Sarampión, y en los adultos la desnutrición. Hay mucha tuberculosis, y se están tratando a diez personas atacados con sífilis.”⁵³

Las circunstancias no podían ser más trágicas. Chambacú era en definitiva, un asentamiento que adolecía de servicios básicos, de escuelas suficientes, de un Puesto de Salud permanente, el equipamiento urbano era precario, a-funcional, exiguo; en conclusión, la isla no reunía las mínimas garantías para que pudiera gestarse en sus predios una vida digna. Y entonces ¿Qué motivaciones existieron para miles de personas se decidieran a convertir a Chambacú en su residencia permanente?

1.3. Los Motivos para vivir en Chambacú

En una encuesta realizada en 1964, los chambaculeros expresaron puntualmente cuales habían sido sus motivos para radicarse en la barriada. De las 1242 familias

⁵³ Polo, Nancy. Op cit. p 54.

POLITICAS URBANAS, POBREZA Y EXCLUSION SOCIAL. EN CARTAGENA: EL CASO DE CHAMBACÚ. 1956-1971

que allí habitaban, la mayoría argumentaba haberse trasladado a la isla por cuestiones de índole económico, mientras los demás dijeron haber sido motivados por razones de tipo personal o familiar⁵⁴.

TABLA 2: CAUSAS DE EMIGRACIÓN A CHAMBACÚ EN 1964⁵⁵

Causas	Numero de Familias	Porcentaje
Alquiler Bajo	31	2,5
Abolición del barrio	21	1,69
Beneficencia	19	1,53
Costumbres Análogas	28	2,25
Comodidad	59	4,75
Casa Propia	48	3,86
Cercanía al Centro	22	1,77
Económicas	449	36,15
Enfermedad	24	1,93
Familiares	138	11,12
Factores Higiénicos	17	1,37
Falta de vivienda	36	2,9
Educación	28	2,25
Políticas	15	1,21
Sentimentales	52	4,19
Sociales	55	4,43
Seguridad	21	1,69
Trabajo	19	1,53
Violencia	15	1,21
Venta de Casa	10	0,81
Ocasional	9	0,72
Nativos	52	4,19
Sin Información	10	0,81
Total	1242	100

Entre todas las razones expuesta dos llaman la atención por representar una proporción extremadamente reducida: violencia y causas políticas. La sumatoria

⁵⁴ *Ibíd.* p 32-34.

⁵⁵ *Ibíd.* p 33-34.

POLITICAS URBANAS, POBREZA Y EXCLUSION SOCIAL EN CARTAGENA: EL CASO DE CHAMBACÚ. 1956-1971

del número de familias que citó estas dos variables como causa para el desplazamiento hacia la isla, solo alcanza a sumar 30 familias de un total de 1242. Unidas tan solo representan una cifra porcentual cercana al 2.5 %. No muchas familias llegaron a Chambacú huyendo de la violencia política en los campos. La mayoría decidió acogerse a este destino, motivados por la precaria situación económica bajo la que se encontraban. Chambacú ofrecía la posibilidad de gozar de bajos precios de arriendo a unos cuantos metros del centro de la ciudad. Estos fueron suficientes motivos para que muchas familias decidieran radicarse en la barriada.

Difícil sería negar que la violencia arrojó marejadas de campesinos a las capitales del interior del país, e incluso a algunos barrios nuevos de la propia ciudad de Cartagena, pero Chambacú dice algo distinto. Al igual que Chambacú, algunos barrios en Barranquilla se desarrollaron y crecieron por fuera de las consecuencias de la violencia política que había comenzado a desatarse en el campo. El Bosque, Carrizal y Santo Domingo surgieron a mediados del siglo XX, y continuaron creciendo entre los años 60 y 70, precisamente cuando comenzaban a formarse algunos núcleos de violencia política en la región. No obstante, la procedencia de sus habitantes, mayoritariamente provenientes de departamentos costaneros, "descarta la hipótesis de que podría tratarse de inmigrantes desplazados por la violencia ya que no figuran, como zonas de origen, departamentos afectados por

POLITICAS URBANAS, POBREZA Y EXCLUSION SOCIAL EN CARTAGENA: EL CASO DE CHAMBACÚ. 1956-1971

esta."⁵⁶ En algunos casos, la evolución urbana en la región se desarrolló bajo circunstancias completamente distintas⁵⁷.

No obstante, la historia de quienes llegaron a Chambacú dejando detrás de sí un indeleble rastro de sangre, no es menos lamentable que cualquiera de los episodios que acontecieron en la Colombia Andina. Josefa Morelos, quien residió por años en la barriada, recuerda detalladamente la tragedia, que en los años 50 la hizo desembarcar en playas chambaculeras: "Yo nací en San Onofre. Mis papas eran liberales, así que en los tiempos de la violencia fueron asesinados. Terminé huérfana. Así que un día, siendo muy niña, me embarqué en un bus donde me quedé dormida. Cuando desperté ya estaba en Chambacú."⁵⁸

La trágica historia de Josefa Morales, aun encajando dentro de los patrones nacionales de emigración del campo a la ciudad, bien pudo haber sido un caso poco común en la comunidad chambaculera. Los motivos sentimentales (la búsqueda de un lugar cercano a donde previamente se había establecido un familiar o un ser querido) fueron mucho más determinantes que la violencia

⁵⁶ Usandizaga, Elsa - Havens, A. Eugene. **Tres barrios de invasión. Estudio de nivel de vida y actitudes en Barranquilla.** Bogotá: Universidad Nacional de Colombia - Tercer Mundo Editores. 1966. p 36.

⁵⁷ Las diferencias del caso cartagenero con el resto de la nación son abismales. En el Líbano, Tolima, de 259 familias inmigrantes encuestadas por el antropólogo Roberto Pineda en 1960, por lo menos 152 familias (59 % de la muestra) dijeron haber sido expulsadas del campo por la violencia. En Chambacú, la violencia por sí sola tan solo trajo consigo 15 familias dentro de una muestra total de 1242. Ver: Campo, Urbano. Op cit. p 97.

⁵⁸ Entrevista a Josefa Morelos. Antigua habitante del barrio Chambacú, hoy residente en el barrio Canapote. 23 de Septiembre del 2005.

POLITICAS URBANAS, POBREZA Y EXCLUSION SOCIAL EN CARTAGENA: EL CASO DE CHAMBACÚ. 1956-1971

dentro del acrecentamiento de la población del barrio (52 familias - 4.19 % de la muestra total). Pero, ¿Cuáles fueron entonces las razones que impulsaron a miles de cartageneros y a un porcentaje menor de bolivarenses a emigrar hacia la isla? La misma encuesta reveló, que la inmensa mayoría, cerca de las 449 familias estuvieron motivadas por circunstancias de tipo económico, mientras 183 dijeron haberlo hecho por motivos familiares. En general, la mayoría de los motivos tenía una tendencia a derivarse del factor económico: "facilidad y economía en el transporte, escasez de vivienda, casa propia, arriendos bajos, etc."⁵⁹ Ahora bien, estos eran los motivos para quienes llegaban a Chambacú procedente del interior de las fronteras cartageneras. ¿Que hay de los inmigrantes venidos del campo, que para mediados de los años 60, constituían el 37.4 % de la población chambaculera?

Eduardo Lemaitre, escritor y político conservador en 1960, reiteraba lo perjudicial que para Cartagena resultaba la infrenable llegada de campesinos desposeídos, de los sectores rurales del departamento a la ciudad. No sin antes calificar al campesinado bolivarense como "ignorante, rutinario y perezoso", Lemaitre justificó su arribo a la capital afirmando:

"...es cierto que la mayoría de quienes poseen tierras, sobre todo las tierras buenas de nuestro departamento y las próximas a los centros urbanos, es ahora cuando están empezando a preocuparse por laborarlas y aplicar técnicas modernas al aprovechamiento del agro. Que pueden hacer. Todos los años en cada pueblo de Bolívar, cien, doscientos o trescientos jóvenes se hacen adultos, entran en edad de laborar y de reproducirse ¿Que pueden hacer si las tierras

⁵⁹ Polo, Nancy. Op cit. p 32.

POLITICAS URBANAS, POBREZA Y EXCLUSION SOCIAL. EN CARTAGENA: EL CASO DE CHAMBACÚ. 1956-1971

que rodean el pueblo no les pertenecen, ni sus dueños crean las empresas agrícolas necesarias para dar trabajo a tantos brazos ociosos? Estoy convencido de que aquí, si no hubiera habido la conocida emigración masiva a Venezuela o hacia los centros urbanos como Cartagena o Barranquilla, en nuestros campos hubiera habido una revolución."⁶⁰

Por fuera de los calificativos que Lemaitre utilizaba para referirse al campesinado bolivarense, y en muchos casos a los cartageneros de origen humilde, su análisis ilustra bastante bien la situación del sector rural de la región Caribe.⁶¹ A juzgar por las afirmaciones de Eduardo Lemaitre, fueron los factores de estancamiento en el mundo rural del departamento, los que trajeron como consecuencia el desplazamiento masivo de población hacia Cartagena.

TABLA 3: PROCEDENCIA DE LA POBLACIÓN CHAMBACULERA SEGÚN DEPARTAMENTOS EN 1964⁶²

Departamentos	Total - Familias	Porcentajes
Atlántico	43	3,46
Antioquia	24	1,93
Bolívar	893	71,9
Córdoba	143	11,51

⁶⁰ Archivo Histórico de Cartagena. (En adelante A.H.C). El Fígaro. 2 al 8 de Mayo de 1960. Cartagena.

⁶¹ El campo latinoamericano en la segunda mitad del siglo XX, debió enfrentar corrientes migratorias masivas ocasionadas por factores de expulsión, clasificados en factores de cambio y factores de estancamiento. Los factores de cambio se derivan de la transformación de las relaciones sociales de producción en el campo, que suelen impulsar la expropiación de tierras del campesinado y la expulsión de aparceros, originadas ambas en la búsqueda de un aumento de la producción con una consecuente reducción de empleo. Los factores de estancamiento por su parte, se generan cuando no existe equivalencia entre el crecimiento natural de la población rural y la disponibilidad de tierras. Suele estar relacionada con la incapacidad del aparato productivo del campo de acaparar una creciente oferta laboral. Ver: Singer, Paul. "Migraciones Internas en América Latina": Consideraciones teóricas sobre su estudio. En: Imperialismo y Urbanización en América Latina. Castells, Manuel (Comp). Barcelona: Editorial Gustavo Gili.1972. p 33.

⁶² Fuente. Polo, Nancy. Op cit. p 25.

POLITICAS URBANAS, POBREZA Y EXCLUSION SOCIAL EN CARTAGENA: EL CASO DE CHAMBACÚ. 1956-1971

Choco	54	4,35
Magdalena	31	2,5
Meta	16	1,29
Nariño	15	1,21
Santander	23	1,85
Total	1242	100

TABLA 4: PROCEDENCIA DE LA POBLACIÓN CHAMBACULERA DENTRO DEL DEPARTAMENTO DE BOLÍVAR⁶³

Municipios	Total - Familias	Porcentajes
Arjona	87	9,74
Arenal	21	2,35
Cartagena	559	62,6
El Bauco	12	1,34
Barú	7	0,8
Barranco de Loba	5	0,56
Calamar	16	1,8
Campero	6	0,67
Carmen de Bolívar	3	0,33
Corozal	5	0,56
Mahates	3	0,33
Maria La Baja	41	4,6
Pasacaballos	14	1,56
Pueblo Nuevo	5	0,56
San Onofre	21	2,35
Santa Ana	9	1,01
Santa Rosa	14	1,57
Sincerín	11	1,23
Sincelejo	5	0,56
Sucre	6	0,67
Tenera	9	1,01
Tierra Bomba	13	1,45
Tolú	4	0,45
Túrbana	6	0,67
Villanueva	11	1,23
Total	893	100

⁶³ Ibíd. p 27 - 28.

La población inmigrante en Chambacú creció del 27.5 % en 1955 al 37.4 % en 1964. En 10 años registró un crecimiento apenas inferior al 10 %, y esta proporción pudo haber seguido aumentando con los años siguientes, pero nunca hasta el punto de convertirse en población mayoritaria en el barrio. Chambacú no surgió de las corrientes venidas del campo. Su nacimiento precede cualquiera de estas circunstancias. Chambacú se originó por cartageneros que emigraban de barrios cercanos y apartados por las causas ya explicadas, aunque una buena proporción de ellos proviniera de pueblos cercanos a la ciudad.

TABLA. 5: PROCEDENCIA DE LA POBLACIÓN CHAMBACULERA EN LA CIUDAD DE CARTAGENA EN 1964⁶⁴

Barrio	Total - Familias	Porcentaje
Bosque	34	6,08
Blas de Lezo	3	0,54
Bocachica	39	6,98
Bruselas	6	1,07
Canapote	7	1,25
Cabrero	4	0,71
Caimán	6	1,07
Centro	7	1,25
Escallón Villa	23	4,12
Esperanza	16	2,86
Espinal	6	1,07
Getsemani	11	1,97
La Candelaria	3	0,54

⁶⁴ Ibid. p 31.

POLITICAS URBANAS, POBREZA Y EXCLUSION SOCIAL EN CARTAGENA: EL CASO DE CHAMBACÚ. 1956-1971

La Maria	8	1,43
La Quinta	25	4,47
Lo Amador	19	3,4
Manga	21	3,76
Nariño	13	2,33
Papayál	48	8,59
Paseo Bolívar	3	0,54
Piedra de Bolívar	4	0,71
Pie de la Popa	6	1,07
Prado	5	0,9
San Diego	4	0,71
San Pablo	3	0,54
Torices	183	32,74
Nativos	52	9,3
Total	559	100

Por lo menos un tercio de los habitantes de la isla, provenientes de la ciudad, eran originarios del barrio Torices. Este barrio compartía una frontera común con Chambacú, y por lo tanto debieron haber construidos lazos sociales que facilitaron el traslado de muchos habitantes de Torices a Chambacú. Lo único cierto es que inmigrantes o no, todos los habitantes de Chambacú debían enfrentarse a la misma Cartagena, pobre, excluyente y distante, la que para estos años comenzaba a crecer económicamente sin que esto significara una esperanza real para los excluidos.

1.4. Cartagena en la ruta del progreso y de espaldas al desarrollo social

Desde los años 50, Cartagena afianzaba una de sus vocaciones para su desarrollo económico. Con la creación en 1946 del Hotel Caribe, y la entrada en funcionamiento del Casino Turístico, la ciudad construía las bases para su futuro como capital turística de la nación. Sumado a lo anterior la ciudad se perfilaba hacia su desarrollo industrial. En aquellos años es creada la Refinería de INTERCOL (ECOPETROL años mas tarde), para el procesamiento del crudo transportado a través del oleoducto Barrancabermeja - Cartagena, construido 30 años antes por la Andian. En estos años, también despertaba el sector portuario local, el que asumiría el 20 % de la carga movilizada en el país, figurando como uno de los puertos clave en el circuito nacional⁶⁵. La contraparte de este voluminoso crecimiento económico, paradójicamente es el estancamiento en los indicadores de bienestar material de los cartageneros. Sencillamente, no existió ni la más mínima correspondencia entre el desarrollo económico y las condiciones materiales de vida de la masa poblacional.

La razón por la cual ha existido una distancia abismal entre las cifras de crecimiento económico y los indicadores de bienestar material, se expresa en el hecho de que ninguno de los dos sectores, independientemente de la evolución

⁶⁵ Báez Ramírez, Javier. Op cit. p 4 - 44.

positiva que cada una de ellos registre, han sido incapaces de generar una demanda sostenible y eficaz de mano de obra del mercado laboral cartagenero. El sector del turismo por ejemplo, se ha caracterizado por demandar mano de obra poco calificada que es escasamente remunerada. El sector industrial por su parte, a pesar de otorgar salarios que sobrepasan el promedio nacional, ha tenido una participación precaria en el mercado laboral.

En 1951, no más del 24 % de la población activa de la ciudad estaba vinculada al sector industrial. Durante toda la segunda mitad del siglo XX esta cifra se ha venido en franca decadencia, hasta el punto de que en 1997, asciende al 7.7 % de la población activa⁶⁶. En 1965, el periodista Melanio Porto Ariza llamaba la atención sobre la manera en como la instalación de nuevas industrias en la ciudad poco había contribuido a la apropiación de mano de obra flotante:

“Cientos de obreros y empleados, en su mayoría hombres de bien y capacitados, buscan trabajo en las nuevas fabricas e industrias y, en porcentaje que ellos calculan en 78 por ciento, de Enero de 1964 a la fecha, han sido rechazados, por gerentes que naturalmente tampoco son de Cartagena y que actúan como simples delegatarios de entidades con asiento en Bogotá y otras ciudades del país.”⁶⁷

El naciente Complejo Industrial de Mamonal y la vieja ciudad parcialmente encerrada en sus muros de piedra, coexisten en dos extremos débilmente integrados. Cartagena adolecía de reales estructuras de apoyo para sustentar el

⁶⁶ *Ibíd.* p 14 - 33.

⁶⁷ B.N.C. Diario de la Costa. 2 de Abril de 1965. Cartagena.

POLITICAS URBANAS, POBREZA Y EXCLUSION SOCIAL EN CARTAGENA: EL CASO DE CHAMBACÚ. 1956-1971

crecimiento industrial, hecho evidente ya que los servicios públicos eran verdaderamente insuficientes. Entre 1965 y 1966, se registraron ocho fallas eléctricas graves en Mamonal. En contraste a lo anterior, los costos de los servicios públicos eran elevados. El valor de los suministros para la producción industrial, ofertados en el mercado local excedía en un 30% el valor promedio en el resto de la nación. En términos generales, la relación entre Cartagena y su complejo industrial estaba lejos de ser reciproca y funcional.⁶⁸

La demanda de mano de obra en cualquiera de los sectores económicos de la ciudad era reducida. La población activa no vinculada a ninguno de los sectores ya expuestos, quedaba a merced de la informalidad. En Cartagena constituían una fracción importante de la población activa total. En Chambacú eran la absoluta mayoría.

TABLA 6: OCUPACIÓN POBLACIÓN ACTIVA DE CHAMBACU - HOMBRES⁶⁹

Ocupaciones - Hombres	Total	Porcentaje
Albañiles	59	7,97
Aseadores	13	1,76
Blanqueadores	13	1,76
Braceros	84	11,35
Capataces	12	1,62
Carpinteros	15	2,03
Electricista	18	2,43
Herreros	33	4,46
Mecánicos	29	3,92
Torneros	24	3,24
Transportadores	63	8,52

⁶⁸ B.N.C. Diario de la Costa. 27 de Agosto de 1966. Cartagena.

⁶⁹ Polo, Nancy. Op cit. p 69 -71.

POLITICAS URBANAS, POBREZA Y EXCLUSION SOCIAL. EN CARTAGENA: EL CASO DE CHAMBACÚ. 1956-1971

Vendedores Ambulantes	257	34,73
Zapateros	61	8,24
Otros	59	7,97
Totales	740	100

Entre los hombres, un poco más del tercio del total, estaba dedicado a las ventas ambulantes. La población restante estaba distribuida entre una multiplicidad de oficios artesanales. En el caso de las mujeres, más de la mitad debía estar dedicada a oficios domésticos. La consecuencia primaria de que no estuvieran vinculados a los sectores formales de la economía, fue que el 69.72 % no alcanzara a recibir ni siquiera el salario mínimo.⁷⁰

TABLA 7: OCUPACIÓN POBLACIÓN ACTIVA DE CHAMBACU - MUJERES⁷¹

Ocupaciones - Mujeres	Total	Porcentaje
Auxiliares de Enfermería	1	0,21
Aseadores	25	5,19
Cocineras	28	5,81
Lavanderas	47	9,75
Modistas	5	1,04
Maestras	3	0,62
Obreras	23	4,77
Vendedoras Ambulantes	98	20,53
Otras	252	52,28
Totales	482	100

Cartagena era escenario de un aparato productivo insuficiente e incapaz de absorber la oferta laboral que existía en el mercado local. La informalidad era el vehículo a través del cual los cartageneros lograban una precaria subsistencia, ante

⁷⁰ *Ibíd.* p 63.

⁷¹ *Ibíd.* p 63.

la imposibilidad de vincularse laboralmente a cualquiera de los sectores económicos formalmente constituidos. El desempleo y el subempleo nada tiene que ver con la condición de inmigrante, ni tampoco la situación de la informalidad se deriva de la emigración del campo a la ciudad.

En comunidades mayoritariamente nativas, como en el caso de Chambacú, la tendencia generalizada era la sub-ocupación. Cartagena, como una buena proporción de las ciudades latinoamericanas, era una ciudad a merced de la terciarización, no tanto por su dependencia de la industria turística o del comercio, como de su propensión natural a la informalidad. Bajo esta realidad se configura una sociedad urbana desarticulada, con un desarrollo parcial y por fuera de los parámetros de una división técnica de las actividades laborales, que resulta sujeta a las crisis económicas y sociales.⁷²

Finalmente, a la incapacidad del aparato productivo de apropiarse de la oferta de mano de obra flotante, se suma la incapacidad de las autoridades para subsanar la demanda de viviendas. Esta ecuación trae como resultado la radicalización de un proceso de reconfiguración de una ciudad excluyente, fragmentada y permanentemente al borde del colapso social. Esta realidad no era exclusiva de Chambacú. En el resto de Cartagena, de norte a sur y de este a oeste, se extendían

⁷² Castells, Manuel. "La urbanización dependiente en América Latina". En: **Imperialismo y Urbanización en América Latina**. Castells, Manuel (Comp). Barcelona: Editorial Gustavo Gili. 1972. p 12.



un sinnúmero de barriadas, en condiciones bastante similares a las de Chambacú. San Francisco, Olaya Herrera, Fredonia, Tesca, La Esperanza. Dispendioso sería elaborar un listado de los barrios que en Cartagena narraban una historia similar a la narrada por Chambacú:

“Nos hemos acostumbrado los cartageneros a hablar solamente de Chambacú. Y parecería que solo cuando en las calendas grietas se resulta el problema de esa isla, será cuando volvamos los ojos compasivos a mirar en que viven esos nuevos barrios que llamamos de Oriente, donde las viviendas de las clases pobres son tan ominosas como las de la mayoría de Chambacú. Allá también hay que hacer algo, planear algo, legislar o acordar algo. Esas barriadas que suenan con el pomposo nombre de “Boston”, “La Esperanza”, “Amberes” etc., y las que se van extendiendo sin nombre aun conocido en las faldas de la Popa, albergan una muchedumbre de gentes abandonadas por Dios y la sociedad.”⁷³

Este era un panorama desesperanzador que se había situado sobre Cartagena desde tiempo atrás. Eran barrios habitados por nativos que no conocían una realidad distinta a la de la pobreza. Y en su mayoría tenían además de la miseria algo en común con Chambacú: eran habitados por hombres y mujeres de ascendencia negra⁷⁴. Fue allí, donde: “los negros de Chambacú inventaron un nuevo genero de vida humana que les permitió ser opulentos y alegres en su pobreza. Volvieron a cantar sus bullerengues, acompañados con el retumbar de los tambores. La alegría, el baile y la risa constituyeron la triada que soportaba el hambre, el dolor y las

⁷³ B.N.C. Diario de la Costa. 23 de Enero de 1962. Cartagena.
⁷⁴ En Chambacú el porcentaje de personas con ascendencia negra se aproximaba al 95 %. Ver: Fontalvo, Graciela. *Diagnostico de una comunidad en proceso de erradicación y relocalización “Isla de Chambacú”*. Cartagena: Facultad de Trabajo Social. 1972. p 14.

POLITICAS URBANAS, POBREZA Y EXCLUSION SOCIAL EN CARTAGENA: EL CASO DE CHAMBACÚ. 1956-1971

desilusiones de los abandonados hijos de África.”⁷⁵ Hambre, dolor y desilusiones eran situaciones y sentimientos que compartían con la mayoría de los cartageneros que vivían en similares condiciones.

Esto hace parte de una tendencia general y vigente en el país. En Colombia es abiertamente normal, que la población negra y mulata perciba ingresos 36 % inferiores a los percibidos por personas de raza “blanca”. La ubicación espacial de la población negra coincide con la ubicación espacial de los asentamientos más pobres de la ciudad. Esto no es fortuito. Es el resultado final de una sociedad profundamente racializada, donde la discriminación racial no solamente se expresa en prácticas discursivas, sino también en evidentes patrones de segregación espacial.⁷⁶

1.5. Desafiando a la miseria

En un escenario donde los proyectos de desarrollo económico son incapaces de mejorar las condiciones de vida de la mayoría de las personas que la habitan y en consecuencia, reina la miseria y el desamparo, las estrategias para desafiar estas

⁷⁵ Zapata Olivella, Manuel. *Levántate mulato. Por mi raza hablará el espíritu*. Bogotá: Editorial Rei. 1990. p.140.

⁷⁶ Pérez, Gerson Javier -Salazar Mejía, Irene. *“La pobreza en Cartagena: Un análisis por barrios”*. En: *Documentos de trabajo sobre Economía Regional*. N° 94. Cartagena: Banco de la Republica. 2007. p 52 - 55. Sobre la construcción de una geografía racializada para definir la nación colombiana ver: Múnera, Alfonso. *Fronteras Imaginadas. La construcción de la geografía y las razas en el siglo XIX Colombiano*. Bogotá. Planeta 2005.

condiciones adversas no dejan de estar presentes. Larissa Lomnitz ha planteado que en una situación apremiante de inseguridad económica, los habitantes de una barriada marginal están expuestos, a querer asegurar la supervivencia, mediante varias estrategias, la principal se practica mediante la reducción del nivel de consumo a la mínima expresión, lo logran por medio de "un sistema de organización social basado en redes de intercambio de bienes y servicios". Este sistema social se hace indispensable, en la medida en que los ingresos derivados de la venta de la fuerza de trabajo son insuficientes para garantizar la supervivencia física. Esta estructura se sustenta en relaciones de reciprocidad, donde se efectúan intercambios recíprocos basados en el principio de generosidad más que en las leyes de la economía del mercado.⁷⁷

En Chambacú, por fuera de cualquier racionalidad o lógica individualista, las relaciones de intercambio se realizaban bajo los preceptos de la solidaridad y de la hermandad. En 1955, un humilde taxista de la ciudad resaltaba la condición humana de los chambaculeros afirmando: "... les puedo asegurar que esa gente es buena. ¡Pa Dios que es buena! Desde chiquitos aprenden a ayudarse. Si van a pescar, pues juntan el pescao y se lo reparten entre todos por igual, sin dejar de darle su parte al que no tuvo fortuna."⁷⁸ En este caso, la generosidad no debe entenderse tan solo

⁷⁷ Lomnitz, Larissa. *Como sobreviven los marginados*. México: Siglo XXI Editores. 1983. p 203 - 204.

⁷⁸ A. Gastaminza del Castillo. Chambacú. En: *Anales del Municipio*. Cartagena, 7 de Diciembre de 1955. A.H.C.

POLITICAS URBANAS, POBREZA Y EXCLUSION SOCIAL EN CARTAGENA: EL CASO DE CHAMBACÚ. 1956-1971

como una cualidad moral, sino también como un efecto previsible de la necesidad económica y las ansias de sobrevivir.

Dentro de una realidad repleta de adversidades, la disponibilidad de los recursos solamente es posible generando una "escasez equilibrada".⁷⁹ Esta claro, por supuesto, que las relaciones de reciprocidad están sujetas al grado de confianza que exista entre los contrayentes. El nivel de confianza está sujeto a distintas variables, como la cercanía social (grados de parentesco, relaciones sociales formales), la cercanía física (vecindad) y la coincidencia socio-económica. Mientras los tres principios los permitieran, tal como sucedió en Chambacú, todo estaría dispuesto para que las redes de intercambios fueran instituidas como una forma principal de la lucha autónoma y colectiva contra la miseria.

Esta resistencia contra la miseria no era suficiente para salir de la condición en que se encontraban los habitantes de Chambacú, como tampoco lo era la senda de desarrollo económico que emprendía la administración local y nacional por estos años, dirigidos a impulsar al sector industrial y sobre todo el desarrollo de la empresa del turismo. La evolución de los últimos antes que integrar a la población a sus beneficios justificaba la exclusión y segregación social en Cartagena.

⁷⁹ Lomnitz, Larissa. Op cit. p 205.

CAPITULO II

2. POLITICAS URBANAS, TURISMO, Y CONFLICTOS SOCIALES

La isla crece. Mañana seremos quince mil familias. El cáncer negro, como nos llaman. Quieren destruirnos. Temen que un día crucemos el puente y la ola de tugurios inunde la ciudad. Por eso, para nosotros no hay calles, alcantarillado, escuela ni higiene. Pretenden ahogarnos en la miseria. Se engañan. Lucharemos por nuestra dignidad de seres humanos. No nos dejaremos expulsar de Chambacú. Jamás cambiarán el rostro negro de
Cartagena.

Manuel Zapata Olivella. Chambacú, Corral de Negros.

El 21 de Noviembre de 1969, el Alcalde Mayor de Cartagena, Álvaro de Zubiría anunció a la opinión pública el resultado de la visita de la comisión promotora del Plan de Remodelación Urbana de Zona Norte a la ciudad de Bogotá. El burgomaestre anunciaba que después de una prolongada reunión de más de tres horas con el Presidente de la Republica, Carlos Lleras Restrepo, el mandatario se comprometió a girar un fondo extraordinario de 25 millones y medio de pesos a través del Instituto de Crédito Territorial, para contribuir a la financiación del proyecto de renovación urbana, que además de la desaparición de Chambacú, también contemplaba la finalización de la Avenida Santander y la restauración del Centro Histórico de la ciudad. De esta manera se daba luz verde a la ejecución del plan, que en palabras del Director de la Oficina de Planeación Nacional, era el

POLITICAS URBANAS, POBREZA Y EXCLUSION SOCIAL EN CARTAGENA: EL CASO DE CHAMBACÚ. 1956-1971
proyecto de mayor envergadura que se había presentando en Colombia en materia de planeación urbana.⁸⁰

El acuerdo final para la erradicación del barrio de Chambacú, hacía parte del primer plan general de rehabilitación del centro histórico de la ciudad, con la ventaja que en esta ocasión contó con la intervención directa del presidente de la república. Este plan era el resultado de las condiciones adversas que en materia económica vivía el país y de las necesidades de reorientar la reactivación económica de la nación por nuevas sendas. En ese contexto, Cartagena se convertía en una ciudad llamada a fortalecer la economía de la república a través del desarrollo de la industria turística.

2.1. Cartagena capital turística de Colombia

Cartagena a inicios del siglo XX, no parecía concebir un futuro distinto que convertirse en el primer puerto del país. Con los años Cartagena comenzaría a adelantar obras de desarrollo urbanístico que complacieran las expectativas de propios y extraños. Tempranamente, en la segunda década de la centuria eran comunes los llamados para que la ciudad mejorara el aspecto desaseado de sus calles y plazas, con el objetivo primordial de presentar una imagen atractiva de la

⁸⁰ Diario de la Costa. 21 de Noviembre de 1969.BBC

ciudad a los visitantes que arribaban en los vapores que ahora a inicios del siglo XX cruzaban de lado a lado el Canal de Panamá.

En el mes de abril de 1912, la prensa local al anunciar la llegada de un navío extranjero, invitaba a los habitantes de la ciudad a "que se preparen los cocheros, los vendedores de curiosidades, de tarjetas postales y que la sanidad haga lo menos desagradable posible el estado de las calles"⁸¹ más de 20 años después, para la década del 30, Cartagena había ingresado a las líneas del circuito turístico internacional. Los visitantes extranjeros ahora se contaban por miles. Varias líneas de cruceros, como la Grace Line por ejemplo, incluían a la ciudad dentro de su itinerario regular en el Caribe.⁸²

Para 1943, Cartagena ya había sido declarada el primer centro turístico de la república. El impulso definitivo tendría lugar en 1946 con la construcción del Hotel Caribe. Este sería el primer hotel moderno de la ciudad, dotado de un buen numero de habitaciones y de todos los lujos posibles para la época. Se hallaba ubicado en el naciente barrio de Bocagrande a un par de minutos del Centro Histórico, y a orillas del mar con el que compartía su nombre.

⁸¹ El Porvenir. 11 de Abril de 1912. Citado por: Vidal, Claudia. **Los inicios de la actividad turística en Cartagena de Indias, 1900 - 1950.** Tesis de grado para optar por el título de historiador. Cartagena: Facultad de Ciencias Humanas - Universidad de Cartagena. 1997. p 31.

⁸² *Ibíd.* p 74.

POLITICAS URBANAS, POBREZA Y EXCLUSION SOCIAL EN CARTAGENA: EL CASO DE CHAMBACÚ. 1956-1971

Precisamente en 1946, el gobierno nacional autorizó un aumento sostenido de 30.000 pesos anuales para el financiamiento de obras de conservación y embellecimiento de la ciudad. Este aumento, autorizado mediante la Ley 107 del mismo año, fue acompañado por la prohibición de efectuar demoliciones, construcciones o reformas arquitectónicas que chocaran con el entorno patrimonial de la ciudad.⁸³

Todos los estamentos del Estado, y ante todo, los cuerpos legislativos del país, del departamento y de la ciudad, expidieron una serie de dictámenes siempre encaminados a formalizar la condición turística de la ciudad, involucrando a todos los actores públicos y privados de Cartagena. Empresarios y dirigentes comenzaban a tomar conciencia de que la industria turística fácilmente podía constituirse en la base del progreso económico local. El comercio, el otrora sector predominante de la economía cartagenera, poco a poco resultaría desplazado por el ímpetu del turismo⁸⁴.

Cartagena ya en los años 50 estaba por convertirse en una ciudad al servicio del forastero. Desde el primer mandatario hasta las personas del común, todos parecían estar comprometidos con prestar al turista la mejor de las atenciones. Para la visita del vapor Santa Paula, de la línea de cruceros Grace Line, que tuvo lugar

⁸³ *Ibíd.* p 108 - 109.

⁸⁴ *Ibíd.* p 113 - 117. Ver: Meisel Roca, Adolfo. "Cartagena a remolque de la economía nacional". En: *Cuadernos de Historia Económica y Empresarial N° 4*. Cartagena: Banco de la Republica. 1999.

POLITICAS URBANAS, POBREZA Y EXCLUSION SOCIAL. EN CARTAGENA: EL CASO DE CHAMBACÚ. 1956-1971

en 1957, se dispuso que la recepción de los visitantes fuera efectuada por una comitiva elegida personalmente por el Alcalde Mayor de la ciudad, los miembros de la Junta de Turismo y un buen número de periodistas. Al pie de la escalerilla por donde descenderían los turistas, debía encontrarse la mismísima Banda Departamental.

La Junta de Turismo en la antesala del arribo del crucero hizo un llamado especial: "a las agencias de turismo, de automóviles, empresarios de coches, tiendas y almacenes, así como a la ciudadanía en general, para que prestaran su mayor colaboración al respecto, a fin de que al iniciar esta nueva empresa de atracción al turismo los resultados sean mas halagadores."⁸⁵

En esta nueva etapa para Cartagena, en apariencia todos eran convocados por las autoridades locales a cerrar filas para hacer de la ciudad un centro turístico sin igual. Pero esta labor requeriría más que fuerza de voluntad y compromiso cívico. De allí, que en 1956 se contrataran los servicios de Staton Robbins un afamado técnico de turismo, para que adelantara un estudio sobre las condiciones turísticas de la urbe. Las conclusiones de esta investigación, publicadas en Marzo de 1957,

⁸⁵ Diario de la Costa. 1 de Marzo de 1957. BNC, Sobre los desarrollos del turismo ver: Vera, F.; López, F; Marchena, M.; Anton, S. **Análisis territorial del turismo. Una nueva geografía del turismo.** Editorial Ariel geografía S.A. Barcelona, España. 1997. en el caso del caribe colombiano ver: Bernal, C. **Turismo y problemática ambiental: el caso de San Andrés isla, Colombia.** Tesis de Maestría. Universidad Nacional de Colombia, Sede Caribe. Colombia. 2004. Meyer, D. **Turismo y desarrollo sostenible.** Universidad Externado de Colombia. Bogotá. 2002.

POLITICAS URBANAS, POBREZA Y EXCLUSIÓN SOCIAL EN CARTAGENA: EL CASO DE CHAMBACÚ. 1956-1971

detallaban con claridad las condiciones para el desarrollo turístico de la Cartagena de aquellos años.

A pesar de los innumerables esfuerzos agenciados por el sector público y privado desde hacia varios años los obstáculos existentes para el desarrollo turístico de la ciudad, parecían innumerables. Robbins comenzó por señalar la falta de continuidad en el funcionamiento de la Oficina Municipal de Turismo. A pesar de que esta oficina respondía a las instrucciones de la Oficina Nacional de Turismo, estaba claro que no existía una continuidad en las políticas de promoción, control y desarrollo del turismo local⁸⁶.

Sin una oficina que generara e impulsara las políticas necesarias para el desarrollo de esta empresa, poco podía esperarse de la comunidad en general. A pesar de que existiera un consenso extendido sobre la pertinencia de la industria turística, no existía todavía: "la aceptación de que el turismo le concierne a todo el mundo." Ni siquiera el personal dispuesto para la atención del turista: "como los chóferes de los carros de alquiler, los guías, vendedores, operadores de excursiones, personal hotelero, tienen suficiente interés en procurar que el visitante se sienta cómodo y reciba la información que necesita y el servicio adecuado, a un precio razonable." Ni siquiera la fuerza pública estaba en disposición de ofrecer un servicio destacable

⁸⁶ Anales del Municipio. El desarrollo del turismo en Cartagena, Colombia. N° 92, 93 y 94. Cartagena, Marzo de 1957. A.H.C.

a los visitantes: "El recibimiento que se da a los barcos y a sus pasajeros, como lo mencionamos en el informe, es de lo mas deficiente y las entradas son inferiores a las de todos los otros puertos del Caribe. No hay cooperación por parte de las autoridades portuarias".⁸⁷

Robbins, proponía un plan quinquenal que debía concentrarse en la conformación de una entidad autónoma encargada de la dirección del turismo local, así como de la construcción de nuevos hoteles, escuelas de guías, en conclusión, el diseño de toda una infraestructura especialmente diseñada para que Cartagena construyera sobre bases sólidas su futuro en la industria del turismo.⁸⁸

No obstante, al listado de obstáculos para el desarrollo de la empresa turística señalados por Robbins, se sumaba la erosión progresiva de las playas, el desaseo general de la ciudad y de los establecimientos públicos y turísticos, la ausencia de medios de transporte funcionales y la escasez de proyecciones futuras para la ciudad. Pero dentro de todos los puntos, uno en particular inquietaba a Robbins: la falta de una política nacional a favor del turismo:

"Cartagena sufre por la falta de un programa nacional de turismo, el cual podría asegurar la cooperación de todos los departamentos gubernamentales para el desarrollo del turismo. Este también se facilitaría por una campaña de publicidad y propaganda que daría preeminencia a Cartagena como la Capital Turística de Colombia. Además, Cartagena recibiría mas ayuda monetaria del

⁸⁷ Ibid. p 5.

⁸⁸ Diario de la Costa. 29 de Enero de 1957. BNC.



POLITICAS URBANAS, POBREZA Y EXCLUSION SOCIAL EN CARTAGENA: EL CASO DE CHAMBACÚ. 1956-1971

Gobierno Nacional para sus diversos proyectos turísticos. Hoy, los altos funcionarios nacionales no muestran mucho interés por el turismo."⁸⁹

El gobierno nacional poco a poco comenzaría a situar a Cartagena en el escenario de las ciudades de primer orden en el país. Cartagena pasaría de ser una ciudad secundaria de una región distante de la capital de la República de Colombia, a ser la abanderada de uno de los más importantes polos de desarrollo económico de la nación. Las contribuciones en capital realizadas a la ciudad por parte del gobierno central no son gratuitas. Respondieron a un interés nacional impulsado por una coyuntura económica apremiante, la ausencia de divisas.

Con la caída en los precios del café, después de la espectacular alza de 1954, la economía nacional tuvo que verse enfrentada a una demanda excesiva de divisas, la que en un inicio estuvo combatida por la dictadura de Rojas Pinilla con una política de racionamiento y austeridad, que significaría mas adelante la caída del régimen. Desde 1956, Colombia ingresa en una fase recesiva, que se extendería por 12 años en los cuales el producto nacional aumentaría a un ritmo mucho mas lento que en años anteriores.⁹⁰

⁸⁹ *Ibíd.* p 5.

⁹⁰ Kalmanovitz, Salomón. *Economía y nación. Un breve historia de Colombia.* Bogota: CINEP, Universidad Nacional de Colombia, Siglo XXI Editores. 1986. 409-411. Ocampo, José Antonio. - Montenegro, Santiago. *Crisis mundial, protección e industrialización: ensayos de historia económica colombiana.* Bogotá: Editorial Norma. 2005.

71

POLITICAS URBANAS, POBREZA Y EXCLUSION SOCIAL EN CARTAGENA: EL CASO DE CHAMBACÚ. 1956-1971

A pesar de la política de industrialización por sustitución de importaciones (ISI), impulsada con medidas recesionistas que frenaran la demanda de importaciones, y del crecimiento de algunos sectores manufactureros, Colombia estaba lejos de promover una diversificación exportadora. De alguna manera, el país seguía sujeto a una idea de la división internacional del trabajo donde parecía ilógico que una nación situada en la periferia exportara algo distinto a materia prima. Muchas de las medidas, como la devaluación efectuada por la Junta Militar que sustituyó a Rojas en el poder, estaban encaminadas a reducir las importaciones, pero sin generar un aumento en las exportaciones.⁹¹

Los años de ausencia de divisas terminaron por convertirse en un obstáculo para el desarrollo económico del país. En 1962, el Ministro de Trabajo del gobierno frentenacionalista de León Valencia, Belisario Betancourt, recordaba que para 1954 Colombia registraba ingresos de 602 millones de dólares, fruto de las exportaciones del café. En 1961, los ingresos por este concepto era tan solo un poco de más de la mitad. Betancourt advertía que la escasez de capital se había convertido para Colombia en su: "...principal enemigo para alcanzar altos volúmenes de producción y de intercambio, porque al fin y al cabo existe recursos naturales y estamos adiestrando a nuestros trabajadores."⁹²

⁹¹ Ibid. p 411.

⁹² Diario de la Costa. 29 de Noviembre de 1962. B.N.C.

Colombia ha sido un país, donde tradicionalmente el desarrollo industrial esta sujeto a la disponibilidad de divisas. La evolución del sector manufacturero en el país, durante las primeras décadas del siglo XX estuvo estrechamente ligada a la producción cafetera y los índices de precio del grano. El comportamiento macroeconómico durante los primeros años de las década del 50 experimentó una evolución ventajosa gracias a la disponibilidad de capital, fruto de la producción del café⁹³. Con el desplome de los precios en 1958, el crecimiento industrial quedó descapitalizado. De allí la pertinencia de generar nuevos espacios para la adquisición de divisas. Uno de ellos fue la exportación diversificada, priorizando productos manufacturados en la industria local. La otra vía, la que pondría a Cartagena de nuevo en el escenario nacional, sería el turismo⁹⁴.

Desde inicios del siglo XX, cuando la industria turística estaba sentando sus bases en Estados Unidos y Europa, ya este sector económico se había consolidado como una herramienta para liquidar las balanzas comerciales con superávit. De hecho, después de la catastrófica primera guerra mundial, algunos gobiernos: "fijaron su

⁹³ Garay S, Luis Jorge . Colombia: estructura industrial e internacionalización 1967-1996. www.iablaa.org.

⁹⁴ "Si se juzgan los proyectos de desarrollo turístico a la luz de las estrategias del nuevo Plan de Desarrollo Nacional, indudablemente que se ajustan a el en forma muy estrecha. La generación de divisas constituye sin duda alguna el mayor beneficio de los proyectos turísticos. El Gobierno ha reconocido en forma explícita este hecho al puntualizar que un complemento significativo en la política de promoción de exportaciones sería un desarrollo creciente de nuestra industria turística." Corporación Nacional de Turismo. Plan de acción para el proyecto de desarrollo de la Costa Atlántica y San Andrés. Volumen I. Bogota: Fonade - Corpoturismo.1972. p 3.

POLITICAS URBANAS, POBREZA Y EXCLUSION SOCIAL EN CARTAGENA: EL CASO DE CHAMBACÚ. 1956-1971

atención el turismo como posible medios de obtener divisas y compensar o atenuar, con ellas sus saldos deudores".⁹⁵

Para 1971, la tasa de retorno de divisas para el caso de Cartagena y Santa Marta era cercana al 34%, una cifra superior a cualquiera de las cifras alcanzadas por otros sectores de la economía nacional. Las proyecciones realizadas a 10 años estimaban que los ingresos de divisas por concepto de turismo podían ascender a 68 millones de dólares para 1980 y 152 millones para 1990, convirtiendo al turismo en: "la segunda actividad exportadora superada solo por el café." La ventaja del turismo, con respecto al café o a cualquier otro elemento de la exportación diversificada, es que generaba costos de inversión mucho más bajos.

El desarrollo turístico también podía desbordarse sobre otras ramas de la economía nacional. El adelanto de obras de infraestructura y superestructura necesarias para el fortalecimiento de la industria turística, contribuiría al desenvolvimiento de nuevas industrias y a la mejor utilización de la capacidad existente. De esta manera el desarrollo regional alcanzaría niveles parejos a los de la región andina, contribuyendo así a una mejor redistribución del producto interno. Por su parte el desempleo urbano en el Caribe Colombiano, la reducida absorción de la oferta laboral por parte de la industria, la hipertrofia de los sectores del comercio y

⁹⁵ Diario de la Costa. 28 de Noviembre de 1959. Cartagena. B.N.C. Ver Hobsbawm, Eric. "La era dorada" En: Historia del Siglo XX. Barcelona. Ed Crítica 1995.

servicios, podían verse reducidas con el afianzamiento de la economía turística. El desarrollo turístico de la región contribuiría a la creación:

“de 21.800 oportunidades de empleo directo en 1980 y 42.600 en 1990, una gran parte, de lo cual sería para personal no calificado que constituye actualmente la proporción mayor de la población desempleada. Si se tiene en cuenta el empleo indirecto, los proyectos turísticos generarían empleos directos e indirectos para un mínimo de 75.000 personas en 1980 y muy cerca de las 146.000 en 1990.”⁹⁶

Las ventajas que el turismo eventualmente representaría para la debilitada economía nacional eran innumerables. No solo era la “tabla de salvación” para el equilibrio de la balanza comercial, o uno de los mejores escenarios para la generación de divisas, también se convertía en la base para elevar los niveles del Producto Nacional. En este momento, más que nunca, la mirada del gobierno central estaba volcada hacia la región y sus potencialidades. No eran gratuitos los aportes que desde la capital eran otorgados al desarrollo de Cartagena. Estos respondían a un interés nacional.

Por ello la desaparición de Chabacú terminaría siendo inminente. Era un “obstáculo” no solo para el desarrollo económico local, sino también para el desarrollo de la nación misma. De esa manera, Chabacú tendría las horas contadas. El Plan de acción para el proyecto de desarrollo de la Costa Atlántica y San Andrés, suscrito al Plan Nacional de Desarrollo del Gobierno de Pastrana

⁹⁶ Corporación Nacional de Turismo. Op Cit. p 3 - 4.

POLITICAS URBANAS, POBREZA Y EXCLUSION SOCIAL EN CARTAGENA: EL CASO DE CHAMBACÚ. 1956-1971

Borrero, era muy claro con respecto a la existencia del barrio: el perfeccionamiento de la infraestructura externa para el desarrollo del turismo requería inevitablemente de la remodelación urbana de algunas zonas "deterioradas" de la ciudad, tal como era considerada el área donde estaba ubicado el barrio de Chambacú.



Foto 3: Chambacú en 1968. A pocos años de la reubicación, Chambacú se había extendido casi sobre la totalidad de la isla. Para muchos se hizo impensable que Cartagena pudiera convertirse en ciudad turística con un tugurio en las cercanías del centro de la urbe.

2.2. Planeando la erradicación

Para 1956, todo parecía estar dispuesto para que la erradicación fuera finalmente efectuada. El Instituto de Crédito Territorial diseñó un elaborado plan de acción que contemplaba la erradicación total del tugurio y la reubicación de sus pobladores⁹⁷. Para aquel momento, los moradores de Chambacú iban a ser reasentados en el barrio Blas de Lezo, en casas de material prefabricado, que el Instituto de Crédito Territorial había hecho traer desde Finlandia. En total, serían 1401 casas destinadas a las familias chambaculeras. Obviamente la reubicación sería efectuada previa adecuación de los terrenos, en ese entonces ubicados en las afueras de la ciudad, a una distancia considerable del Centro Histórico.

Tiempo antes, y en el marco del programa de regeneración de tugurios impulsado por el régimen de Rojas Pinilla a través del Instituto de Crédito Territorial, se había adelantado una labor similar a la de Chambacú. En la Zona Negra de Barranquilla, cerca de 12.347 personas fueron reubicadas en centenares de casas prefabricadas edificadas en un amplísimo terreno de 70 hectáreas. Fue cuestión de meses finiquitar el proceso⁹⁸.

⁹⁷ El plan fue publicado en su totalidad en 1956. Ver: Instituto de Crédito Territorial. **Chambacú: Regeneración de una zona de tugurios**. Bogotá: ICT. 1956.

⁹⁸ Diario de la Costa. 15 de Julio de 1956. B.N.C.



Mientras tanto, en Cartagena el panorama comenzaba a tornarse sombrío para quienes aspiraban a que la desaparición de Chambacú fuera un proyecto a corto plazo. En un sorpresivo hecho, la más alta jerarquía de la Iglesia Católica en la ciudad, hizo un llamado para impedir que los chambaculeros fueran reubicados en los terrenos que habían sido dispuestos para tal fin: "debido al peligro que podría representar por su vecindad con el Colegio Biffi, dados los antecedentes sociales de los muchos moradores de la Isla"⁹⁹

Este sería el primero de los obstáculos que retardarían el programa acordado por el Instituto de Crédito Territorial para la reubicación de la barriada. Pero lo peor en el desarrollo de esta erradicación vino después, cuando el Instituto de Crédito Territorial y el Municipio de Cartagena entraron en una disyuntiva por el contrato que ambos habían firmado un par de años antes. En la séptima cláusula de aquel contrato¹⁰⁰, el Municipio se comprometía a reservar al Instituto el derecho de compra de los terrenos de Chambacú, posterior al traslado de sus habitantes, por el valor comercial que en la época ascendía a la suma de \$ 6.50 pesos por metro, lo que representaría un total de \$1.454.290, 17 pesos, cifra que el municipio varios años después tildaría de irrisoria. Además, el Municipio también se comprometía a entregar el 5% de su presupuesto de rentas ordinarias anuales, sumado a un terreno de 23 hectáreas que el gobierno local debía adquirir previamente para que

⁹⁹ Diario de la Costa. 11 de Agosto de 1956. B.N.C.

¹⁰⁰ Anales del Municipio. 12 de Septiembre de 1955. Año II. A.H.C.

luego fuera entregado al Instituto. En contraprestación, el Instituto asumiría en su totalidad los gastos de construcción de las viviendas destinadas a los chambaculeros.

En 1958, el alcalde de la ciudad, Haroldo Calvo Núñez, sostenía que dicho contrato había colocado a la ciudad en una situación "desventajosa", por todas las concesiones que el Municipio debía otorgar. Por su parte el gerente general del Instituto, Antonio Garcés, manifestaba: "que el organismo no estaba en condiciones de construir las 1400 casas sin la sesión de la Isla de Chambacú Grande".¹⁰¹ En medio de un callejón sin salida entre las partes, se acordó la rescisión del contrato. En un tono irónico, el gerente del Inscredial, advertía que de ser eliminado el contrato el Instituto no tendría mayores objeciones.

No obstante, el Municipio por su propia cuenta, con un presupuesto anual de 12 millones de pesos, no podría solucionar un problema que requeriría de una inversión mínima de 24 millones. La única alternativa para el Municipio, manifestaba Garcés, era recaudar un subsidio de mil pesos por cada casa por construir, por parte del Departamento, el Municipio y el Instituto. De esta manera, el problema sería solucionado en un término de 15 años, por lo menos¹⁰².

¹⁰¹ Diario de la Costa. 29 de Julio de 1958. B.N.C.

¹⁰² Diario de la Costa. 9 de Octubre de 1958. B.N.C

POLITICAS URBANAS, POBREZA Y EXCLUSION SOCIAL EN CARTAGENA: EL CASO DE CHAMBACÚ. 1956-1971

La disputa pasó a manos del cabildo local. Después de un largo estudio sobre el problema, la comisión designada, determinó que el contrato debía ser revaluado parcialmente. Dejaban a un lado los intereses del Municipio de preservar la propiedad de la Isla, argumentando, que resultaría difícil para la ciudad asumir los costos de urbanización y adecuación del predio. Insistían por supuesto, que el valor por metro cuadrado debía ascender a \$40 o \$50 pesos con lo cual el valor de la Isla en su totalidad ascendería a \$8.000.000 pesos, cuantía que la comisión consideraba justa.¹⁰³

Atendiendo a las circunstancias, y en aras de que no se siguiera insistiendo en la existencia de malas intenciones por parte del Instituto de Crédito Territorial, este decidió otorgarle la propiedad exclusiva de los predios al Municipio. Eso sí, la reubicación quedaría fijada a un término de 15 años, tal como antes había sido manifestado.¹⁰⁴ El descontento por las declaraciones del Instituto fue generalizado. Su coherencia, eficiencia y su carácter social fueron puestas en duda. No comprendían como el Inscredial había comprometido:

"dineros que debió haber previsto los necesitaba para cumplir contratos previamente formalizados. Esto le decimos porque hace ya sus años que se comprometió con la municipalidad de Cartagena, y planificó toda la obra, hasta se adelantaron bases para realizarla y es ahora cuando se declara incapacitado para acometerla."¹⁰⁵

¹⁰³ Diario de la Costa. Acuerdo N° 26 de 1959 - 22 de Septiembre de 1959. B.N.C.

¹⁰⁴ Diario de la Costa. 24 de Septiembre de 1959. B.N.C.

¹⁰⁵ Diario de la Costa. 15 de Octubre de 1959. B.N.C.

POLITICAS URBANAS, POBREZA Y EXCLUSION SOCIAL EN CARTAGENA: EL CASO DE CHAMBACÚ. 1956-1971

El escenario parecía dificultar cualquier posibilidad de que la reubicación fuera efectuada a corto plazo, tal como había sido pensada en un principio. Atendiendo a este panorama, una fracción de la dirigencia local, liderada por los hermanos Escallón Villa, militantes del conservatismo moderado, propusieron una solución rápida, ellos veían apropiado legalizar los títulos de los moradores de Chambacú, permitiendo así que ellos mismos emprendieran las mejoras de su entorno. Argumentaban que el verdadero problema de Chambacú radicaba en que: "Las gentes que allí vegetan no han podido mejorar su situación, porque cualquier inversión por modesta que sea para un bolsillo exhausto, tiene como perspectiva la amenaza de lanzamiento y la fuerza de las bayonetas".¹⁰⁶ Se insistía en que la incertidumbre frente al futuro les impedía a los chambaculeros mejorar su entorno físico, en la medida en que ellos sentían que todas las mejoras implantadas resultarían perdidas al ser desalojados por las vías de hecho.

Los opositores del conservatismo moderado, los laurenistas o conservadores doctrinarios, calificaban de improcedente esta iniciativa dado que la densidad habitacional era tal, que aun edificando en la Isla nuevas y mejores viviendas, estas estarían establecidas en espacios extremadamente reducidos, sin posibilidad alguna de dotarlas de la división interna tradicional. De tal manera, que la convivencia social en un espacio superpoblado solo podía traer consigo la eterna permanencia de la "inmoralidad", del desaseo y la insalubridad. Asimismo,

¹⁰⁶ Diario de la Costa. 6 de Octubre de 1959. B.N.C.

POLITICAS URBANAS, POBREZA Y EXCLUSION SOCIAL EN CARTAGENA: EL CASO DE CHAMBACÚ. 1956-1971

insistía en que se le otorgaba un reconocimiento inmerecido a una comunidad que se había apropiado violentamente de algo que no le pertenecía.¹⁰⁷

Por su parte, Eduardo Lemaitre, máximo dirigente del conservatismo doctrinario local, afirmaba que la campaña promovida por los hermanos Escallón Villa no era mas que: "una campaña demagógica e irresponsable, en procura de votos, que por si sola demuestra la debilidad electoral de quienes la adelantan."¹⁰⁸ Para aquellos días se celebrarían elecciones municipales, donde Lemaitre resultaría como uno de los indiscutibles vencedores.

Mientras los dos bandos se enfrentaban en una cruenta lucha de opiniones, soluciones y propuestas, el tiempo transcurría y las circunstancias no se hacían más sencillas. En aquellos momentos no se tenía un interés distinto a que los planes previamente establecidos fueran emprendidos sin tropiezos. Entre tanto los chambaculeros aprovechaban cualquier espacio dispuesto por los medios de comunicación para hacer público sus llamados y sus intereses.

El Inscredial anunció en mayo de 1960, que de las 1400 casas prefabricadas adquiridas para que posteriormente fueran otorgadas a las familias chambaculeras, tan solo conservaban 600, pues las otras fueron enviadas a proyectos del Instituto

¹⁰⁷ El Figaro. 1 al 7 de Febrero de 1960. A.H.C.

¹⁰⁸ El Figaro. 14 de Enero de 1960. A.H.C.

POLITICAS URBANAS, POBREZA Y EXCLUSION SOCIAL EN CARTAGENA: EL CASO DE CHAMBACÚ. 1956-1971

en Tolima y San Andrés. Agregaban además, que ya no se contaba con un lugar fijo para el traslado¹⁰⁹. Por otro lado, la Contraloría General de la Nación decidió retener cerca de medio millón de pesos correspondiente al erario de la ciudad, argumentado que aquella había incumplido con los compromisos adquiridos en el contrato.

Con el presupuesto "a medias", sin predios y viviendas para efectuar el traslado, la reubicación de los chambaculeros estaba lejos de ser efectuada. De tal manera, que en junio de 1960, el Municipio interpuso una demanda al Instituto de Crédito Territorial, alegando que este le había incumplido en su compromiso de construir un barrio para los moradores de Chambacú, compromiso también contemplado en el contrato que ambos firmaron en 1955.

Unos meses después de interpuesta la demanda, exactamente en diciembre de 1960, el Instituto de Crédito Territorial y el Municipio llegaron a un acuerdo, que entre muchas otras cosas contemplaba la devolución definitiva de la Isla al gobierno local.¹¹⁰ De esta manera llegaba a su fin una disputa legal que se había extendido por mas de dos años, pero que había retardado por el doble de años, los planes de reasentamiento de la barriada.

¹⁰⁹ Diario de la Costa. 6 de Octubre de 1959. B.N.C.

¹¹⁰ Diario de la Costa. 1 de Diciembre de 1960. B.N.C.

POLITICAS URBANAS, POBREZA Y EXCLUSION SOCIAL EN CARTAGENA: EL CASO DE CHAMBACÚ. 1956-1971

En estos momentos, aparentemente no existían barreras para que el proyecto fuera adelantado tal como se había previsto. Aunque para muchos pudiera resultar utópico, un anuncio hecho por el gobernador del departamento de Bolívar en 1963, Rafael Vergara Tamara, haría pensar que el fin para Chambacú estaba cerca. En medio de las celebraciones por la inauguración oficial de la avenida Pedro de Heredia, que se convertiría con el tiempo en la principal arteria vial de la ciudad, el gobernador afirmó:

“La cuarta y última etapa de esta obra es la que se proyectará sobre el sector de Chambacú [...] Haré incluir en el presupuesto departamental de Bolívar para la vigencia de 1964, la partida de un millón de pesos para pagar la ejecución de la obra de la isla de Chambacú. Considero que desde el punto de vista del transporte y del tráfico, y como obra social para erradicar los tugurios de Chambacú, esta última etapa de la avenida Pedro de Heredia es la más importante para el progreso urbano de Cartagena.”¹¹¹

El gobernador fue enfático en señalar que buena parte del desarrollo urbano de la ciudad estaba determinado por la erradicación de “los tugurios de Chambacú”. El paso de la avenida por el barrio implicaría, por supuesto, el desalojo de las familias radicadas en la zona de paso. Para 1964, se autorizó la expropiación de decenas de viviendas que serían posteriormente compradas con recursos del Municipio, según previo avalúo de los predios. Este fue el punto de quiebre y el inicio de una disputa abierta entre el gobierno de la ciudad y los moradores y moradoras de Chambacú que se sentían directamente afectados con esta medida.

¹¹¹ Diario de la Costa. 10 de Septiembre de 1963. B.N.C.



Buena parte de esa disputa y la resistencia que ejercieron los habitantes de de Chambacú a la expulsión de sus territorio, se puede seguir en la prensa local, El Diario de la Costa informativo del sector moderado del conservatismo, criticaba las demandas de los chambaculeros, indicando: "que no quieren acceder a la venta de las simples mejoras, sino que sostienen que el municipio está en la obligación de comprar toda la propiedad"¹¹².

2.3. La resistencia chambaculera

Como una medida para contrarrestar la demanda de los chambaculeros y chambaculeras, la Oficina de Valoración Municipal, entidad a cargo de los avalúos a las viviendas a erradicar, indicó enfáticamente que solo garantizaba el pago de las mejoras, o de las pequeñas viviendas que allí se encontraban, más no de los terrenos que ocupaban, dado que habían sido adquiridos ilegalmente. La confrontación se tornaba más radical, en la medida que los habitantes de estas tierras exigían el respeto por su propiedad sobre los predios. La prensa presentó la resistencia indicando los instrumentos legales de los que estaban dispuestos a valerse los chambaculeros:

"...los propietarios de Chambacú han sostenido que ellos no aceptaran el criterio oficial de negociar mejoras, pues ellos son tan dueños de los terrenos como de las

¹¹² Diario de la Costa. 27 de Agosto de 1964. B.N.C.

POLITICAS URBANAS, POBREZA Y EXCLUSION SOCIAL EN CARTAGENA: EL CASO DE CHAMBACÚ. 1956-1971

edificaciones...Para sostener esta posición presentan razones de índole legal y constitucional sobre dominio, ocupación, etc."¹¹³

En una carta presentada al Concejo local, y firmada por los 87 propietarios de las viviendas que desaparecerían con el paso de la Avenida, expresaron abiertamente su posición:

"No estamos de acuerdo con la justipreciación que se ha hecho de nuestras propiedades. Estimamos exiguas e insignificantes esos avalúos...Son 87 las propiedades nuestras ordenadas expropiar. Detrás de cada uno de nosotros hay una familia de más de diez personas. Es decir, se trata de una expropiación que afecta a cerca de mil o más personas. Dejar sin techo a mil personas o bien expropiarlas de sus predios y casas, representa un verdadero problema social al cual no puede ser indiferente ningún gobierno o pueblo alguno de la tierra... Pedimos la intervención del Honorable Concejo Municipal porque no estamos de acuerdo con los avalúos que se han hecho."¹¹⁴

Más de un año después en Julio de 1966, la batalla continuaba. La cuantía del avalúo, ciertamente había aumentado de 3000 a 5000 pesos de la época, pero los chambaculeros exigían que por lo menos esta cifra ascendiera a los 10.000 pesos¹¹⁵. Reconocían, no obstante, que ese tipo de conductas por parte del gobierno local nunca conducirían a una eliminación total, ni siquiera parcial, del problema de los

¹¹³ Diario de la Costa. 30 de Enero de 1965. B.N.C.

¹¹⁴ Diario de la Costa. 31 de Enero de 1965. B.N.C.

¹¹⁵ "Tito" Bechara, el director de la Oficina de Tugurios, afirmó en 1966, que no haberse realizado nuevamente los avalúos, iniciativa impulsada por los chambaculeros, el valor mínimo de indemnización no hubiese sobrepasado los \$ 700 pesos. Diario de la Costa. 17 de Septiembre de 1966. B.N.C

POLITICAS URBANAS, POBREZA Y EXCLUSION SOCIAL EN CARTAGENA: EL CASO DE CHAMBACÚ. 1956-1971

tugurios en la ciudad. La distribución individual de dinero solo podía llevarlos a la perpetuación de un problema no solucionado. Proponían, que se adoptaran:

“...otros medios que convengan al interés de acabar con los tugurios mediante un plan de estudios y construcción de casas, porque de la manera como se están haciendo las cosas, las familias que salen del barrio van a multiplicar los problemas de tugurios a otros sitios de la ciudad, ya que con el dinero que reciben no pueden mejorar sus condiciones de vida. Simplemente hacen el traslado de sus haberes bajo el techote otro tugurio.”¹¹⁶

Para 1968, cuando ya muchos de los trabajos para la construcción de la Avenida habían sido ejecutados, todavía se estaba negociando el valor de los avalúos. En ese año 18 familias decidieron entablar un acuerdo parcial con la Alcaldía de la ciudad, para dar luz verde a la demolición de algunas viviendas.¹¹⁷

La confrontación entre los habitantes de la isla y la dirigencia cartagenera provenía desde mucho antes y por esa misma razón los chambaculeros habían adoptados variadas maneras de resistencia dentro de las que se encontraban diferentes formas de organización colectiva. En julio de 1957, tuvo lugar una enorme concentración en Chambacú donde algunos de sus más destacados dirigentes hicieron un llamado a que todos unieran fuerzas en torno a una sola lucha. El primero en intervenir fue Pedro Giraldo, secretario de la recién creada Junta Provivienda de Chambacú.

¹¹⁶ Diario de la Costa. 28 y 29 de Julio de 1966. B.N.C

¹¹⁷ Diario de la Costa. 8 de Junio de 1969. B.B.C.

POLITICAS URBANAS, POBREZA Y EXCLUSION SOCIAL EN CARTAGENA: EL CASO DE CHAMBACÚ. 1956-1971

Cuando parecía inminente el traslado definitivo de los pobladores, fue esta organización la que envió un memorial en agosto de 1957 al otrora Gobernador del Departamento de Bolívar el Teniente Coronel Luís Millán, donde expresaban su negativa a que la reubicación se hiciera a viviendas que posteriormente debían ser compradas a través del pago de cuotas mensuales, que según la Junta eran lo suficientemente altas como para que más de la mitad de los chambaculeros no pudieran cancelarlas:

“De las 1401 familias censadas, tienen ingresos promedios mensuales así: 300 con \$36.64; 159 con \$84.37; 152 con \$ 122.22 y 134 con \$146.21. Es decir, 745 familias que constituyen más del 50% con ingresos inferiores a los \$133 mensuales que serán los exigidos para poder adquirir las viviendas en promesa de venta dentro de cinco años. Un análisis desprevenido hace ver que ninguna de las familias podrá pagar arriendos, ni amortizar el valor de las casas porque lo que ganan a duras penas alcanza para su sustento.”¹¹⁸

Analizada detalladamente la capacidad adquisitiva de los habitantes de de la isla, la Junta plenamente conciente planteó como excusa para evitar la expropiación, las limitaciones económicas de los chambaculeros para responder al sistema de endeudamiento que le quería imponer la administración local. Por otro lado se estaba dando un proceso de negociación que ponía los intereses de los vecinos sobre los de la administración local, y ello se debía en buena parte a que los chambaculeros comenzaban a tomar conciencia de la valorización que estaban adquiriendo sus predios. Los habitantes proponían que de la venta de sus tierras se

¹¹⁸ Diario de la Costa. 13 de Agosto de 1957. BNC

extrajera el valor de las viviendas, y que el dinero sobrante fuera destinado a la construcción de una clínica-hospital, escuelas, y cooperativas artesanales.

Dos años después, en octubre de 1959, la lucha seguía siendo la misma. Ahora, agrupados en una nueva organización titulada Junta de Mejoras de Chambacú, seguían exigiendo que las nuevas casas fueran entregadas sin contraprestación alguna. Antes que todo, querían dejar sentado, que para cuando llegaron a la Isla de Chambacú esta no era mas que: "terrenos, pantanosos e insalubres", y que su adecuación demandó: "grandes esfuerzos y sacrificios". Por lo tanto, exigían un mínimo reconocimiento por largos años de lucha en contra de tan difíciles circunstancias. Y ese reconocimiento no podía ser otro que la adjudicación inmediata de nuevas y mejores viviendas, que reunieran: "el confort indispensable de toda casa moderna". Para los chambaculeros no existía, entonces, otra alternativa distinta a que se: "procediera a reconocer las energías y el dinero gastados por los chambaculeros durante largos años, cosa que bien podría hacerse mediante un trueque o permuta, que es, con base en la justicia, lo mas indicado."¹¹⁹

La desesperación de la comunidad chambaculera llegó a ser tal, que la Junta de Mejoras de Chambacú decidió enviar una misiva en 1960, al presidente Alberto Lleras Camargo para que en el marco de su visita a la ciudad, se hiciera presente en la isla para conocer de primera mano la situación agobiante que soportaban los

¹¹⁹ Diario de la Costa. 21 de Octubre de 1959.B.N.C.

POLITICAS URBANAS, POBREZA Y EXCLUSION SOCIAL EN CARTAGENA: EL CASO DE CHAMBACÚ. 1956-1971

centenares de familias que allí habitaban¹²⁰. Como era de esperarse la visita nunca se realizó.

La decidida lucha adelantada por las masas chambaculeras solían ir más allá de la disputa por un techo. Ellos también defendían un espacio de vida. De allí que para muchos de ellos fuera preferible soportar las condiciones que habían estado soportando por lustros, antes que renunciar a su posición¹²¹. Los chambaculeros, hombres y mujeres, hicieron de Chambacú su espacio de vida, la plataforma especial para su sustento. Era normal que sintieran un apego al "territorio", que literalmente, ellos mismo habían edificado. Solían insistir, que Chambacú había sido labrada por sus propias manos. Los chambaculeros habían "construido y transformado el espacio y el paisaje mediante sus conocimientos, prácticas, usos y representaciones".¹²²

¹²⁰ Diario de la Costa. 28 de Junio de 1960. B.N.C.

¹²¹ "Al consultar la opinión de los habitantes de la Isla sobre el medio ambiental en que se desenvuelven; un 39.18 % contesto que le gustaría cambiarlo por otro, un 13.46 % se mostró indiferente y un 47.39 % respondió que estaba a gusto, dando como explicación, la mayoría que al tener casa si no propia, por lo menos barata y facilidades de transporte, no se puede cambiar como hicieron otros que se trasladaron a otros sectores, y "hasta tienen que tomar bus para ir al mercado", por lo tanto podemos ver que ellos prefieren, algunos, según lo hemos podido observar de nuestras entrevistas, seguir en ese estado mientras no pierda su posición central en cuanto a la ciudad amurallada." Polo Guerrero, Nancy -Hawkins Corpus, Freda. **Estudio socio-económico sobre la Isla de Chambacú**. Tesis de Grado para optar por el título de Economista. Cartagena: Facultad de Economía - Universidad de Cartagena. 1965. p 91. +++

¹²² Buitrago, Alejandra. **Rodeados por las murallas. Conflictos por el territorio en la Boquilla**, Cartagena. Tesis de Grado para optar por el título de Antropóloga. Universidad Nacional Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas. 2005. p 13.



POLITICAS URBANAS, POBREZA Y EXCLUSION SOCIAL EN CARTAGENA: EL CASO DE CHAMBACÚ. 1956-1971

El apego al "territorio" era tal que algunas personas no concebían su partida de la isla bajo ninguna circunstancia. En 1955, en una corta conversación que sostuvo el periodista A. Gastaminza del Castillo, con una habitante de Chambacú, este le preguntó por la posibilidad del traslado, a lo que ella respondió categóricamente: "Sencillamente, no". El periodista, a su vez le preguntó: "¿No ves que tu hijo esta con el vientre hinchado y eso puede tener por causa la falta de higiene en que vive?". La respuesta de la mujer no pudo ser más radical:

"Prefiero que se me mueran. Yo he trabajado aquí. Aquí estuve con el barro hasta las rodillas. Es mi techo. Tengo tres niños y hay días en que no levanto ni pa el desayuno. Pero esto es mío. Esto es sano, porque es agua salada. A uno, grande, si le da dolencia. Yo plancho toda la semana. Cuando llueve el agua se me viene encima a chorros. Ni arrimá a las esquinas me dejo de mojar. Pero es mi techo"¹²³

Lo que para muchos podría parecer fuera de todo juicio racional, para otros tiene total sentido. Esta defensa iba más allá de un pedazo de tierra. Lo que estaba en juego en el imaginario de los chambaculeros y chambaculeras era la defensa de un "territorio" históricamente construido, de una comunidad regida por principios de solidaridad y compadrazgo. Es apenas obvio que la resistencia se extendiera por largos años en los cuales las autoridades agotaban todos sus esfuerzos por convencer a las y los chambaculeros de que se acogieran a un destino distinto por fuera de sus tierras.

¹²³ A. Gastaminza del Castillo. Chambacú nació del mar. En: Anales del Municipio. Cartagena, 7 de Diciembre de 1955. A.H.C.

POLITICAS URBANAS, POBREZA Y EXCLUSION SOCIAL EN CARTAGENA: EL CASO DE CHAMBACÚ. 1956-1971

Después de extensos diálogos y una serie de negociaciones, la mayoría de la población chambaculera dio su visto bueno al proyecto de reubicación, siempre y cuando se reconociera la propiedad de sus predios y que estos fueran intercambiados indistintamente de sus condiciones, por viviendas nuevas completamente elaboradas. Se comprometían desde luego, a pagar la diferencia entre el valor de sus hogares y de las nuevas casas que habrían de ser entregadas, con cuotas módicas y accesibles. De no existir diferencia alguna, el Instituto de Crédito Territorial estaría en la obligación de indemnizar al afectado.¹²⁴

Todavía en 1971, el año en el que sería finalmente efectuada la reubicación definitiva del barrio, un buen número de moradores se resistía al traslado. Muchos habitantes temerosos de ser engañados por la administración con simples promesas, desautorizaban a los negociadores y descalificaban las acciones de las juntas y las comisiones negociadoras señalando su desacuerdo. El Diario de la Costa, desde cuyas páginas se impulsaba la erradicación describía en términos despectivos los brotes de una resistencia que llegaba a su fin. El diario señalaba:

“Chambacú o Isla de Elba, tradicionalmente guarida de hampones, es víctima de una insidia malévolamente emitida por un muchacho de algunos 17 años, que cursa primero de bachillerato, considerado el *chacho* de una familia que consta de 13 personas; es así como la erradicación tugurial planeada es interpretada por ellos como un lanzamiento injustificado y todo su

¹²⁴ Fontalvo, Graciela. Op cit. p 23.

POLITICAS URBANAS, POBREZA Y EXCLUSION SOCIAL EN CARTAGENA: EL CASO DE CHAMBACÚ, 1956-1971

desconcierto lo manifiestan en frases triviales como "nosotros no vamos a esas reuniones... po' que a nosotros no nos van a engañar...".¹²⁵

Las reuniones concertadas entre las autoridades y la comunidad se extendieron a lo largo de los últimos años de vida de la barriada. Todavía en los años anteriores a la erradicación existía mucho por discutir. En la memoria de los chambaculeros residía la vieja disputa por los avalúos de los predios de las primeras familias retiradas para el paso de la avenida Pedro de Heredia. Prácticamente la comunidad en pleno exigían que los avalúos fueran reconsiderados. Ante las circunstancias, la Junta que a su cargo tenía la gestión de la erradicación, decidió que el avalúo debía ser realizado nuevamente, pero bajo las ordenes de funcionarios de la sede central del Instituto, de tal manera que se disipara cualquier temor por parte de los habitantes de la isla.¹²⁶

Poco a poco las asperezas entre la comunidad y las autoridades se fueron limando. Muchas facilidades fueron dispuestas para que los moradores de la isla cedieran en su negativa de abandonar la barriada sin mayores contraprestaciones: exoneración en la entrega de documentos, por fuera de los más elementales, para acceder al derecho al traslado y la libre escogencia del sitio de relocalización por parte de la comunidad misma. Una circunstancia especial y fortuita, aligeró las tensiones entre los pobladores y el Instituto de Crédito Territorial. Coincidentalmente el director

¹²⁵ Diario de la Costa. 18 de Julio de 1971. B.B.C.

¹²⁶ Del Río Pájaro, Arnulfo. Op cit, p 33.

POLITICAS URBANAS, POBREZA Y EXCLUSION SOCIAL EN CARTAGENA: EL CASO DE CHAMBACÚ. 1956-1971

del Instituto, Raymundo Martínez Emiliani, era hijo de Vicente Martínez Martelo, el alcalde que varias décadas atrás había dado luz verde al libre asentamiento en la isla. Resultaba común entre los chambaculeros expresar la frase: "Don Vizo nos metió en Chambacú y el hijo nos va a sacar"¹²⁷

Aún dentro de quienes aceptaban sin mayores reparos, partir para siempre de la isla, muchos se negaban a abandonarla sin despedirse formalmente de la tierra sobre la cual vivieron una buena parte de sus vidas. En los días del traslado, una mujer chambaculera observaba a la distancia los restos de la barriada. A ella se acercó el director del Inscordial, quien le interrogó por su presencia, a lo que ella respondió: "Hombe, dopto Mactinez, yo tenía que ve como seguia esto. No hay que olvidá que fueron cuarenta años viviendo aquí. Hay cosas que se le pegan a uno al pellejo. Ahora puede que esté mejó que antes, pero uno tiene sus sentimientos."¹²⁸

Recordaba Manuel Zapata Olivella, que en las postrimerías del desalojo total, todavía un número pequeño de personas se resistían a desenterrar sus raíces de la tierra chambaculera:

"La otra prima, Antonia, se perdió olvidada en los recuerdos. Un día, al regresar de Bogotá, pregunté por ella y nadie puedo decirme cual fue su destino la mañana en que la policía subió a la plataforma de sus camiones

¹²⁷ *Ibíd.* p 36.

¹²⁸ *El Tiempo*. 20 de Agosto de 1971. Bogotá. B.U.A.

militares a quienes se resistían a abandonar el barrio. Ancianos, paralíticos, borrachos que soñaban nadar en un mar de ron y aguardiente. [...] Estudiantes, obreros, mendigos se apretujaban en los alrededores y desde le puente de madera, montados en la muralla vecina, riendo, manoteando a los policías, lanzaban maldiciones contra santos y demonios invisibles.”¹²⁹

2.4. El inicio de la diáspora

Con los aportes otorgados por el gobierno de Carlos Lleras Restrepo y los fondos destinados por el Instituto de Crédito Territorial, el Departamento y el Municipio, los recursos para adelantar la última fase del proyecto estaban virtualmente completos. En total, la suma ascendía a más de cien millones de pesos, de los cuales el gobierno central aportó la mayor parte¹³⁰.

Por fuera de las disposiciones técnicas y del adelanto de obras urbanísticas, el Instituto de Crédito Territorial y el Municipio también tenían en mente el desarrollo de programas de rehabilitación social para la población chambaculera. Las gestiones adelantadas por el Instituto y el gobierno local no eran: “solo de carácter habitacional”, era “la respuesta al interrogante que años atrás se hacia la comunidad ¿Que van a hacer con la gentes de Chambacú?”¹³¹.

¹²⁹ Zapata Olivella; Manuel. Op cit. p 161.

¹³⁰ Fontalvo, Graciela. Op cit. p 37.

¹³¹ Diario de la Costa. 26 de Enero de 1971. B.B.C.

POLITICAS URBANAS, POBREZA Y EXCLUSION SOCIAL EN CARTAGENA: EL CASO DE CHAMBACÚ. 1956-1971

Los planes de renovación social era la base para "rescatar" a los habitantes de la isla, de la inmoralidad y de la corrupción ética bajo la que habían vivido por décadas, según lo sostenido por las autoridades encargadas del asunto. Chambacú era por ellos concebido como un nido de maleantes, drogadictos, promiscuos y prostitutas; una contradicción total con la civilización moderna solían decir. Desde unos cuantos meses antes de la erradicación emprendieron algunos cursos de alfabetización y capacitación en mecánica, para los hombres, y modistería y repostería, para las mujeres. Según Raymundo Martínez Emiliani, el director del Instituto de Crédito Territorial en aquellos años, esta labor era determinante en la medida en que preparaba: "intelectual y técnicamente para un mundo que no conocían y que cada día exige más preparación."¹³²

En el epígrafe del folleto publicado en 1955, donde se explicaba con lujo de detalles los pormenores del proyecto de reubicación de la comunidad, se encuentra explícitamente la base ideológica sobre la cual el Instituto de Crédito Territorial sustentaba su programa de rehabilitación social:

"Las condiciones miserables y deshonrosas de la vivienda solo pueden propagar la enfermedad, el crimen y la inmoralidad. Pueden tambien sofocar el espíritu y reducir a quienes la habitan al nivel del ganado. Pueden, en verdad, hacer de la vida una carga casi insoportable. Pueden tambien ser una horrible llaga, una ruina que le roba a la comunidad el atractivo y hace

¹³² Diario de la Costa. 2 de Marzo de 1971. B.B.C.

POLITICAS URBANAS, POBREZA Y EXCLUSION SOCIAL EN CARTAGENA: EL CASO DE CHAMBACÚ. 1956-1971

de ella un lugar indeseable. La miseria de la vivienda puede despojar una comunidad, como una cloaca abierta puede arruinar un río.”¹³³

Este texto que fue tomado de la ley de renovación urbana de la Corte Suprema de los Estados Unidos, es un claro ejemplo de las iniciativas de control social que se esconden detrás de la política urbana que se practicaban en Cartagena con el tema en concreto de Chambacú. Transformar el espacio físico habilita los canales para transformar a quienes habitan aquel espacio.

Desplazar, ocultar o agrupar a una comunidad humana son elementos que facilitan el ejercicio de control social. Un grupo social disperso, dueño y amo de su propio territorio, muchas veces inaccesible, se escapa a cualquier forma de sujeción que pretenda ser implantada por las autoridades de turno. La correspondencia entre una situación y un escenario espacial distante puede reforzar tendencia a la autonomización ideológica y al disentimiento social. La segregación espacial puede elevar las barreras sociales hasta el punto de que la diferencia se convierta en contradicción. De acortar las distancias espaciales depende que de aquella diferencia no surja una contradicción que amenace el orden social.¹³⁴

Finalmente, el 16 de Agosto de 1971, se cerraba una página en la historia de Cartagena. Aquel día inició el traslado de las primeras 25 familias a la urbanización

¹³³ Instituto de Crédito Territorial. Op cit. p 5.

¹³⁴ Castells, Manuel. *La cuestión urbana*. México: Siglo XXI Editores. 1983. p 218.

POLITICAS URBANAS, POBREZA Y EXCLUSION SOCIAL EN CARTAGENA: EL CASO DE CHAMBACÚ. 1956-1971

Las Lomas, ubicada a cinco kilómetros del punto de partida. La prensa local así lo registró en la primera plana:

“Hoy por fin aquello que parecía una utopía: la erradicación, se hizo realidad y 25 familias humildes tuvieron la satisfacción mas grande de su atribulada vida: tener casa propia, y fue así como muy temprano facilitaron al máximo, para que se produjeran en volquetas, el traslado, no hacia nuevos tugurios sino hacia una loma, que se denomina urbanización “Las Lomas”, ubicada entre los barrios Paraguay y el Bosque.”¹³⁵

No solo la prensa local registraría en sus páginas este anhelado acontecimiento. La noticia tambien ocupó las paginas de los diarios de circulación nacional. El Tiempo con una visión que combinaba elementos del clima y la raza señalaba: “La alta temperatura que hizo decir “calienta sol, que el negro es fresco” por algunos curiosos, lejos de menguar sirvió de estímulo al cargue de los taburetes, anafes, camastros, esteras, mesas y, en fin, el patrimonio material de quienes estoicamente soportaron la miseria lacerante y el injustificado desprecio social.”¹³⁶

El traslado iniciaría con aquellas 25 familias. Día tras día serían reubicadas igual número de familias, por lo menos durante la primera semana. De allí en adelante, el número de familias trasladadas diariamente ascendería a 40. El trabajo social iniciaría sin demora alguna, en los días inmediatamente posteriores al traslado, se adelantaron reuniones concertadas con la comunidad para proseguir con los

¹³⁵ Diario de la Costa, 17 de Agosto de 1971. Cartagena, BBC
¹³⁶ El Tiempo. 19 de Agosto de 1971. Bogotá, B.U.A.

programas de rehabilitación social. Durante tres años, un profesional del trabajo social, adscrito al Instituto, continuaría con el proyecto al interior de la comunidad.

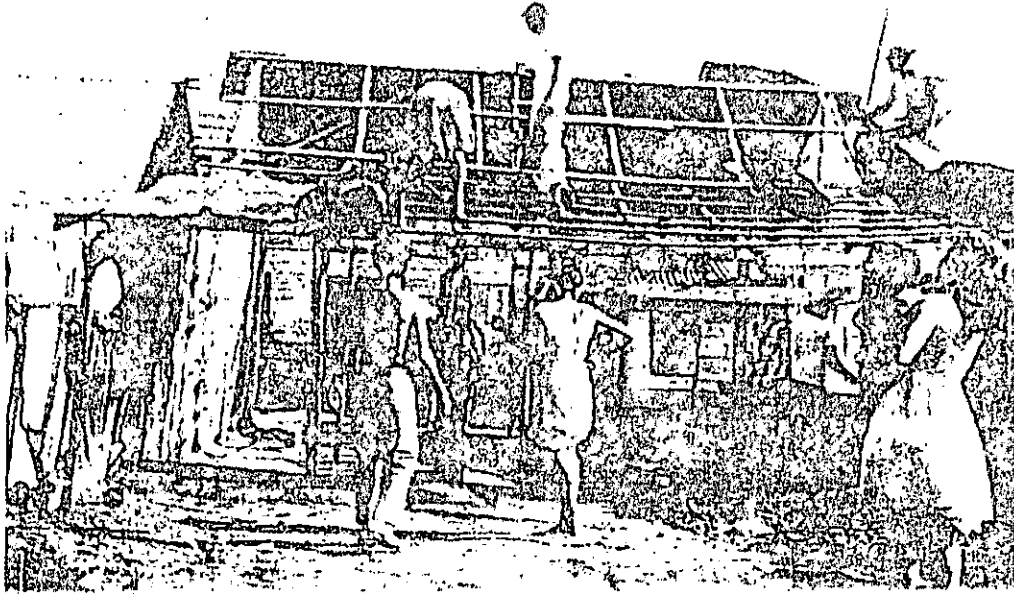


Foto 4: Desmonte de las viviendas eliminadas en 1971. Los chambaculeros retiraban todo lo que pudiera servir mas adelante. Desde el eternit que les servia como techo, hasta las maderas podridas que les servían como muros.

Reubicados los chambaculeros, un nuevo futuro se proyectaba para la isla. Chambacú, ahora era un territorio virgen, estratégicamente ubicado a escasos metros del centro de la ciudad, saneado, pero ante todo, completamente despoblado, y a disposición de los intereses de la clase dirigente cartagenera que había hecho todo lo posible para disponer de estos terrenos:

“ Aunque se diga que los errores son del tiempo y no de los hombres, estos conforman la historia, y cuando se lo ignora esta nos rebasa, pues los elementos cada vez mayores que configuran la comunidad mundial no perdonan, ahí el caso de Cartagena; con un pasado histórico y glorioso se ha pretendido mantener dentro de el, que con todo lo heroico que se quisiera, pertenece al pasado, el cual valorado y apreciado en todo su justo valor, debe

programas de rehabilitación social. Durante tres años, un profesional del trabajo social, adscrito al Instituto, continuaría con el proyecto al interior de la comunidad.



Foto 4: Desmante de las viviendas eliminadas en 1971. Los chambaculeros retiraban todo lo que pudiera servir mas adelante. Desde el eternit que les servia como techo, hasta las maderas podridas que les servían como muros.

Reubicados los chambaculeros, un nuevo futuro se proyectaba para la isla. Chambacú, ahora era un territorio virgen, estratégicamente ubicado a escasos metros del centro de la ciudad, saneado, pero ante todo, completamente despoblado, y a disposición de los intereses de la clase dirigente cartagenera que había hecho todo lo posible para disponer de estos terrenos:

“ Aunque se diga que los errores son del tiempo y no de los hombres, estos conforman la historia, y cuando se lo ignora esta nos rebasa, pues los elementos cada vez mayores que configuran la comunidad mundial no perdonan, ahí el caso de Cartagena; con un pasado histórico y glorioso se ha pretendido mantener dentro de el, que con todo lo heroico que se quisiera, pertenece al pasado, el cual valorado y apreciado en todo su justo valor, debe

POLITICAS URBANAS, POBREZA Y EXCLUSION SOCIAL EN CARTAGENA: EL CASO DE CHAMBACÚ. 1956-1971

formar parte del presente y servir de apoyo al futuro. Y este futuro es Chambacú..."¹³⁷

No existen mejores palabras que las expuestas por el arquitecto Carlos Flores Marín, un par de meses antes de que iniciaran los trabajos de erradicación, para comprender el significado que Chambacú había cobrado para la ciudad. Muchos usos se proyectaron para la isla. Al final, se decidió hacer de Chambacú, la sede del Centro Internacional de Turismo, la obra de mayor envergadura jamás pensada para el desarrollo turístico de Cartagena:

"Este Centro Turístico que habilitará a la ciudad de Cartagena con un conjunto de obras alrededor de las cuales giraran gran parte de sus actividades turísticas, se construirá en un lote de aproximadamente 20000 metros cuadrados colindante con la Avenida Venezuela, la Avenida Luís Carlos López, y la Avenida Pedro de Heredia..."¹³⁸

Estaría provisto de un teatro, donde se llevarían a cabo encuentros y conferencias de todo tipo, además de las sesiones del Concurso Nacional de Belleza, instalaciones para albergar exposiciones permanentes de muestras del desarrollo industrial y artesanal del país, una torre de oficinas y de locales comerciales que serían utilizadas por las más prestigiosas entidades gremiales del país, y en su último piso, la sede para el Club de Ejecutivos de Cartagena. Por último, pero no menos importante, un pequeño hotel que pudiera subsanar en parte, el déficit habitacional de la ciudad turística.

¹³⁷ Diario de la Costa, 2 de Junio de 1971. BBC

¹³⁸ Diario de la Costa, 10 de Enero de 1971. BBC

POLITICAS URBANAS, POBREZA Y EXCLUSION SOCIAL EN CARTAGENA: EL CASO DE CHAMBACÚ. 1956-1971

Los proyectos finalmente se quedarían en el tintero. Nada de lo proyectado para la isla, por fuera del traslado definitivo de sus pobladores, llegaría a feliz término por estos años. Chambacú pasó a convertirse en un territorio muerto al servicio de la especulación de la tierra. Proyecto tras proyecto quedaron a la espera. No obstante, la tragedia para los chambaculeros no había terminado. Sobre sus hombros no solo llevaron el peso de su escaso patrimonio material. También llevaron consigo el "estigma", una marca social indeleble construida por años de discriminación, ejercida desde todos los medios posibles para justificar su erradicación, pero sobre todo construida desde los medios de información de la ciudad con el objetivo de que la sociedad cartagenera sintiera temor por los habitantes de Chambacú, objetivo que se consiguió.



Foto 5: Hacia los nuevos barrios los chambaculeros llevaban algunos de los pocos enseres poseídos. Y sobre sus hombros cargaban el peso del estigma y de la discriminación.

CAPITULO III

3. IMAGINARIOS DEL MIEDO, GEOGRAFIAS DE LA INSEGURIDAD Y EXCLUSION SOCIAL

La humillación de los inferiores es necesaria para mantener el orden social. Madame de Segviné (s XVI)

Exactamente un mes antes de que la reubicación comenzara a ser efectuada, la prensa publicó una columna bajo el titular: "¡Chambacú, dice no!". En ella evidenciaban el rechazo de un buen número de habitantes del barrio, hacia la posibilidad de que fueran re-instalados en cualquier otro lugar de la ciudad. Los argumentos para haber asumido tal posición, no podían ser más obvios: temían al desprecio por parte de los nuevos vecinos, y el tener que enfrentarse a un medio social potencialmente hostil.

Después de muchos años de haber sido profundamente estigmatizados, en buena medida por los medios de comunicación locales, sólo podían esperar un recibimiento hostil en los barrios adonde llegarían. Una madre chambaculera expresaba así su preocupación: "si nos mandan para otro barrio, nos van a mirar como animal extraño y todo mundo nos tendrá miedo y mis pobres pelaos no tendrán con quién jugar porque les tendrán miedo...".¹³⁹

¹³⁹ Diario de la Costa, Cartagena, 18 de Julio de 1971. BBC

Razón la tenía la angustiada madre. En Cartagena, una ciudad que desconocía las facetas más avanzadas de la violencia urbana es apenas normal que el miedo alcance límites insospechados. El miedo como tal, es un recurso natural con el que todo individuo nace, y del cual se vale para relacionarse con el entorno adyacente. Más allá de la explicación del miedo como una condición natural o instintiva, este debe ser entendido como el resultado de una construcción social y cultural, en la medida en que surge del conjunto de las relaciones sociales, del diálogo constante entre el individuo y su medio. En estas circunstancias el miedo deja de ser resultado de las percepciones autónomas del individuo para ser fruto de la interacción social, ya que surge de una relación interminable entre el individuo y el medio social que lo circunda.

El miedo como construcción social, cumple exactamente las mismas funciones que el miedo instintivo. Orienta, censura, estereotipa, valora y evalúa. Pero es en el plano de la cultura urbana, donde el miedo adquiere su función primordial. Este se convierte en un componente constitutivo del mapa cognitivo que cada individuo construye sobre su ciudad. El *mapa cognitivo* no es más que un conjunto de representaciones de los espacios elaborados por el individuo desde un proceso

psicológico de percepción y cognición. Sirve como un sistema de adaptación a los problemas espaciales¹⁴⁰, una especie de "cartografía mental", si se quiere.

Aunque la ciudad emita informaciones aparentemente homogéneas, las formas de aprehender todas las expresiones urbanas dependen en gran medida del individuo que las aprehende. El habitante construye su *mapa cognitivo* por medio de un proceso de *percepción y cognición* plagado de miradas subjetivas. La condición mental y social del individuo diseña a través de sus propias experiencias de vida, la guía para entenderse y desplazarse en la ciudad: "La imagen de ciudad¹⁴¹ se da como construcción de las relaciones subjetivas del ser humano con su medio.

La ciudad es percibida a través de las preocupaciones sociales, culturales y económicas propias de cada individuo. Los espacios urbanos son apropiados y divididos por cada persona de acuerdo con sistemas de referencia propio"¹⁴². Hay quienes afirman que la imagen de la ciudad surge como producto de: "la sensación

¹⁴⁰ González Vergara, Paula. **Imágenes De Ciudad: Percepción Y Cognición de Niños De Bogotá.** Bogotá: Instituto Distrital de Cultura y Turismo Observatorio de Cultura Urbana - Alcaldía Mayor de Bogotá. 2004. p 31 -38.

¹⁴¹ Entendemos entonces la imagen de la ciudad también como el producto ultimo del mapa cognitivo del habitante urbano. Según Paula González la imagen de la ciudad: "comprende por un lado, una representación global de esta, es decir, que el ciudadano reconoce la ciudad, la distingue como entidad separada de otras, le otorga unas identidades, unos atributos y características que le son propias". *Ibíd.* p 39. El pionero de los estudios teóricos sobre imagen de ciudad, Lynch, Kevin la define como: "el resultado de un proceso bilateral entre el observador y su medio ambiente: El medio ambiente sugiere distinciones y relaciones, y el observador -con gran adaptabilidad y a luz de sus propios objetivos -escoge, organiza y dota de significado lo que ve." Ver: Lynch, Kevin. **La imagen de la ciudad.** Barcelona: Editorial Gustavo Gilli. 2000. p 15.

¹⁴² Paula González Vergara. *Op cit.* p 45.

POLITICAS URBANAS, POBREZA Y EXCLUSION SOCIAL EN CARTAGENA: EL CASO DE CHAMBACÚ. 1956-1971

inmediata y del recuerdo de experiencias anteriores, y se utiliza para interpretar la información y orientar la acción".¹⁴³

Del mapa cognitivo se deriva la imagen de la ciudad, y de esta se deriva el imaginario del miedo, entendido como: "la invención personal o colectiva que se hace de la ciudad que tiene como fundamento la vivencia cotidiana de la inseguridad, y que permite que se constituya una representación determinada de los espacios urbanos, principalmente los públicos. Es desde los imaginarios del miedo que se constituyen las formas de nombrar (y estigmatizar) estos sitios y sujetos sociales identificados con la inseguridad y el riesgo"¹⁴⁴

Esto permite entender el papel que juega el miedo como resultado de un proceso de construcción social. Es apenas comprensible que siendo el miedo un aspecto tan fundamental de los imaginarios urbanos este sea utilizado en función de los intereses de grupos sociales que diseñan las políticas públicas para el desarrollo de las ciudades, partiendo de esto, resultan algunas preguntas. ¿Qué pasa cuando el miedo está tan presente en la comunidad que impide la libre apropiación de la ciudad por parte del ciudadano? ¿De que manera el miedo puede justificar la toma

¹⁴³ Lynch, Kevin Op cit. p 13.

¹⁴⁴ Baires, Sonia -Martel, Roxana. "Imaginarios del miedo y geografías de la inseguridad: construcción social y simbólica del espacio público en San Salvador". En: Lugares e imaginarios en la metrópolis. Lindón, Alicia -Aguilar, Miguel Ángel -Hiernaux, Daniel (Coords). México: Anthropos - Universidad Autónoma Metropolitana. 2006. p 140.

POLITICAS URBANAS, POBREZA Y EXCLUSION SOCIAL EN CARTAGENA: EL CASO DE CHAMBACÚ. 1956-1971

de medidas que en apariencia conducen al progreso de una ciudad?, y ¿Hasta que punto estas medidas construyen un progreso global, si anteriormente se ha partido de construir sospechas delictivas sobre comunidades que habitan espacios estratégicos? Estas preguntas permiten analizar la instrumentalización del miedo como un factor fundamental para justificar la exclusión, la marginación, e inclusive, la total desaparición de la identidad de una comunidad del mundo urbano. Es en este punto, cuando el miedo cobra sus consecuencias, que pueden ser por demás nefastas en el proceso de integración social de la ciudad.

El miedo eleva muros físicos y mentales que impiden el libre desplazamiento en la ciudad, crea espacios aparentemente impenetrables, fragmenta la ciudad, la convierte en un espacio de desencuentro más que de encuentro, masacra la convivencia urbana, reconstruye comunidades humanas, evalúa, categoriza, estigmatiza, excluye sujetos sociales, y en el peor de los casos, legitima su eliminación sistemática. En conclusión, el desarrollo de la ciudad y la sociedad en ella contenida, termina siendo moldeada entre otras cosas por el miedo y sus derivaciones.

En 1971, cuando los chambaculeros iniciaron su diáspora, el miedo, construido como un mecanismo fundamental para justificar social y moralmente su erradicación, comenzó a cobrar sus frutos. Mirados como agentes del mal,

delincuentes en masa, o como desviados morales, tuvieron que enfrentar otras formas individuales y colectivas de exclusión social. Esta fue la consecuencia natural, de un estigma llevado a cuesta por décadas, un estigma construido y avalado por los medios de comunicación local, por el gobierno, y apropiado por el resto de la ciudadanía. Un estigma; que a pesar del transcurrir de los años, todavía parece estar vigente.

3.1. Inmorales, violentos, drogadictos y promiscuos

En 1956, el Instituto de Crédito Territorial publicó una pequeña cartilla donde resumía los pormenores del proyecto de regeneración de tugurios, que tenía como fin inmediato la reubicación definitiva de los pobladores del barrio Chambacú. Estos pobladores, eran definidos por el Instituto, como: "gentes desnutridas y descalzas y ociosos niños y adolescentes desnudos, con adultos desempleados y adictos a la marihuana, con hombres y mujeres minados por la sífilis y la tuberculosis viviendo hacinados y en la mas inmoral de las promiscuidades...". Según el Inscredial, los chambaculeros habían caído en la más baja degradación humana, que había sido facilitada además, por la pérdida de la moral, por el continuo contacto con personas de similar "status", pero sobre todo, por lo que ellos identificaron como "la desidia tropical de la raza".¹⁴⁵ No existen mejores palabras que las retomadas por el Instituto de Crédito Territorial para describir

¹⁴⁵ Instituto de Crédito Territorial. Op cit. p 13.

cual era la imagen que para la época se había construido y popularizado de Chambacú y los chambaculeros.

Sin duda alguna, el Instituto de Crédito Territorial estructuró la justificación para la reubicación de los habitantes de Chambacú, alrededor de tres ideas fundamentales, la primera desde la economía, porque ser una población, sin capacidad productiva alguna, sumida en la pobreza y "sumergidos" en el ocio. La segunda desde la salud tanto física como espiritual, por ello resaltaban la condición moral y humana de sus habitantes al catalogarlos como población enferma con problemas de desnutrición y degradada moral, humana y físicamente, y tercero, desde la óptica racial al considerar que los comportamientos "censurables" eran el resultado de una condición racial inferior asociada a un contexto geográfico determinado. Determinismo racial en pocas palabras, doctrina ideológica que en los años 50 todavía conservaba un buen numero de seguidores en Colombia.

Chambacú, desde la prensa, por ejemplo, era representada, no tanto como un barrio o como un asentamiento ni mucho menos como una comunidad; era simplemente entendido como "El Problema de Chambacú". Problema, en la medida en que se convertía en un obstáculo para que Cartagena se erigiera como el principal destino turístico de la ciudad. Esa sería la bandera de la lucha emprendida por las autoridades locales y los sectores económicos interesados en el



desarrollo turístico de la ciudad, y el principal argumento contra de la permanencia de los habitantes de Chambacú.

Para los sectores dominantes de Cartagena, la consecución del progreso material era una tarea inevitable e inaplazable y el empobrecido tugurio se erguía como el más sobresaliente obstáculo. En un texto publicado en el diario El Figaro, órgano informativo de la facción más radical del conservatismo local, se destacaba el anhelo de que Cartagena alcanzara el tan esperado progreso, aunque al tiempo se advertía, las vicisitudes que tal progreso podía traer consigo:

“Ansío ardientemente el progreso de Cartagena, que ha sido una de las obsesiones de mi vida. Pero, le tengo al mismo tiempo terror. Porque esta ciudad no esta diseñada ni hecha materialmente para el intenso trajín de la época moderna. Me pongo a pensar, por ejemplo, en lo que seria la vida de los pobres cartageneros si a esta ciudad le metiéramos siquiera cien mil habitantes y cuatro mil automóviles. Y con solo pensarlo me horrorizo. No habría manera de transitar por nuestras calles. El embotellamiento seria permanente y sin manera de remediarlo a menos de que se tumbe media ciudad y se arruine nuestro tesoro arquitectónico. Los problemas de alcantarillado que ahora son pavorosos, se multiplicarían al infinito. El mercado crecería hasta invadir todo lo que es el Parque Centenario y Getsemani: Chambacú se volvería sobre San Diego. Que se yo. Eso seria la autentica debacle”¹⁴⁶

Una “autentica debacle”, así fue percibida la posibilidad de que algún día los tugurios invadieran la ciudad. Y como una “autentica debacle” era considerado para muchos, que Chambacú conservara su posición original, mientras Cartagena

¹⁴⁶ A.H.C. El Figaro. Cartagena, 15 al 21 de Febrero de 1960. Archivo Histórico de Cartagena. Las negritas son más.

110

POLITICAS URBANAS, POBREZA Y EXCLUSION SOCIAL. EN CARTAGENA: EL CASO DE CHAMBACÚ. 1956-1971

intentaba a toda costa orientar sus esfuerzos para su constitución como nuevo polo de desarrollo turístico de la nación.

El turismo urbano tiene la particularidad de vivir de una imagen de ciudad que rara vez coincide con la realidad¹⁴⁷. Con Chambacú, a menos de 100 metros del Centro Histórico de la ciudad, la realidad superaba la imagen con creces. De allí que en 1967, cuando la Avenida Pedro de Heredia fue trazada sobre el centro mismo del barrio, uno de los urbanizadores que adelantaban el proceso, proponía que se construyeran tapias o muros al pie de la avenida, para impedir que turistas y locales estuvieran expuestos al "doloroso cuadro" de miseria. El comparaba esa labor con: "barrer un salón de recibo y ocultar la basura bajo las alfombras". El urbanizador concluía asegurando, que dicha labor: "al menos es el único recurso practico para evitarle a la ciudad esa vergüenza"¹⁴⁸

También amparándose en los riesgos que para la Cartagena Turística representaba la presencia de Chambacú, el historiador cartagenero Eduardo Lemaitre, que para la época era en Cartagena, la cabeza visible de la facción doctrinaria del Partido Conservador, afirmaba que cualquiera que pretendiera perpetuar el barrio en su

¹⁴⁷ Para el caso de la ciudad caribeña de Nassau ver: Saunders, Gail. *Nassau, Heritage and the impact of tourism*. Ponencia presentada en el 37º Encuentro de la Asociación de Historiadores del Caribe. 2005. Para el caso de la ciudad catalana de Barcelona ver: Palou Rubio, Saida. "La ciudad fingida: representaciones y memoria turística de Barcelona". En: *Pasos*. Vol. 4 - Nº 1. La Laguna: Universidad de la Laguna. 2006. 13 - 28.

¹⁴⁸ Diario de la Costa, Cartagena, 1 de Julio de 1967. Biblioteca Nacional de Colombia (En adelante BNC)

AAA

lugar original truncaría: "para siempre el porvenir turístico internacional de la ciudad, que con la presencia de Chambacú actual, quedará duramente afectado ya que a nadie se le ocurre que los norteamericanos se van a desplazar desde su patria hasta la nuestra por el gusto de contemplar el espectáculo que ofrecen actualmente las calles de Chambacú." ¹⁴⁹

El pronunciamiento de Lemaitre, fue la reacción, contra las voces que impulsaban la idea de que los chambaculeros permanecieran allí instalados, bajo mejores condiciones de vida¹⁵⁰. Por supuesto, fueron muchas las reacciones y las voces que llamaban a que se sometiera a consideración esta propuesta. El llamado general era a la cordura, argumentando que Chambacú había cruzado la delgada línea de la moral, y que su presencia a pocos metros del centro de la ciudad, se convertiría mas temprano que tarde en un problema para el orden social establecido. Chambacú era visto entonces por algunos sectores de la ciudad, como un verdadero obstáculo para que Cartagena alcanzara su apogeo turístico. En torno al tema, Martín Alonso Pinzón, un joven político conservador de la época, aseguraba que Chambacú se había convertido en:

"un desafío a la higiene, a la moral, a la ley, a la estética y a la civilización, es una palabra horrenda que huele a miseria, que implica vida infrahumana, que suscita

¹⁴⁹ El Fígaro. Cartagena, 14 de Enero de 1960. A.H.C.

¹⁵⁰ Esta iniciativa era impulsada desde el Diario de la Costa, periódico rival de El Fígaro. Diario de la Costa. 6 de Octubre de 1959. BNC

delincuencia y simboliza la incuria de una ciudad que ve pasar las hojas del calendario sin importarles la suerte de miles de seres sumidos en el abandono"¹⁵¹

Estos argumentos esgrimidos desde la prensa por algunos prominentes políticos y periodistas cartageneros contra los habitantes de Chambacú contribuían a fortalecer y popularizar una imagen negativa de los habitantes de este sector de la ciudad. En la medida en que el debate tomaba cuerpo, se hizo común que el nivel de discriminación hacia los chambaculeros aumentara, sobre todo, cuando se preveía la posibilidad de que la reubicación nunca fuera efectuada. Es así, como los argumentos de la prensa para defender su erradicación, trascendían los señalamientos que definían a Chambacú como impedimento para el ornato de la ciudad, a los argumentos sobre el desgaste moral y la descomposición social de la cual eran portadores los habitantes del barrio. Era imposible, se afirmaba, que existiera moralidad: "donde conviva gentes de diferentes sexos; los niños pierden la inocencia y los adultos el pudor lo cual, incita la inmoralidad entre los hijos"¹⁵².

Estos reiterados señalamientos que convertían a los chambaculeros en sospechosos perpetuos, y la enfática discriminación de la que eran objeto, no solo suscitaban un miedo por el peligro que ellos pudieran representar para el futuro turístico de la ciudad o para el orden público, sino que además generaban un miedo de carácter socio-moral, donde se temía a los chambaculeros por el riesgo que ellos

¹⁵¹ El Figaro. Cartagena, 3 de Septiembre de 1959. A.H.C.

¹⁵² El Figaro. Cartagena, 1 al 7 de Febrero de 1960. A.H.C.

personificaban para el orden social y moral de los habitantes de la ciudad. Este miedo es el que algunos investigadores han observado que se deriva del "...contacto con aquellos a quienes se considera potencialmente una amenaza o una mala influencia. Este factor, que es en últimas el miedo al estigmatizado, el miedo a ese "otro" ¹⁵³

Los chambaculeros solían, y aun suelen defenderse, del corolario de señalamientos de los que eran objeto. Frente a quienes afirmaban, que el barrio era un nido de delincuentes, un templo del "hampa criolla", la mayoría de los antiguos habitantes de la isla tenían algo bastante claro: quienes delinquían en el centro de la ciudad no eran originarios del barrio:

"La gente habló, y aun habla muy mal de Chambacú. Chambacú no era mas que un barrio pobre, eran contados los que consumían droga, y muy pocos los delincuentes. La verdad es que quienes delinquían en el Centro se refugiaban en Chambacú, pero muchos ni siquiera vivían allí. A pesar de que era un barrio muy pobre, muchos lograron salir adelante. Los que no vivieron en Chambacú, nunca sabrán lo que en realidad fue Chambacú."¹⁵⁴

Chambaculeros o no, la discriminación ejercida por los medios jamás conoció la mesura. Desde la prensa se denunciaban las costumbres "inmorales" de los chambaculeros, su supuesta propensión al crimen y a la trasgresión de lo

¹⁵³ Niño, Soledad, Lugo Torres, Nelson, Rozo, Cesar, Vega, Leonardo. *Territorios del miedo. Imaginarios de los ciudadanos*. Bogota: TM Editores - Observatorio de Cultura Urbana. 1998. p 61 -62.

¹⁵⁴Entrevista a Noris de la Peña Pereira, antigua habitante del barrio Chambacú, hoy residente en el barrio Chiquinquirá. 28 de Julio del 2006.

114

POLITICAS URBANAS, POBREZA Y EXCLUSION SOCIAL EN CARTAGENA: EL CASO DE CHAMBACÚ. 1956-1971

“debidamente acordado”, la miseria física a la que estaban condenados por su propia determinación, al estado insalubre de su entorno y de su estilo de vida, en conclusión a su incapacidad de pensar por si solos y la aparente insensatez de quienes creyeran que ellos estaban en capacidad de autogestionarse un mejor mañana. Cuando llegó a proponerse la posibilidad de que a los chambaculeros se les otorgara una indemnización en efectivo en una eventual reubicación, el político conservador Martín Alonso Pinzón, desde el diario El Fígaro respondió:

“Igualmente inoperante resulta una iniciativa de esta índole cuando se piensa que los habitantes de Chambacú no poseen capacidad económica suficiente para edificar, sin descontar la hipótesis de que, la irresponsabilidad de algunos los conduciría a ferirse en una noche, el precio irrisorio en pago de las tablas y cartones que les sirven de refugio”¹⁵⁵

Algunos creían entonces, que si existía la oportunidad de hacer progresar a los chambaculeros, ellos eran incapaces de administrarla bien y debían ser tomados de la mano para que caminaran por el sendero correcto, evitando así que tomaran un rumbo distinto al deseado.¹⁵⁶ Los señalamientos continuaron hasta el punto de sindicarse a los chambaculeros como violentos asaltantes, criminales y transgresores del orden establecido. La razón: haberse apropiado de un terreno particular, evidentemente sub-utilizado, veinte años atrás. Desde el diario el Fígaro, se

¹⁵⁵ El Fígaro. Cartagena, 3 de Septiembre de 1959. A.H.C.

¹⁵⁶ Cuando un grupo es señalado como desviado, divergente o simplemente distinto, se asume también que: “son incapaces de utilizar las oportunidades de progreso existentes en diversos caminos aprobados por la sociedad; muestran un abierto desacato a sus superiores, así como carecen de piedad. Ellos representan fracasos en los esquemas motivacionales de la sociedad. Ver: Goffman, Irving. *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu Editores. 2003. p 140.

115

POLITICAS URBANAS, POBREZA Y EXCLUSION SOCIAL. EN CARTAGENA: EL CASO DE CHAMBACÚ. 1956-1971

afirmaba que los chambaculeros se consideraban "dueños de lo que se apropiaron de manera violenta y proponen como única solución; que se construyan casas amplias, sanas y cómodas y con todas las reglas de la higiene, y se les de en forma gratuita, como premio por su hazaña". A esto se le agrega mas adelante:

"Tal parece que en la ciudad se ha admitido por las autoridades, que lo que se adquiere por asalto es respetable y que la duración en la posesión por un numero de años por una cosa apropiada por violencia constituye titulo de propiedad, que el Gobierno debe reconocer. Solo así se explica que gentes ricas y pobres tomen los terrenos municipales, se queden con ellos y los gobernantes los admitan por cobardía o por complacencia"¹⁵⁷

De ser una comunidad sumida en las más desgraciadas condiciones infrahumanas, Chambacú terminó siendo identificando como una comunidad de hombres y mujeres que se apropiaron violentamente de lo que no les correspondía. Una comunidad de ladrones. La intolerancia de algunos sectores de la clase dominante llegó a ser tal, que cualquier acción realizada por los habitantes de Chambacú era tomada como una acción violenta, sin importar el contexto bajo el cual hubiese sido efectuada. Salta a la luz, un lenguaje autoritario, polarizado, que no admite diálogos, ni consensos; un lenguaje inmunizado a la contradicción.¹⁵⁸

¹⁵⁷ El Fígaro. 1 al 7 de Febrero de 1960. A.H.C.

¹⁵⁸ Mattelart, Armand. *La comunicación masiva en el proceso de liberación*. México: Editorial Siglo XXI. 1983. p 170.

3.2. El nacimiento del miedo

A menos de un mes de que Chambacú fuera borrado para siempre del mapa, una fracción de los habitantes de la barriada se resistía a abandonar lo que por décadas había sido su espacio de vida. Ante las declaraciones de los chambaculeros, una columnista del Diario de la Costa, Magaly Barrios Achon, afirmó que todas estas aptitudes, que ella definiera como "ideologías rebeldes", eran lógicas "dentro de los poquísimos conocimientos cívicos que poseen los habitantes de Chambacú", comunidad que para ella encajaba dentro del perfil de una "guarida de hampones".¹⁵⁹

La acción parcializada de los medios de comunicación frente a la situación histórica de Chambacú, siempre fue un común denominador. El papel jugado por los medios fue más allá de ser un simple conducto de información, para convertirse en un actor protagónico del proceso de erradicación del barrio. Desde el momento mismo en que la erradicación del barrio comenzó a configurarse, los medios de comunicación, y concretamente la prensa, tomaron partido a favor o en contra. El Diario de la Costa, del conservatismo moderado, defendió la primera. El Figaro, defendió la segunda. Con los años, y ante la inminencia de la reubicación definitiva de los habitantes, todos los medios se sumaron a la misma empresa: defender, justificar o impulsar el proceso. Es así, como la prensa insiste en elaborar

¹⁵⁹ Diario de la Costa, Cartagena, 18 de Julio de 1971. BBC

MA

POLITICAS URBANAS, POBREZA Y EXCLUSION SOCIAL. EN CARTAGENA: EL CASO DE CHAMBACÚ. 1956-1971

una imagen extremadamente negativa de Chambacú y los chambaculeros. La pregunta que cabría formularse sería, ¿Hasta que punto esta imagen elaborada desde los medios, tuvo alguna influencia en el imaginario del miedo de los cartageneros?

Sería difícil cuantificar que proporción del rechazo hacia los chambaculeros fue resultado de la amplísima y prolongada campaña de desprestigio emprendida desde la prensa local contra ellos. No obstante, no existe lugar a dudas sobre el papel que los medios de comunicación juegan dentro de la construcción del imaginario del miedo y de la geografía de la inseguridad. Se parte del principio, de que gran parte del miedo hacia un espacio físico de la ciudad, o hacia un sujeto urbano específico, es el producto ante todo de la experiencia pasiva, antes que de una experiencia directa con el objeto temido.¹⁶⁰

El miedo, es una construcción social fruto de la interacción comunicativa, que parte de las relaciones eternas entre el individuo y su medio social. Ningún sujeto podría elaborar una imagen de la realidad en la que el esta incluido, sin retomar las experiencias externas.¹⁶¹ Experiencias que bien pueden ser transmitidas desde los medios masivos de comunicación. Ellos suelen autoconcebirse como defensores de un "orden público único e indiscutible", categorizan, evalúan y califican un

¹⁶⁰ Niño, Soledad. Op cit. p 77.

¹⁶¹ *Ibíd.* p 16.

POLITICAS URBANAS, POBREZA Y EXCLUSION SOCIAL EN CARTAGENA: EL CASO DE CHAMBACÚ. 1956-1971

espacio físico, y a los sujetos sociales que allí residen. De esa manera, "el lenguaje mediático alberga y soporta estructuras estereotipadas de significación sobre grupos sociales determinados". El resultado final son "marcas territoriales", donde el ciudadano deposita sus mas profundos temores.¹⁶²

El caso de Chambacú en Cartagena no es el único ejemplo, que podríamos señalar. Para el caso de la ciudad de San Salvador (El Salvador), existen tres fuentes de donde provienen las imágenes de lo inseguro: experiencias personales, relatos de otras personas y relatos difundidos por los medios del comunicación. En el caso de esta ciudad, los medios son precisamente los entes que se han encargado de de repetir: "de manera recurrente los mapas de la inseguridad que la Policía Nacional Civil tiene de los lugares. Los usuarios de la Comunidad Iberias reconocen que la imagen que de ellos y de su zona tiene la población es en buena parte por lo que en los medios se dice de ellos."¹⁶³

La ciudad que los habitantes urbanos desconocen, es imaginariamente construida por los medios. Ellos intervienen y diseñan la imagen de la ciudad, que ellos dicen conocer más que nadie: "Los medios, a través del empleo de formas expresivas particulares, tematizan la ciudad (lo político, los servicios, la inseguridad, la

¹⁶² Carrión, Fernando -Núñez Veja, Jorge. "La inseguridad en la ciudad: hacia una comprensión de la producción social del miedo". En: *Revista EURE* N° 97. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile. 2006. p 8 - 13.

¹⁶³ Martel, Roxana. Op cit. p 113.



M.9

POLITICAS URBANAS, POBREZA Y EXCLUSION SOCIAL EN CARTAGENA: EL CASO DE CHAMBACÚ. 1956-1971

participación ciudadana, por citar algunos), y al hacerlo generan puntos de referencia para la elaboración de imágenes y discusiones públicas.”¹⁶⁴ Los medios asumen una función de “manual de uso diario” en la ciudad.

Chambacú pese a hallarse a un costado de la ciudad por todos conocida, era uno de esos sectores que todos decían conocer, pero al que no muchos se atrevían a ingresar. Cuando la ciudad no alcanza a ser percibida desde el contacto directo con la misma, estos agentes “moldeadores de conciencia”, abanderados de la experiencia pasiva, dibujan ante todos la imagen de ciudad que ellos defienden como la única y verdadera. Indudablemente para muchos Chambacú figuraba tal como los medios lo habían retratado. Y dentro de los medios, la prensa suele tener una enorme capacidad de convencimiento y una etiqueta de credibilidad asombrosa. El testimonio escrito, goza de mayor credibilidad que la narración oral. Mientras la radio “dice” y la televisión “muestra”, la prensa escrita “legitima el acontecimiento”.¹⁶⁵

Los chambaculeros jamás ignoraron la imagen que sobre ellos se había construido. De allí la resistencia a trasladarse a un nuevo, e impredecible, entorno social. Sus

¹⁶⁴ Aguilar, Miguel Ángel -Winocur, Rosalía. “Ciudad y medios de comunicación: un recorrido desde la antropología”. En: La antropología urbana en México. Néstor García Canclini (Compilador). México: Consejo Nacional para la Cultura y el Arte - Universidad Autónoma Metropolitana - Fondo de Cultura Económica. 2005. p 209.

¹⁶⁵ Pégolis, Juan Carlos. Bogotá Fragmentada. Cultura y espacio urbano a fines del siglo XX Bogota: TM Editores - Universidad Piloto de Colombia. 1998. p 53

temores eran por demás justificados. Desde varios años atrás, se fraguaba una empresa en varios sectores de la ciudad para impedir que los pobladores de Chambacú fueran trasladados en las cercanías de sus lugares de residencia. En 1956, el Arzobispo de la Arquidiócesis de Cartagena, López Umaña, envió una carta al Ministerio de Fomento, solicitando que los chambaculeros no fueran ubicados en las proximidades del Colegio Biffi, una escuela femenina y católica, aludiendo a "razones de orden social y moral". Después de conversaciones sostenidas entre el Gerente General del Inscordial, Rafael Suárez, y las directoras del plantel, se acordó trasladar a los vecinos de Chambacú, a un lugar distinto al que había sido propuesto en primera instancia¹⁶⁶.

El transcurrir de los años, no trajo consigo una mejor respuesta por parte de las potenciales comunidades receptoras¹⁶⁷ de la diáspora chambaculera. En 1969, en reuniones concertadas entre el Instituto de Crédito Territorial, y las comunidades, se comprobó el rechazo al programa trazado por el Instituto. Sostenían que no existían las condiciones materiales, ni de equipamiento urbano en la zona, para acoger a más personas. Añadían que sus propiedades comenzarían a desvalorizarse progresivamente. Todo esto enmarcado en la "inseguridad social,

¹⁶⁶ Anales del Municipio. Acta N° 55 (2 de Agosto de 1956) Agosto 17 de 1956. A.H.C.

¹⁶⁷ Los habitantes de Chambacú fueron reubicados en cinco urbanizaciones distintas: Chiquinquirá, Republica de Venezuela, Paraguay, Las Lomas y Nuevo Porvenir.

121

POLITICAS URBANAS, POBREZA Y EXCLUSION SOCIAL. EN CARTAGENA: EL CASO DE CHAMBACÚ. 1956-1971
debido a las condiciones mismas de los pobladores de Chambacú”¹⁶⁸. Eran en total seis barrios quienes se oponían al traslado tal como estaba siendo planeado: Bruselas, Paraguay, España, Juan XXIII, Amberes y el Bosque. Dos años después, el Concejo Municipal se vio obligado a someter a estudio un nuevo llamado por parte de vecinos del barrio Paraguay y Juan XXIII, relacionado con el traslado de los chambaculeros a los alrededores de sus comunidades, lo que los vecinos calificaban como “un serio perjuicio” para su integridad¹⁶⁹.

No obstante, la posición de las comunidades receptoras variaba de acuerdo a las condiciones materiales en que se encontraran y la conveniencia social que la llegada de estos habitantes representara. Los barrios circunvecinos al Nuevo Porvenir (Fredonia, El Porvenir y la Magdalena) uno de los espacios habilitados para el traslado de los habitantes de Chambacú, aplaudían la iniciativa emprendida por el Instituto de Crédito Territorial. Estaban concientes que con la construcción de una nueva urbanización en los alrededores, era posible que ellos también se vieran beneficiados con la instalación de los servicios de agua y alcantarillado, de los cuales adolecían. Las comunidades aledañas a República de Venezuela, otro centro receptor, fueron indiferentes ante el traslado.¹⁷⁰

¹⁶⁸ Del Río, Arnulfo -Osorio López, Omaira -Palma Villareal, Luz Marina. **Cambios operados de un grupo de familias erradicadas de Chambacú y relocalizadas en el barrio de Nuestra Señora de Chiquinquirá**. Tesis de Grado para optar por el título de “Licenciado en Trabajo Social”. Facultad de Trabajo Social - Universidad de Cartagena. 1976. p 25 - 26.

¹⁶⁹ Actas del Concejo Municipal. Acta N° 27. 24 de Agosto de 1971. A.H.C.

¹⁷⁰ Del Río, Arnulfo. Op cit. p 25 - 26

Dos cosas resultan evidentes. Primero, que el miedo no es una convención social unánime. Se halla sujeta a las conveniencias, a las subjetividades y a las circunstancias coyunturales. El territorio mismo, inclusive, es interpretado desde una visión subjetiva: "en donde su uso esta dado por la medición entre la idea que se interpone entre el espacio y el ser humano; es una creación cultural y solo se entienden sus códigos desde donde se proceden".¹⁷¹ Y segundo, que el imaginario del miedo trae consecuencias reales.

3.3. Los efectos del estigma

Cuando la señora Rosa de Toppin, quien viviera en Chambacú un par de años antes de su erradicación, arribó a su nuevo hogar en el barrio Paraguay en 1972, recuerda haber escuchado con toda claridad, a una mujer que desde la entrada de su hogar gritó a viva voz: "Ahora nos mataran hasta en la puerta de nuestras casas"¹⁷². 35 años no han bastado para olvidar la primera expresión de rechazo que muchos sintieron al llegar a sus nuevos domicilios. Y no lo han olvidado, porque además esta sería la primera de muchas experiencias vividas por largos años. El miedo, socialmente construido y agenciado por los medios en muchas ocasiones, comenzaba a traer sus consecuencias.

¹⁷¹ Niño, Soledad .Op cit. p 87.

¹⁷² Entrevista realizada a Rosa de Toppin, antigua habitante del barrio Chambacú, hoy residente del barrio Paraguay, el 29 de Julio del 2007.

POLITICAS URBANAS, POBREZA Y EXCLUSION SOCIAL EN CARTAGENA: EL CASO DE CHAMBACÚ. 1956-1971

Cuando los investigadores Soledad Niño, Nelson Lugo, Cesar Rozo y Leonardo Vega, resaltaban el hecho de que en Bogotá los ciudadanos temían más a los peligros derivados de la inseguridad, que a ser víctimas de un fenómeno natural, se preguntaban si los: "flujos de información están contribuyendo a educar al ciudadano para vivir mas seguro o por el contrario se lo esta previniendo para que se niegue voluntariamente a la ciudad."¹⁷³ La pregunta es más que válida, por supuesto. El miedo ha contribuido progresivamente a generar una cultura de rechazo a la ciudad. Esta última, que originalmente debería estar instituida como una "comunidad de encuentro", termina convertida en una "comunidad para el desencuentro". El espacio público, escenario de materialización de la ciudadanía plena, es abandonado a su suerte, así como las calles terminan desprovistas de vida¹⁷⁴ En conclusión, el habitante urbano entrega involuntariamente su territorio. Entregar de manera obligada un territorio, implica necesariamente que alguien más se apropie del mismo, tal como pasó en Chambacú.

En América Latina, se han venido gestando en las últimas décadas dos procesos urbanos bien definidos: la remodelación espacial de la ciudad, expresada sobre todo en la recuperación de los centros históricos, proceso impulsado en Cartagena desde algunos años antes de 1970, y los proyectos de regeneración urbana, donde

¹⁷³ Niño, Soledad. Op'cit. p 63.

¹⁷⁴ Guerrero, Rosa. "Nosotros y los otros": segregación urbana y significados de la inseguridad en Santiago de Chile". En: Lugares e imaginarios en la metrópolis. Alicia Lindon - Miguel Ángel Aguilar - Daniel Hiernaux (Coords). México: Anthropos - Universidad Autónoma Metropolitana. 2006. p 134.

POLITICAS URBANAS, POBREZA Y EXCLUSION SOCIAL EN CARTAGENA: EL CASO DE CHAMBACÚ. 1956-1971

se da una reconversión del espacio público, al cual solamente se podrá tener acceso en la medida en que el ciudadano se convierta en consumidor¹⁷⁵.

Lo confirma el caso de la Avenida 24 de Mayo en la ciudad de Quito, (Ecuador) décadas atrás espacio de encuentro del mundo rural y del mundo urbano, recientemente sede de cantinas, prostíbulos, hoteles, yerbateros. Adquirió, en esencia, una "condición simbólica vinculada a los sectores populares". No obstante, para las elites locales, y la opinión pública, este era el escenario de las más deplorables costumbres. De allí surgió la iniciativa de "recuperación" del espacio, que ha consistido, como lo afirman Carrión y Núñez, en vaciar de contenido social el entorno, para después promocionarlo como una "caja negra que debe ser sorteada a como de lugar."¹⁷⁶

Renovar el espacio, implica necesariamente adelantar una reorganización social. Y una reorganización social, no es posible si no existe una justificación. De esta manera el imaginario del miedo, la geografía de la inseguridad, y en especial, la estigmatización de los actores sociales, se convierten en un instrumento que termina asumiendo un papel determinante en la configuración del espacio urbano,

¹⁷⁵ Para el caso de América Latina y Cartagena ver: Varios Autores. **Renovación de centros históricos en grandes ciudades latinoamericanas**, Vergara Durán, Adrián (Editor). Barranquilla: Universidad del Norte. 2008. Martínez Delgado, María Eugenia. **El Centro histórico. Objeto de estudio e intervención**. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. 2004. Espinosa, Aarón. **"El Centro: For sale"**. En: *Revista Noventa y nueve* N° 7. Cartagena: Corporación Cultural Noventa y nueve. 2007. p 6 - 19.

¹⁷⁶ Carrión, Fernando. Op cit. p 15.

125

y en una herramienta fundamental para generar las políticas de producción y control del espacio.¹⁷⁷

El papel ejercido por los medios de comunicación en la construcción de una imagen negativa sobre Chambacú tenía como fin impulsar una iniciativa para el progreso económico de la ciudad, en definitiva, convertir a Cartagena en uno de los polos del desarrollo turístico del país. Esta imagen negativa serviría como paso fundamental en este proyecto en la medida en que justificaba o impulsa cualquier acción regeneradora de la ciudad, sin importar las consecuencias.

Mas allá de los fines que pudieran haber existido para justificar la reubicación de Chambacú, cuando el temor cruza la línea de lo real y se interna en la fantasía, las consecuencias pueden ser devastadoras. El miedo colectivo tiene la capacidad de construir fronteras físicas e imaginarias, barreras, rupturas, escenarios de fragmentación social. Llega inclusive a definir los parámetros de la segregación urbana. Tomando el caso de la ciudad de Santiago de Chile, Rosa Guerrero destaca, como la segregación urbana no solo responde a modelos de urbanismo : " sino que elaboran también una forma particular de percibir y experimentar la ciudad como espacio social donde se recrean y reproducen las dinámicas sociales."

¹⁷⁷ *Ibíd.* p 16.

En definitiva, las percepciones colectivas, adquieren una relevancia definitoria en “la configuración y transformación de las formas de convivencia urbana”.¹⁷⁸

El papel que el imaginario del miedo, y las dinámicas sociales, adquirieron en los patrones de segregación urbana en Cartagena queda evidenciado en la forma en que se gestó la reubicación de los chambaculeros. Ante el llamado de una de las comunidades receptoras agrupadas en los barrios de Bruselas, Paraguay, España, Juan XXIII, Amberes y el Bosque, para impedir que pobladores de la isla fueran reubicados, la Junta de Acción Comunal del barrio Paraguay, aceptó el traslado con la condición de que allí fuera colocado “lo “mejor” de Chambacú”.¹⁷⁹ Y de esa manera se hizo. Los chambaculeros que poseían las mejores condiciones de vida, fueron allí reubicados. Las demás, fueron repartidas entre los otros cuatro puntos receptores. Al final la lógica resultó y sigue siendo esta: un escalón menos en el nivel de vida, significaba un par de kilómetros más de distancia con respecto al centro de la ciudad. Y así también funcionó para los nuevos habitantes de la urbanización Nuevo Porvenir.

En la urbanización Nuevo Porvenir, El Instituto de Crédito Territorial decidió reubicar allí, a quienes según su consideración eran poseedores de una: “baja cultura, educación, salud, alimentación y en especial la carencia de relaciones

¹⁷⁸ Rosa Guerrero. Op cit. p 17.

¹⁷⁹ Entrevista a José Luis Castro, antiguo habitante de Chambacú, hoy residente del Barrio Paraguay, realizada el 29 de Octubre del 2006.

POLITICAS URBANAS, POBREZA Y EXCLUSION SOCIAL EN CARTAGENA: EL CASO DE CHAMBACÚ. 1956-1971

sociales por sus integrantes afectados, por la selección política existente en Chambacú, en su gran mayoría estas familias cuenta con uno o dos antisociales con una gran pericia en este tipo de labores".Según el Inscredial, ellos eran por demás, mentirosos, débiles, vagos, de conducta desfigurada, egoístas e incapacitados intelectuales. La solución para ellos propuesta: reubicarlos lo más distante que fuera posible, exactamente a 10 kilómetros de distancia del centro de la ciudad. En la urbanización Nuevo Porvenir, fueron reubicados en instalaciones incompletas, sin servicios comunales, sin escuelas, y con calles mal terminadas.¹⁸⁰

Las prácticas segregacionistas del Instituto de Crédito Territorial no surgían de la nada. 13 años atrás es una columna publicada en el Diario de la Costa, se invitaba a que las autoridades que tenían a su cargo los planes de reubicación de los vecinos de Chambacú, "clasificaran" a los habitantes, "conforme a su condición moral, social y económica; separando los elementos sanos de los insanos, formando pequeños grupos que pueden ser aceptados y asimilados por otros grupos sociales". Partían del argumento de que era: "peligroso, injusto y anticientífico, por no decir antisocial, trasladar en masa, a los habitantes de Chambacú, cerca de otras zonas habitadas por gentes que no han dado margen para que sus barrios sean sindicados de peligrosos..."¹⁸¹

¹⁸⁰ Fontalvo, Graciela. Op cit. p 41 - 42.
¹⁸¹ Diario de la Costa. 10 de Octubre de 1958. BNC.

Reubicar a los habitantes de acuerdo con su nivel de vida, no solucionó las tensiones sociales que resultarían del traslado de Chambacú. En el barrio Paraguay, a pesar de los acuerdos pactados con el Inscordial, era apenas normal que los nuevos inquilinos fueron aislados del resto de la comunidad: "Le tiraban a uno. Se aguataron porque pa' las 90 casas escogieron al personal. Hubo unos que les hablaban por delante, pero hablaban por detrás. "Esos chambaculeros". No dejaban que sus pelaos se juntaran con los de acá."¹⁸² La situación llegó a tal extremo, que muchos preferían fugarse antes que compartir morada con los nuevos vecinos: "Ellos eran los que no gustaban de uno. Pero, cada vez que necesitaban algo de uno venían pa' ca, pa' donde los chambaculeros. Ellos mismos cedieron. Allá después de la calle había una señora que se había criado en Chambacú. Ella tenía una tienda. Apenas supo que veníamos para acá se mudó."¹⁸³

En Chiquinquirá, la situación no fue distinta. La distancia social entre viejos y nuevos residentes arruinó el proceso de reintegración de las familias chambaculeras: "A los habitantes de Chambacú relocalizados en el barrio Nuestra Señora de Chiquinquirá se les ocasionó un mal, al ubicar familias de otros sectores de la ciudad de niveles socio-económicos elevados, ya que dichas diferencias

¹⁸² Entrevista a Aída Teherán, antigua habitante del barrio Chambacú, hoy residente en el barrio Paraguay. 29 de Julio del 2007.

¹⁸³ Entrevista a Carmen Alicia De Arcos, antigua habitante del barrio Chambacú, hoy residente en el barrio Paraguay. 29 de Julio del 2007

POLITICAS URBANAS, POBREZA Y EXCLUSION SOCIAL EN CARTAGENA: EL CASO DE CHAMBACÚ. 1956-1971
ocasionaron tensiones y roces que van en detrimento de la adaptación y rehabilitación de las familias erradicadas."¹⁸⁴

En Cartagena, el miedo hacia los chambaculeros llegó a tal extremo que hizo imposible una integración sólida entre ellos y sus nuevos vecinos. El miedo, justificado o no, implicó que las distancias sociales se acrecentaran y que se mantuvieran vigentes a pesar del transcurrir de los años. Décadas después muros imaginarios parecen haber sido elevados para impedir cualquier contacto entre los antiguos habitantes de la isla y los residentes originales de las comunidades receptoras.

A pesar de la simetría física, las relaciones sociales no han dejado de ser tensas, y cada fracción de la comunidad se esfuerza por diferenciarse de la otra. Estas han sido las consecuencias sociales del miedo; miedo deliberadamente construido desde los medios de comunicación y por los organismos oficiales. No obstante, el peor de los efectos fue servir como plataforma para adelantar acciones segregacionistas que condenaron a docenas de familias chambaculeras a ser arrojadas a las distantes periferias de la ciudad. Queda en evidencia toda una serie de políticas urbanas mediadas por el miedo, la exclusión y la discriminación social.

¹⁸⁴ Arnulfo del Río Pájaro. Op cit. p 190.

CONCLUSION: LA VIDA DESPUES DE LA DIASPORA.

“Chambacú, Chambacú... mi lindo barrio querido
Chambacú, Chambacú... mi tierra que nunca olvido.”
Cumbia Chambacú. Grupo Kalua.

Tres años después de que los chambaculeros fueran desalojados de la tierra que había sido suya por décadas, tres jóvenes investigadores realizaron un estudio sobre el destino de los habitantes que fueron reubicados en el barrio Nuestra Señora de Chiquinquirá situado a 8 kilómetros de Chambacú. La investigación llegó a una conclusión desesperanzadora: “La situación económica de las familias relocalizadas del sector tugurial de Chambacú, desmejoró, ya que se alejó a los exhabitantes, tanto al hombre y a la mujer de su fuente de trabajo, ocasionándole, además, erogaciones que anteriormente no se incluían en el presupuesto familiar”¹⁸⁵ Los chambaculeros eran en su mayoría vendedores ambulantes u obreros que desempeñaban sus labores en el centro de la ciudad y en sus inmediaciones. La distancia era demasiado larga como para recorrerla a pie y los costos del transporte se sumaban a la interminable lista de necesidades por cubrir.

Las obras de amoblamiento urbano de los nuevos centros receptores se quedaron a medias en muchos casos. Tres años después del traslado, Chiquinquirá, por ejemplo, todavía no contaban con centros de salud, ni con presencia de la policía, ni siquiera con un centro comunitario. Tanto en Republica de Venezuela, como en

¹⁸⁵ Del Río Pájaro, Arnulfo -Osorio López, Omaira -Palma Villareal, Luz Marina. Op cit. p 190.

Nuevo Porvenir, algunas calles fueron entregadas sin pavimento o por lo menos terminadas a medias.

Los programas de rehabilitación social, emprendidos por el Instituto de Crédito Territorial no tuvieron los efectos esperados. Con los años, la unión libre todavía figuraba como el sistema ideal de conformación familiar. Hubo un aumento en las tasas de fertilidad. Se pasó de 10.8 a 14.41 por cada 100 mujeres, la mayoría de las cuales aún se encontraba en situación de pobreza¹⁸⁶.

En materia educativa, se presentó una disminución en el porcentaje de población analfabeta. Del 76.92 %, presente en Chambacú descendió al 63.46 % presente en Chiquinquirá. A pesar de la disminución en la cifra porcentual, el número de personas analfabetas era aún elevado, sobre todo entre las mujeres. A pesar de que mejoró el ingreso a la educación básica, la deserción en la secundaria seguía haciéndose manifiesta.¹⁸⁷

La escasa formación académica imposibilitaba mejorar el nivel de ingreso. A pesar del transcurrir de los años, los antiguos chambaculeros seguían desempeñando oficios de baja especialización y por lo tanto muy mal remunerados. A pesar de que en Chambacú, el 88.46 % de los habitantes percibiera ingresos inferiores a los

¹⁸⁶ *Ibíd.* p 152.

¹⁸⁷ *Ibíd.* p 152. - 155.

POLITICAS URBANAS, POBREZA Y EXCLUSION SOCIAL EN CARTAGENA: EL CASO DE CHAMBACÚ. 1956-1971

\$3000, y que esta cifra porcentual hubiese disminuido en Chiquinquirá a 67.12%, esto no implicó una mejoría en el nivel de vida. Con el encarecimiento de la canasta familiar registrado en aquellos años, los ingresos seguían siendo insuficientes para cubrir las necesidades de los chambaculeros. Y si a esto se suma el aumento en el número de personas por familia, el panorama se torna más comprometedor. De hecho:

"La cantidad de dinero destinado por una familia que vivió en Chambacú, para la alimentación, oscilaba para el 96.16 % de la población, entre los \$500 y \$2500, porcentaje que ha disminuido actualmente en Chiquinquirá a 56.16%, lo cual nos hace suponer la calidad y cantidad de alimentos que consumen, debido a los efectos negativos de la inflación al reducir la capacidad de compra."¹⁸⁸

Al encarecimiento de la canasta familiar, y al bajo nivel del ingreso, se sumaba el surgimiento de nuevas erogaciones antes inexistentes. Mientras el porcentaje de jefes de familia que tenían que asumir gastos de transporte era de 56.42 %, este porcentaje aumentó en Chiquinquirá a 75.34 %, dado las enormes distancias que ahora tendrían que recorrer desde sus nuevos hogares hasta sus lugares de trabajo.¹⁸⁹ A esto se suma el pago puntual de las cuotas mensuales al Instituto de Crédito Territorial, mientras se cubriera la diferencia entre el valor de las antiguas casas y de las nuevas. Esta erogación perjudicaba directamente a quienes habían vivido en peores condiciones en Chambacú, por cuanto sus avaluos habían sido de menor cuantía.

¹⁸⁸ *Ibíd.* p 164.

¹⁸⁹ *Ibíd.* p 165.

POLITICAS URBANAS, POBREZA Y EXCLUSION SOCIAL EN CARTAGENA: EL CASO DE CHAMBACÚ. 1956-1971

En términos generales, la situación social y económica de los chambaculeros no había variado sustancialmente. La pobreza, que fue en principio lo que el gobierno decía querer erradicar, seguía su curso ininterrumpido. No podía esperarse un resultado distinto. Las causas originarias de la pobreza jamás fueron tocadas. La pobreza va mas allá de la no posesión de vivienda, por lo tanto demanda soluciones estructurales que para el caso de Chambacú no fueron tomadas.

Cartagena carecía de un aparato productivo capaz de acaparar la mano de obra flotante, así como de una infraestructura diseñada para otorgar alojamiento y servicios básicos a sus habitantes, fueran inmigrantes o raizales. Este último aspecto es clave, porque nos indica que la pobreza urbana en Cartagena no era exclusiva del hombre venido del campo. Para todos, indistintamente de su lugar de origen, la ciudad era igual de excluyente y distante.

Existe la convicción generalizada de que el origen de la pobreza urbana esta condicionado al proceso de emigración del campo a la ciudad¹⁹⁰. No obstante, Chambacú surgió mucho antes de que el campo bolivarense comenzara a despoblarse en beneficio del crecimiento de Cartagena. Y antes de Chambacú, ya

¹⁹⁰ "La ciudad no estaba en condiciones de enfrentar la llegada de miles de familias de campesinos, quienes pasan a engrosar las filas de desempleados. Todo esto condujo al surgimiento de los primeros tugurios, que con sus secuelas de caos urbano y deficiencia de los servicios públicos, se convierte en un serio problema para la dirigencia de la ciudad. Este cuadro de los años sesenta se mantiene y se va agravando en los años posteriores, y casi sin mayores cambios se prolonga hasta mediados de los años ochenta." Villalón, Jorge. "Crisis urbana y conflictos políticos a mediados de los años ochenta en Barranquilla". En: **Barranquilla: Lecturas Urbanas**. Luis E. Sánchez Bonett. (Comp). Bogotá: Observatorio del Caribe Colombiano - Universidad del Atlántico. 2003. p 118.

POLITICAS URBANAS, POBREZA Y EXCLUSION SOCIAL EN CARTAGENA: EL CASO DE CHAMBACÚ. 1956-1971

había existido Pekín, Pueblo Nuevo y Boquetillo, tres empobrecidos tugurios habitados en su mayoría por artesanos y pescadores cartageneros que tiempo antes habían vivido en la ciudad intramuros. De hecho, la pobreza en Cartagena es una realidad que se remonta a los inicios de su vida republicana¹⁹¹ y si se quiere mucho antes. No es una realidad exclusiva de la segunda mitad del siglo XX.

La situación ha cambiado en las últimas décadas. La ciudad ha visto extender sus linderos más allá de los límites con los que cerró las ocho primeras décadas del siglo XX. Con la incursión del paramilitarismo en la región Caribe, y su posterior choque con las guerrillas insurgentes, las corrientes migratorias o el fenómeno del desplazamiento han inundado las periferias de la ciudad conformando barriadas que sobrepasan en superficie a los más antiguos barrios de la ciudad¹⁹². Ellos no son el origen del problema. Son el agravante de una dificultad previa. Y lo son, no por su condición propia o por un supuesto atraso cultural, sino porque vienen a

¹⁹¹ A mediados del siglo XIX, Cartagena afrontó la catastrófica epidemia del cólera que cobró la vida de cientos de habitantes en la ciudad y en el resto de la provincia. La epidemia dejó ver al descubierto la grave crisis social que afectaba a la ciudad, personificada en la desmedida proporción de la población pobre y desamparada, que fueron además las víctimas directas de la peste. Gustavo Bell Lemus, *Cartagena de Indias: De la Colonia a la República*. Bogotá: Fundación Guberek. 1991. Rodolfo Segovia Salas. *Teoría de Cartagena - Por qué se pierde un siglo*. En: *Cartagena independiente: Tradición y desarrollo*. Donaldo Bossa Herazo (Comp). Bogotá: Tercer Mundo Editores. 1967. Haroldo Calvo. *A la sombra de La Popa: El declive de Cartagena en el siglo XIX*. En: *Cartagena de Indias en el siglo XIX*. Cartagena, Universidad Jorge Tadeo Lozano - Banco de la Republica, 2001. Alberto Samudio. *La vida urbana de Cartagena en el siglo XIX*. En: *Cartagena de Indias en el siglo XIX*. Cartagena, Universidad Jorge Tadeo Lozano - Banco de la Republica, 2001.

¹⁹² Daniels, Amaranto. *El desplazamiento en Cartagena: Entre la invisibilidad y la incertidumbre*. Cartagena: Instituto Internacional de Estudios del Caribe - Escuela Latinoamericana de Cooperación y Desarrollo. 2006.

engrosar la sobre-oferta de mano de obra que el aparato productivo de la ciudad es incapaz de absorber.

Más de 35 años después de la reubicación, los barrios donde residen los antiguos chambaculeros y sus descendientes siguen afrontando los mismos flagelos que afrontaron en Chambacú. Salvo por el barrio Paraguay, en donde fueron reubicados los habitantes de Chambacú que registraran mayores ingresos, en todos los centros receptores el porcentaje de familias que perciben bajos ingresos supera el 40%. En el caso del Nuevo Porvenir, donde fueron reubicadas las familias de menores ingresos en 1971, el porcentaje supera el 60%, siendo este el peor de todos los casos.

Tanto Las Lomas como Chiquinquirá figuran en los 20 lugares más peligrosos de la ciudad, según un estudio de criminalidad y victimización realizado en años recientes. Chiquinquirá figura al lado de barrios como La Candelaria, y superando inclusive, a barrios como La Esperanza, que son escenarios históricos de la delincuencia juvenil organizada. Por lo menos un 5% de los cartageneros señaló al barrio Chiquinquirá como uno de los más peligrosos¹⁹³.

¹⁹³ Fundación Seguridad y Democracia. *Criminalidad y victimización en las ciudades más grandes de Colombia: Cartagena*. Cartagena: Fundación Seguridad y Democracia. www.cartagenacomovamos.org



Foto 6 y 7: Barrio Nuevo Porvenir en el 2008. Esta calle a pesar de su estado, es calificada por sus propios habitantes como la "mejor del barrio." Las demás tienen la apariencia lúgubre de la siguiente fotografía. La pobreza continúa su curso.



POLITICAS URBANAS, POBREZA Y EXCLUSION SOCIAL. EN CARTAGENA: EL CASO DE CHAMBACÚ. 1956-1971

La política urbana, desde la perspectiva neoclásica, se divide en dos ramas. La política económica urbana y el ámbito institucional. La política económica urbana tiene a su cargo aspectos centrales de la ciudad, como lo son el transporte, la economía al nivel de los servicios públicos, la vivienda la solución de los problemas ambientales, mientras la pobreza son temas que corresponden al ámbito institucional¹⁹⁴. Y precisamente era en este ámbito donde Cartagena presentaba un sinnúmero de dificultades. Por años, dos instituciones oficiales -el Instituto de Crédito Territorial y el Municipio de Cartagena- se enfrentaron en una guerra a muerte por un codiciado pedazo de tierra mientras la situación de los chambaculeros, a la que ellos pretendían darle una solución definitiva, se perpetuaba en el curso de los años. El organismo creado en los años 60, para responsabilizarse por el destino de las barriadas empobrecidas, la Oficina de Tugurios, por años no hizo nada distinto que enfrentarse a los chambaculeros, por una gestión que ellos tildaban de injusta.

Sin perder de vista la mejoría en el escenario de físico, y el paso a un ambiente más saludable, en algunos aspectos el traslado efectuado en 1971 trajo más perjuicios que oportunidades. Para los chambaculeros, la reubicación implicó, la renuncia a su "territorio", a su espacio de vida y sustento, a la tierra que ellos habían labrado con sus propias manos.

¹⁹⁴ H. W Richardson. *Economía regional y urbana*. Madrid: Alianza. 1986. Citado por: Oscar Alfonso. "El lamentable estado de la política urbana en Colombia". En: *Revista de Economía Institucional*. Vol. 7 N° 12. Bogota: Universidad Externado de Colombia. 2005. p 292.

POLITICAS URBANAS, POBREZA Y EXCLUSION SOCIAL EN CARTAGENA: EL CASO DE CHAMBACÚ. 1956-1971

Los procesos de renovación urbana, suelen traer consigo que una población entera, como Chambacú por ejemplo, sea "separada de los lugares donde están sus fuentes de trabajo e ingresos, fragmentando además las redes sociales y las relaciones con el espacio que habitan."¹⁹⁵ Removidos de su territorio y dispersos en la ciudad, los chambaculeros también perdieron su comunidad, y con ella todas las conquistas logradas tras años de una convivencia mutua. La solidaridad, la hermandad y el compadrazgo se diluyeron con las distancias: "Allá éramos mas unidos, que lo que somos ahora. Uno no tiene la confianza que tenía allá, porque las "propias - propias", se fueron para Chiquinquirá."¹⁹⁶

Todo se desintegra cuando la comunidad misma es desintegrada; inclusive, los códigos de comportamiento. Cada clase social diseña sus propias estrategias de seguridad para enfrentarse al crimen en cualquiera de sus expresiones. En los barrios populares, ante la incapacidad de contratar seguridad privada o de poder contar con la asistencia de la fuerza pública, la inseguridad se resuelve pactando con la delincuencia o "firmando" acuerdos de no agresión¹⁹⁷. Los acuerdos se rompen con la fragmentación de la comunidad: "En Chambacú no se metían con

¹⁹⁵ Buitrago, Alejandra. Op cit. p 71.

¹⁹⁶ Entrevista a Carmen Alicia De Arcos, antigua habitante del barrio Chambacú, hoy residente en el barrio Paraguay. 29 de Julio del 2007

¹⁹⁷ Aguirre, Milagros - Carrión, Fernando - Kingman, Eduardo. *Quito Imaginado*. Bogota: Convenio Andrés Bello - Taurus. 2005. p 50.

uno. Ahora los mismo de aquí lo atracan a uno o mandan a alguien pa` que lo atraquen." 198



Foto 8: Una de las calles de Republica de Venezuela en la actualidad. Las calles destapadas, las aguas estancadas y la miseria escondida detrás de los muros. No muchas cosas han cambiado con los años.

La persistencia de la pobreza, la fragmentación de la comunidad y el desplazamiento hacia lugares que están a kilómetros del centro de la ciudad, propician este tipo de comentarios:

"Yo por allá vivía mejor que acá. Porque aquí por obligación tengo que pagar gas, allá cocinaba con leña. Entonces, si yo quería cojia bus para el mercado, aquí por obligación tengo que coger bus. Después que uno se mudó de allí, una

198 Entrevista a Gladis Pérez. Antigua habitante del barrio Chambacú, hoy residente en el barrio Republica de Venezuela. 6 de Marzo del 2008



140

POLÍTICAS URBANAS, POBREZA Y EXCLUSIÓN SOCIAL EN CARTAGENA: EL CASO DE CHAMBACÚ. 1956-1971

señora: 'vinó a donde uno pa' ve si uno estaba mejor y lo mismo que te estoy diciendo a ti, se lo dije a ellos.'¹⁹⁹

Es apenas normal que muchos añoren retornar al viejo barrio donde todos eran hermanos, donde regían normas inviolables y donde se podía contar con todas las ventajas de habitar a metros del centro de la ciudad, a pesar de que esto estuviera enmarcado como un asentamiento tugarial.

Las políticas emprendidas para Chambacú tuvieron un efecto parcial y coyuntural. Los problemas que aquejaron a su comunidad permanecieron vigentes a pesar del cambio de sitio y del transcurrir de los años. Problemas que antes no existían surgieron con el traslado. El fin que motivó la erradicación en 1956, "vincular a los habitantes de Chambacú al concepto activo de la ciudadanía", pasó a un segundo plano. Claramente lo habían advertido los líderes de Chambacú agrupados en la Junta de Mejoras en 1965: reubicar a los chambaculeros sin adelantar ningún tipo de programa de desarrollo social, solo contribuiría a irradiar la miseria en otros lugares de la ciudad. Y tenían toda la razón. Las primeras personas que fueron expropiadas para abrir paso a la Av. Pedro de Heredia en 1966, y que no recibieron más que una indemnización, terminaron conformando tugurios en las faldas del Cerro de la Popa o retornaron a vivir en Chambacú, en peores condiciones que en las que antes habían vivido. Convencidos de estas circunstancias, los

¹⁹⁹ Entrevista a Carmen Alicia De Arcos, antigua habitante del barrio Chambacú, hoy residente en el barrio Paraguay. 29 de Julio del 2007.

141

POLITICAS URBANAS, POBREZA Y EXCLUSION SOCIAL EN CARTAGENA: EL CASO DE CHAMBACÚ. 1956-1971

chambaculeros en distintos momentos de su historia, opusieron a los intereses particulares toda una serie de estrategias de luchas individuales o colectivas, que años después les garantizaría por lo menos la posibilidad de acceder a una vivienda digna sin mayores contraprestaciones.

Queda claro que la intención de permitir que la ciudad se librara de un "obstáculo" para convertirse en una urbe turística, fue el motor de todas las iniciativas. En Cartagena la política urbana se confunde con la política turística: "El desarrollo de la ciudad fue orientado por las necesidades y conveniencias del sector turismo. Unas de las consecuencias de esta tendencia es que las inversiones públicas y privadas han estado destinadas a promover y fortalecer esta industria, desatendiendo el resto de la ciudad."²⁰⁰

El turismo, por su condición natural, es un reproductor de prácticas sociales excluyentes. Por años, y de esto da fe el caso de Chambacú, las elites locales agrupadas en los gobiernos de turno, han desarrollado estrategias que les permitan aislarse físicamente de los sectores populares o de cualquiera de sus representaciones. Han diseñado una "ciudad fingida". La construcción de aquella "ciudad fingida" elevada sobre una imagen de ciudad ideal, es un proceso complejo, susceptible a todo tipo de modificaciones, es por lo tanto, una imagen en

²⁰⁰ Buitrago, Alejandra. Op cit. p 132.

POLITICAS URBANAS, POBREZA Y EXCLUSION SOCIAL EN CARTAGENA: EL CASO DE CHAMBACÚ. 1956-1971
construcción permanente²⁰¹. Esta cara de la ciudad está circunscrita a un espacio reducido donde el visitante se pueda sentir a salvo de cualquier eventualidad. En la medida en que aquellos espacios son diseñados, el miedo vuelve a entrar en juego para elevar muros físicos que separen a una clase social de la otra. Es así, como actualmente a los pescadores de La Boquilla se les veta la entrada a las playas de Bocagrande, o como a los vendedores ambulantes se les impide el acceso a las rutas de circulación de los turistas²⁰².

La discriminación y el aislamiento físico inician desde el momento mismo en que la ciudad se perfila hacia el desarrollo de la industria turística. En 1972, salió a la luz pública un estudio donde Cartagena figuraba como uno de los potenciales baluartes de la economía nacional. En uno de los puntos de aquel proyecto, se insistía en la necesidad de recuperar las playas del sector de Marbella, por cuanto ellas eran las playas populares por excelencia y su degeneramiento físico había propiciado que los sectores populares asistieran con frecuencia a las playas turísticas de Bocagrande, perdiendo estas últimas su carácter de "exclusividad", lo cual afectaba profundamente el desarrollo turístico de la ciudad.

Igualmente, cuando se planteó la idea de construir todo un conjunto hotelero en la isla de Barú, principal y más sobresaliente símbolo del proyecto, insistieron en que

²⁰¹ Palou Rubio, Saida. Op cit. p 17.

²⁰² *Ibíd.* p 129-130.

POLITICAS URBANAS, POBREZA Y EXCLUSION SOCIAL. EN CARTAGENA: EL CASO DE CHAMBACÚ. 1956-1971

los potenciales trabajadores de los hoteles debían provenir de la ciudad, dado que los habitantes de la isla por su "idiosincrasia", difícilmente podían ser vinculados al mercado laboral.²⁰³

El diseño de una imagen de ciudad sujeta a los vaivenes de la industria turística, no solo diseña espacios dispuestos para el disfrute del visitante, sino que, a su vez, la distancia entre la "ciudad real" y la "ciudad fingida" provoca que el propio ciudadano no se sienta representado con las imágenes y los valores del turismo²⁰⁴. El habitante nativo termina aislado, excluido y marginado de la ciudad que le pertenece. El ejercicio de la ciudadanía y a su apropiación del espacio urbano se debilita. Tales son los efectos de la industria turística.

La exclusión ejercida por el turismo, trasciende del aislamiento físico o de la discriminación. Las ganancias percibidas por concepto del turismo se concentran en las grandes cadenas hoteleras o en los grandes comerciantes, mientras los habitantes nativos reciben sumas exiguas. El turismo, por su parte, es uno de los sectores más inestables de la economía e igual de inestables son los empleos que produce. La participación de los cartageneros en el mercado laboral dispuesto por la industria turística se reduce a actividades "como el comercio informal, empleados de hoteles -camareras, cocineros, y meseros- y taxistas." Todos son

²⁰³ Corporación Nacional de Turismo. Plan de acción para el proyecto de desarrollo de la Costa Atlántica y San Andrés. Volumen I. Bogota, Fonade - Corpoturismo, 1972. p 25.

²⁰⁴ Saida Palou Rubio. Op cit. p 17.

POLITICAS URBANAS, POBREZA Y EXCLUSION SOCIAL EN CARTAGENA: EL CASO DE CHIAMBACÚ. 1956-1971

empleos de baja remuneración, ante todo por la creciente flexibilización laboral que abarata los costos de la mano de obra restándole gastos a los procesos productivos y salvaguardando ganancias para unos pocos.²⁰⁵

Cartagena sigue figurando como una de las ciudades más pobres dentro del escenario nacional. La violencia urbana se desborda a tal punto de que el miedo esta por convertirse en un sentimiento generalizado. Los espacios de participación ciudadana siguen siendo marginales e insuficientes. El déficit de vivienda supera las 60.000 unidades según los cálculos más conservadores. El racismo y la discriminación de todo tipo parecen haberse convertido en una realidad cotidiana y tolerada por las convenciones sociales. Mientras la ciudad se desmorona, la industria turística sigue su curso.

En el 2005 fue publicado el proyecto que representará el futuro definitivo de Chambacú. El Centro Internacional Gran Velero contempla la construcción de un monumental centro de convenciones, un centro comercial, una torre empresarial, un hotel, un centro de estética, entre muchas otras obras. El proyecto demandará la descomunal cuantía de \$185 mil millones de pesos, y promete convertirse en la más imponente obra urbanística jamás pensada para Chambacú. Probablemente termine sumándose a la lista de proyectos inacabados para la isla, situado al lado del proyecto de construir un barrio de clase media en los años 60, a la constricción

²⁰⁵ Buitrago, Alejandra. Op cit. 136.

POLITICAS URBANAS, POBREZA Y EXCLUSION SOCIAL EN CARTAGENA: EL CASO DE CHAMBACÚ. 1956-1971

del Centro Internacional de Turismo de los años 70 o al Conjunto Residencial y Parque San Felipe de Barajas de finales de aquella década. O quizás se rompa para siempre la tradición, y el proyecto finalice su curso. En cualquiera de los dos escenarios hay una realidad inevitable, que el maestro Manuel Zapata Olivella nos recordara hace años: En 1971, "Chambacú no obtuvo un certificado de defunción sino de desahucio"²⁰⁶.

Chambacú no desapareció totalmente de la escena pública después de 1971. Muchísimos años después, en 1999, se convertiría en el centro de un escándalo de corrupción que comprometería a figuras del orden nacional. A inicios de los 90, el terreno pasó de manos de la nación a las manos de la empresa privada, después de un proceso bastante irregular. De nada había servido la lucha a muerte entre el Instituto de Crédito Territorial y el Municipio de Cartagena, ya que a final de cuentas el predio fue vendido al capital privado por una suma irrisoria, muy por debajo del valor comercial. Fue el consorcio Chambacú de Indias S.A, el que construyó a finales de los 90 la única edificación rescatable que hoy se alza sobre suelo chambaculero, el Edificio Inteligente de Chambacú. El resto de la tierra esta virtualmente abandonada a las garras de la especulación de tierra.

²⁰⁶ Zapata Olivella, Manuel. Op cit. p 161.

146

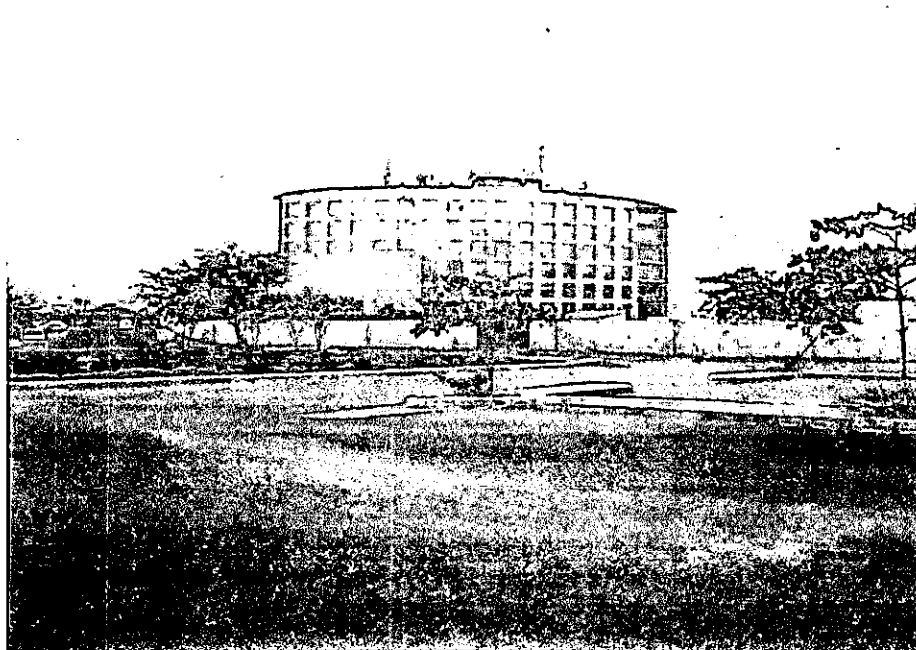


Foto 9: Sobre los restos de la barriada solamente se alza el Edificio Inteligente de Chambacú. Mientras muchos de los chambaculeros todavía viven la pobreza, los magnates locales de la finca raíz hoy usufructúan la tierra que ellos labraron con sus propias manos.

Los hechos de Chambacú demuestran que la ciudad de Cartagena es una ciudad excluyente y que los intereses individuales priman sobre los colectivos. Esta coyuntura ha contribuido a que la exclusión se haya extendido en todas sus formas, construyendo una Cartagena profundamente dividida, así como las imágenes que se han construido de ella. Los programas y campañas de gobierno utilizan como slogan la idea de Cartagena unida e indivisible. No obstante, la exclusión continúa su curso y la Cartagena de tiempo presente sigue siendo escenario de episodios donde se explicita la primacía de los intereses privados. Tan solo hace unos cuantos meses la fuerza pública, con el beneplácito del gobierno local entrante, arrasó por la fuerza un barrio ubicado en el corregimiento de



POLITICAS URBANAS, POBREZA Y EXCLUSION SOCIAL EN CARTAGENA: EL CASO DE CHAMBACÚ. 1956-1971

Pasacaballos, una comunidad mayoritariamente negra, situada a un par de kilómetros de la ciudad. Los enfrentamientos entre la fuerza pública y los pobladores se extendieron durante varios días, hasta que fueron desalojados por completo²⁰⁷. Coincidentalmente, por aquellos predios se había trazado la vía que serviría para comunicar a Cartagena con el corregimiento de Barú, el nuevo destino turístico de la ciudad. La historia volvía a repetirse. Una vez más, una comunidad humana profundamente empobrecida fue arrasada con tal de abrir paso a la industria turística.

²⁰⁷ El Universal. 16 de Febrero del 2008. www.eluniversal.com.co

BIBLIOGRAFÍA

1. Aguilar Miguel Angel - Rosalía Winocur. Ciudad y medios de comunicación: un recorrido desde la antropología. En: La antropología urbana en México. Néstor García Canclini (Compilador). México: Consejo Nacional para la Cultura y el Arte - Universidad Autónoma Metropolitana - Fondo de Cultura Económica. 2005.
2. Aguirre Milagros - Fernando Carrión - Eduardo Kingman. Quito Imaginado. Bogota: Convenio Andrés Bello - Taurus. 2005.
3. Amar José - Raymundo Abello - Marianela Denegri - Marina Llanos - Mildred Pardo - Tulia Villadiegó - Carol Florez - Shirley Duque. La construcción de representaciones sociales Acerca de la pobreza y desigualdad social en los niños de la región caribe colombiana. En: Investigación y Desarrollo. Vol 12 N° 2. Barranquilla: Universidad del Norte. 2006. p 312 - 329.
4. Aprile Gniset Jacques. La ciudad colombiana. Prehispánica, de conquista e indiana. Bogotá: Banco Popular. 1991
5. Aprile Gniset Jacques. Los conflictos urbanos en Colombia. En: La problemática urbana en Colombia. Bogota: CINEP. 1981.
6. Arturo Julian. Pobladores urbanos. Ciudades y espacios. Bogotá: ICAN - Colcultura - TM Editores. 1994.
7. Asociación Colombiana de Facultades de Medicina. ASCOFAME. Urbanización y Marginalidad. Bogota: ASCOFAME. 1968.
8. Báez Ramírez Javier Eduardo- Haroldo Calvo Stevenson. La economía de Cartagena en la segunda mitad del siglo XX: Diversificación y rezago. En: Serie de Estudios sobre la Costa Caribe N° 5. Cartagena: Universidad Jorge Tadeo Lozano. 1999. p 10.
9. Baires Sonia - Roxana Martel. Imaginarios del miedo y geografías de la inseguridad: construcción social y simbólica del espacio publico en San Salvador. En: Lugares e imaginarios en la metrópolis. Alicia Lindon - Miguel Angel Aguilar - Daniel Hiernaux (Coords). México: Anthropos - Universidad Autónoma Metropolitana. 2006. p 140.
10. Bossa Herazo Donald. Construcciones, demoliciones y restauraciones en Cartagena. Cartagena: Litografía El Faro. 1969.
11. Botero Fernando. El espejismo de la modernidad en Medellín, 1890 - 1950. En: Lecturas de Economía N° 39. Medellín: Universidad de Antioquia. 1993.
12. Botero Fernando. Medellín, 1890-1950. Historia urbana y juego de intereses. Medellín: Universidad de Antioquia. 1996.
13. Buitrago Alejandra. Rodeados por las murallas. Conflictos por el territorio en la Boquilla, Cartagena. Tesis de Grado para optar por el título de Antropóloga. Universidad Nacional. Bogota: Facultad de Ciencias Humanas. 2005.
14. Calvo Haroldo. A la sombra de La Popa: El declive de Cartagena en el siglo XIX. En: Cartagena de Indias en el siglo XIX. Cartagena, Universidad Jorge Tadeo Lozano - Banco de la Republica, 2001.
15. Campo Urbano. La urbanización en Colombia. Bogota: Ediciones Suramérica. 1974.
16. Cardona Ramiro. Migración, Urbanización y Marginalidad. En: Urbanización y Marginalidad. Bogota: ASCOFAME. 1968.
17. Carrillo Jaime. Los paros cívicos en Colombia. Bogota: Editorial Oveja Negra. 1981.
18. Carrión Fernando - Jorge Núñez Vega. La inseguridad en la ciudad: hacia una comprensión de la producción social del miedo. En: Revista EURE N° 97. Santiago de Chile: Pontificia
19. Casas Álvaro. Agua y aseo en la formación de la salud publica en Cartagena 1885-1930. En: Historia y Cultura N° 4, Cartagena, Universidad de Cartagena, 1996.

POLITICAS URBANAS, POBREZA Y EXCLUSION SOCIAL EN CARTAGENA: EL CASO DE CHAMBACÚ. 1956-1971

20. Casas Álvaro. Expansión y modernidad en Cartagena de Indias 1885-1930. En: Historia y Cultura N° 2. Cartagena. Universidad de Cartagena.1996.
21. Casas Álvaro. Los circuitos del agua y la higiene urbana en la ciudad de Cartagena a principios del siglo XX. hscience@coc.fiocruz.br
22. Castells Manuel. Crisis urbana y cambio social. Madrid: Siglo XXI Editores. 1981.
23. Castells Manuel. Imperialismo y urbanización en América Latina. Barcelona: Editorial Gilli. 1971.
24. Castells Manuel. La cuestión urbana. México: Siglo XXI Editores. 1983.
25. Castells Manuel. La urbanización dependiente en América Latina. En: Imperialismo y urbanización. Barcelona: Editorial Gilli. 1971.
26. Castells Manuel. La urbanización dependiente en América Latina. En: Imperialismo y Urbanización en América Latina. Manuel Castells (Comp). Barcelona: Editorial Gustavo Pili.1972.
27. Castells Manuel. Movimientos Sociales Urbanos. México: Siglo XXI Editores. 1983.
28. Castro Carvajal Beatriz. Caridad y beneficencia: el tratamiento de la pobreza en Colombia. Bogotá: Universidad Externado de Colombia. 2007.
29. Ceirano Virginia. Las Representaciones Sociales de la Pobreza. Una metodología para su estudio. En: Revista Cinta de Moebio N° 8. Santiago: Universidad de Chile. 2000. www.rehue.sociales.uchile.cl.
30. Colmenares German. Poco para la historia. En: Boletín Bibliográfico y Cultural. Numero 13. Volumen XXIV. Bogota: Biblioteca Luis Ángel Arango. 1987. www.bblaa.org
31. Corporación Nacional de Turismo. Plan de acción para el proyecto de desarrollo de la Costa Atlántica y San Andrés. Volumen I. Bogota: Fonade - Corpoturismo.1972. p 3.
32. Daniels Amaranto. El desplazamiento en Cartagena: Entre la invisibilidad y la incertidumbre. Cartagena: Instituto Internacional de Estudios del Caribe - Escuela Latinoamericana de Cooperación y Desarrollo. 2006.
33. Duque Fonseca Claudia Alexandra. Territorios e imaginarios entre lugares urbanos. Procesos de identidad y región en ciudades de los Andes colombianos. Manizales: Universidad de Caldas. 2005.
34. Espinosa Aarón. El Centro: For sale. En: Revista Noventaynueve N° 7. Cartagena: Corporación Cultural Noventaynueve. 2007. p 6 - 19.
35. Fonseca, Luz Amparo. Los paros cívicos en Colombia. En: Desarrollo y Sociedad. Cuadernos CEDE N° 3. Bogotá: CEDE. 1982.
36. Fundación Seguridad y Democracia. Criminalidad y victimización en las ciudades más grandes de Colombia: Cartagena. Cartagena: Fundación Seguridad y Democracia. www.cartagenacomovamos.org
37. Garay S Luis Jorge . Colombia: estructura industrial e internacionalización 1967-1996. www.lablaa.org.
38. García Moreno Beatriz. La imagen de la ciudad en las artes y en los medios. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia - Instituto de Investigaciones Estéticas. 2000.
39. Giraldo Fabio - Fernando Viviescas. Pensar la ciudad. Bogotá: TM Editores - CENAC - FEDEVIVIENDA. 1996.
40. Giraldo Javier - Santiago Camargo. Paros y movimientos cívicos en Colombia. Bogotá: CINEP. 1986.
41. Goffman Irving. Estigma. La identidad deteriorada. Buenos Aires: Amorrortu Editores. 2003.
42. González Vergara Paula. Imágenes De Ciudad: Percepción Y Cognición de Niños De Bogotá. Bogotá: Instituto Distrital de Cultura y Turismo Observatorio de Cultura Urbana - Alcaldía Mayor de Bogotá. 2004.
43. Grupo de Estudios José Raymundo Russi. Lucha de clases por el derecho a la ciudad. Medellín: Editorial 8 de Junio. 1985.

150

POLITICAS URBANAS, POBREZA Y EXCLUSION SOCIAL EN CARTAGENA: EL CASO DE CHAMBACÚ. 1956-1971

44. Guerrero Rosa. "Nosotros y los otros": segregación urbana y significados de la inseguridad en Santiago de Chile. En: Lugares e imaginarios en la metrópolis. Alicia Lindon - Miguel Angel Aguilar - Daniel Hiernaux (Coords). México: Anthropos - Universidad Autónoma Metropolitana. 2006.
45. Gutiérrez Magallanes Juan. Chambacú a tiña, puño y patá. Cartagena: Instituto Distrital de Cultura. 1994.
46. Herrera Angel Marta. Ordenar para controlar. Ordenamiento espacial y control político en las Llanuras del Caribe y en los Andes Centrales Neogranadinos. Siglo XVIII. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia - Academia Colombiana de Historia. 2002.
47. Hobsbawm Eric. "La era dorada" En: Historia del Siglo XX. Barcelona. Editorial Crítica 1995.
48. Instituto de Crédito Territorial. Chambacú: Regeneración de una zona de tugurios. Bogotá: Inscredial. 1955.
49. Javier Pérez Gerson - Irene Salazar Mejia. La pobreza en Cartagena: Un análisis por barrios. En: Documentos de trabajo sobre Economía Regional. N° 94. Cartagena: Banco de la Republica. 2007.
50. Jurado Juan Carlos. Vagos, pobres y mendigos. Una contribución a la historia social de Colombia. Medellín: La Carreta. 2004.
51. Kalmanovitz Salomón. Economía y nación. Un breve historia de Colombia. Bogotá: CINEP, Universidad Nacional de Colombia, Siglo XXI Editores. 1986.
52. Lefebvre Henry. El derecho a la ciudad. Barcelona: Editorial Península. 1973.
53. Lefebvre Henry. La revolución urbana, Alianza Editorial, Madrid, 1972.
54. Lemaitre Eduardo. Historia General de Cartagena. Bogotá: Banco de la Republica. 1982.
55. Lewis Oscar. Los hijos de Sánchez. México: Grijalbo. 2004.
56. Lewis Oscar. Antropología de la Pobreza. México: Fondo de Cultura Económica. 1975.
57. Lewis Oscar. La vida. Una familia puertorriqueña en la cultura de la pobreza: San Juan y Nueva York. México: Editorial Joaquín Mortiz, S.A. 1969.
58. Lomnitz Larissa. Como sobreviven los marginados. México: Siglo XXI Editores. 1983.
59. López William. La protesta urbana en Colombia. En: Revista Foro n° 3. Bogotá: Fundación Foro Nacional por Colombia. 1987.
60. Lynch Kevin. La imagen de la ciudad. Barcelona: Editorial Gustavo Gilli. 2000.
61. Marco Dorta Enrique. Cartagena de Indias: Puerto y Plaza Fuerte. Cartagena: Alfonso Amado. 1960.
62. Marchena Juan. Sin temor ni de Dios ni del rey. Violencia, corrupción y crisis de autoridad en la Cartagena colonial. En: Historia y Cultura N° 4. Cartagena: Facultad de Ciencias Humanas - Universidad de Cartagena. 1996.
63. Márquez José Wilson. Deterioro social y *medicalización* en Cartagena: 1900-1930. En: Unicarta 105. Cartagena: Universidad de Cartagena. 2007. p 37-50.
64. Martínez Delgado Maria Eugenia. El Centro histórico. Objeto de estudio e intervención. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana. 2004.
65. Mattelart Armand. La comunicación masiva en el proceso de liberación. México: Editorial Siglo XXI. 1983.
66. Meisel Roca Adolfo. Cartagena a remolque de la economía nacional. En: Cuadernos de Historia Económica y Empresarial N° 4. Cartagena: Banco de la Republica. 1999.
67. Mejia Pavony German. Los años del cambio. Historia urbana de Bogotá, 1820 - 1910. Bogotá: CEJA. 2000.
68. Mendoza Hernán. Características Generales de la Población Colombiana. En: Urbanización y Marginalidad. Bogotá: ASCOFAME. 1968.
69. Meyer, D. Turismo y desarrollo sostenible. Universidad Externado de Colombia. Bogotá. 2002.

POLITICAS URBANAS, POBREZA Y EXCLUSION SOCIAL. EN CARTAGENA: EL CASO DE CHIAMBACÚ. 1956-1971

70. Monreal Pilar. Antropología y pobreza urbana. Madrid: Los Libros de la Catarata. 1996.

71. Montoya Márquez J. Cartagena en 1936. Cartagena: Tipografías El Mercurio. 1937.

72. Montoya Márquez J.. Cartagena, su pasado, su presente, su porvenir. Cartagena: Tipografías Mogollón. 1927.

73. Mosquera Gilma. Luchas por el suelo urbano en Colombia, 1958 - 1981. En: Memorias del Tercer Congreso Colombiano de Historia. Medellín: Universidad Nacional de Colombia. 1982

74. Múnera Alfonso. El Fracaso de la Nación: Región, clase y raza en el Caribe colombiano 1717 - 1810. Bogota: Ancora Editores - Banco de la Republica. 1998.

75. Niño Soledad, Nelson Lugo Torres, Cesar Roza, Leonardo Vega. Territorios del miedo. Imaginarios de los ciudadanos. Bogota: TM Editores - Observatorio de Cultura Urbana. 1998.

76. Ocampo José Antonio. - Santiago Montenegro. Crisis mundial, protección e industrialización: ensayos de historia económica colombiana. Bogotá: Editorial Norma. 2005.

77. Palacios Marco - Frank Safford. Colombia: Una nación a pesar de si misma. Bogota: Editorial Norma. p 307.

78. Palou Rubio Saida. La ciudad fingida: representaciones y memoria turística de Barcelona. En: Pasos. Vol. 4 - N° 1. La Laguna: Universidad de la Laguna. 2006. 13 - 28.

79. Pérgolis Juan Carlos. Bogotá Fragmentada. Cultura y espacio urbano a fines del siglo XX Bogota: TM Editores - Universidad Piloto de Colombia. 1998.

80. Polo Acuña José. Contrabando y pacificación indígena en la frontera colombo-venezolana de la Guajira (1750-1820). En: América Latina en la Historia Económica 24. México: Instituto Mora. 2005. p 87-130.

81. Porras Troconis Gabriel. Entre bastiones. Monografía histórica de Cartagena. Cartagena: Tipografías Mogollón. 1961.

82. Pradilla Emilio. La política urbana del estado colombiano. En: Ideología y sociedad N° 9. Bogotá. 1973.

83. Pretelt Burgos Manuel. Monografía de Cartagena. Cartagena: Tipografías El Mercurio. 1929.

84. Quijano Aníbal. La formación de un universo marginal en las ciudades de América Latina. En: Imperialismo y urbanización en América Latina. Barcelona: Editorial Gilli. 1971. p 141 - 166.

85. Redondo Maruja. Cartagena: Cinco siglos de evolución urbanística. Cartagena: Facultad de Arquitectura de la Universidad Jorge Tadeo Lozano - Seccional Caribe. 2004.

86. Richardson H. W. Economía regional y urbana. Madrid: Alianza. 1986. Citado por: Oscar Alfonso. El lamentable estado de la política urbana en Colombia. En: Revista de Economía Institucional. Vol. 7 N° 12. Bogota: Universidad Externado de Colombia. 2005.

87. Romero Aguirre Lisandro. Cartagena y su sesquicentenario. Cartagena. 1961.

88. Samudio Alberto. La vida urbana de Cartagena en el siglo XIX. En: Cartagena de Indias en el siglo XIX. Cartagena, Universidad Jorge Tadeo Lozano - Banco de la Republica, 2001.

89. Santana Pedro. La crisis urbana y el poder local y regional. El caso colombiano. Bogotá: Ediciones Foro. 1986.

90. Saunders Gail. Nassau, Heritage and the impact of tourism. Ponencia presentada en el 37° Encuentro de la Asociación de Historiadores del Caribe. 2005.

91. Segovia Salas Rodolfo. Las fortificaciones de Cartagena. Bogota: Carlos Valencia Editores. 1962.

92. Segovia Salas Rodolfo. Teoría de Cartagena - Por qué se pierde un siglo. En: Cartagena independiente: Tradición y desarrollo. Donald Bossa Herazo (Comp). Bogota: Tercer Mundo Editores. 1967.

POLITICAS URBANAS, POBREZA Y EXCLUSION SOCIAL. EN CARTAGENA: EL CASO DE CHAMBACÚ. 1956-1971

93. Silva Armando. Bogotá Imaginada. Bogotá: Editorial Taurus. 2005.
94. Silva Armando. Imaginarios Urbanos. Bogota y Sao Paulo. Cultura y comunicación urbana en América Latina. Bogotá: Tercer Mundo Editores. 2000.
95. Singer Paul. Economía política de la urbanización. México: Siglo XXI Editores. 1983.
96. Singer Paul. Migraciones internas en América Latina: consideraciones teóricas sobre su estudio. En: En: Imperialismo y urbanización en América Latina. Barcelona: Editorial Gilli. 1971.
97. Singer Paul. Migraciones Internas en América Latina: Consideraciones teóricas sobre su estudio. En: Imperialismo y Urbanización en América Latina. Manuel Castells (Comp). Barcelona: Editorial Gustavo Pili. 1972.
98. Singer Paul. Urbanización, dependencia y marginalidad en América Latina. En: Imperialismo y urbanización en América Latina. Barcelona: Editorial Gilli. 1971. p 287 - 316.
99. Solano Sergio Paolo. Puertos, sociedad y conflictos en el Caribe colombiano, 1850 - 1930. Bogotá: Observatorio del Caribe Colombiano - Ministerio de Cultura - Universidad de Cartagena. 2003
100. Torres Camilo. La proletarización en Bogota.
101. Torres Carlos Alberto - Fernando Viviescas - Edmundo Pérez. La ciudad: hábitat de diversidad y complejidad. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia - Facultad de Artes. 2002.
102. Torres Carrillo Alfonso. Estudios sobre pobladores urbanos en Colombia. Balances y perspectivas. En: Pobladores Urbanos. Julián Arturo (Compilador). Bogota: Tercer Mundo Editores - ICAN- Colcultura. 1994. p 299 - 316
103. Ungar Elizabeth. Los paros cívicos en Colombia, 1977-1980. Bogotá: Universidad de los Andes. 1981.
104. Urueta y Piñeres. Cartagena y sus cercanías. Cartagena: Tipografías Mogollón. 1912.
105. Usandizaga Elsa - A. Eugene Havens. Tres barrios de invasión. Estudio de nivel de vida y actitudes en Barranquilla. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia - Tercer Mundo Editores. 1966.
106. Valladares Licia - Magda Prates Coelho. La investigación urbana en América Latina. Tendencias y recomendaciones actuales. En: Documentos de Debate N° 4. 1995. www.unesco.org
107. Varios Autores. Desorden en la plaza. Modernización y memoria urbana en Cartagena. Cartagena. Instituto Distrital de Cultura. 2001.
108. Varios Autores. Renovación de centros históricos en grandes ciudades latinoamericanas. Adrián Vergara Durán (Editor). Barranquilla: Universidad del Norte. 2008.
109. Vasilachis de Gialdino Irene. Pobres, Pobreza, Identidad Y Representaciones Sociales. Madrid: Editorial Gedisa. 2003.
110. Vekemans Roger. DESAL - Centro para el desarrollo económico y social de América Latina. Santiago: Sección de Impresión de DESAL. 1968.
111. Vera, F.; López, F; Marchena, M.; Anton, S. Análisis territorial del turismo. Una nueva geografía del turismo. Editorial Ariel geografía S.A. Barcelona, España. 1997.
112. Vidal Antonino. Cartagena de Indias y la región histórica del Caribe 1580-1640. Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla. 2003.
113. Villalón Jorge. Crisis urbana y conflictos políticos a mediados de los años ochenta en Barranquilla. En: Barranquilla: Lecturas Urbanas. Luis E. Sánchez Bonett (Comp). Bogotá: Observatorio del Caribe Colombiano - Universidad del Atlántico. 2003.
114. Yunis, E. Turismo ¿crecimiento o desarrollo? p. 15-26. En: Meyer, D. (Dir.). Turismo y desarrollo sostenible. Universidad Externado de Colombia. 2002.

POLITICAS URBANAS, POBREZA Y EXCLUSION SOCIAL EN CARTAGENA: EL CASO DE CHAMBACÚ. 1956-1971

115. Zambrano Fabio - Oliver Bernard. Ciudad y territorio en el proceso de poblamiento de Colombia. Bogotá: Academia de Historia de Bogotá - Instituto Francés de Estudios Andinos - Fundación de Estudios Históricos Misión Colombia. 1993.
116. Zambrano Fabio. La ciudad colombiana. Bogotá: Iriarte y Montes Editores. 1993.
117. Zambrano Fabio. Ocupación del territorio y conflicto sociales en Colombia. Bogotá: CINEP. 1989.
118. Zambrano Pantoja Fabio. Historia del poblamiento del territorio de la región Caribe de Colombia. En: Poblamiento y ciudades del Caribe colombiano. Cartagena: Observatorio del Caribe Colombiano - Universidad del Atlántico. 2000. p 1-95.
119. Zapata Olivella Manuel. Levántate mulato. Por mi raza hablará el espíritu. Bogotá: Editorial Rei. 1990.
120. Zapatero Juan Manuel. Las fortificaciones de Cartagena de Indias. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica del Centro Iberoamericano de Cooperación y Dirección General de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores. 1979.

Tesis de Grado

1. Bernal, C. Turismo y problemática ambiental: el caso de San Andrés isla, Colombia. Tesis de Maestría. Universidad Nacional de Colombia, Sede Caribe. Colombia. 2004.
2. Buitrago Alejandra. Rodeados por las murallas. Conflictos por el territorio en la Boquilla, Cartagena. Tesis de Grado para optar por el título de Antropóloga. Universidad Nacional. Bogotá: Facultad de Ciencias Humanas. 2005
3. Del Río Arnulfo - Omaira Osorio López - Luz Marina Palma Villareal. Cambios operados de un grupo de familias erradicadas de Chambacú y relocalizadas en el barrio de Nuestra Señora de Chiquinquirá. Tesis de Grado para optar por el título de "Licenciado en Trabajo Social". Facultad de Trabajo Social - Universidad de Cartagena. 1976.
4. Fontalvo Graciela. Diagnostico de una comunidad en proceso de erradicación y relocalización "Isla de Chambacú". Cartagena: Facultad de Trabajo Social. 1972.
5. Polo Guerrero Nancy - Freda Hawkins Corpus. Estudio socio-económico sobre la Isla de Chambacú. Tesis de Grado para optar por el título de Economista. Cartagena: Facultad de Economía - Universidad de Cartagena. 1965.
6. Vidal Claudia. Los inicios de la actividad turística en Cartagena de Indias, 1900 - 1950. Tesis de grado para optar por el título de historiador. Cartagena: Facultad de Ciencias Humanas - Universidad de Cartagena. 1997.

FUENTES PRIMARIAS

Prensa Escrita

Diario de la Costa, 1956 - 1968. Biblioteca Nacional de Colombia (Bogotá)
 Diario de la Costa, 1969 - 1971. Biblioteca Bartolomé Calvo (Cartagena)
 El Universal, 1956 - 1971. Archivo Periódico El Universal. (Cartagena)
 El Figaro, 1958 - 1960. Archivo Histórico de Cartagena. (Cartagena)
 El Tiempo, 1971. Archivo Universidad de Antioquia (Medellin)
 El Espectador, 1971. Archivo Universidad de Antioquia (Medellin)

Documentos Oficiales

Actas del Municipio, 1955 - 1964. Archivo Histórico de Cartagena. (Cartagena)
Actas del Concejo Municipal, 1958 - 1971. Archivo Histórico de Cartagena. (Cartagena)
Proyectos de Acuerdo, 1969 - 1970. Archivo Histórico de Cartagena. (Cartagena)

Entrevistas

- Entrevista a Josefa Morelos, antigua habitante del barrio Chambacú, hoy residente en el barrio Canapote. 7 de Septiembre del 2005.
- Entrevista a Juan Gutiérrez Magallanes, antiguo habitantes del barrio Chambacú, hoy residente en el barrio Santa Mónica. 21 de Marzo del 2006.
- Entrevista a Noris de la Peña Pereira, antigua habitante del barrio Chambacú, hoy residente en el barrio Chiquinquirá. 12 de Octubre del 2006.
- Entrevista a Bernardo Caraballo, antiguo habitantes del barrio Chambacú, hoy residente en el barrio Torices. 26 de Agosto del 2006.
- Entrevista a Esterlina Sará Figueroa, antigua habitante del barrio Chambacú, hoy residente en el barrio Los Alpes. 15 de Septiembre del 2006
- Entrevista realizada a Rosa de Toppin, antigua habitante del barrio Chambacú, hoy residente del barrio Paraguay, el 29 de Julio del 2007.
- Entrevista a José Lufs Castro, antiguo habitante de Chambacú, hoy residente del Barrio Paraguay, realizada el 29 de Octubre del 2006.
- Entrevista a Aída Teherán, antigua habitante del barrio Chambacú, hoy residente en el barrio Paraguay. 29 de Julio del 2007.
- Entrevista a Carmen Alicia De Arcos, antigua habitante del barrio Chambacú, hoy residente en el barrio Paraguay. 29 de Julio del 2007
- Entrevista a Gladys Perez. Antigua habitante del barrio Chambacú, hoy residente en el barrio Republica de Venezuela. 6 de Marzo del 2008
- Entrevista a Miguel Angel Pareja. Antigua habitante del barrio Chambacú, hoy residente en el barrio Republica de Venezuela. 6 de Marzo del 2008